



LA

# INMIGRACIÓN ITALIANA

Y LA

## COLONIZACIÓN EN CUBA

INFORME ELEVADO AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

POR EL

DR. F. F. FALCO



TURIN

SOCIETÀ TIPOGRAFICO-EDITRICE NAZIONALE

Abril de 1912



LA  
**INMIGRACIÓN ITALIANA**

Y LA  
**COLONIZACIÓN EN CUBA**

---

**INFORME ELEVADO AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA**

POR EL

**Dr. F. F. FALCO**



**TURÍN**  
**SOCIETÀ TIPOGRAFICO-EDITRICE NAZIONALE**  
Abril de 1912.

**Otros trabajos que durante el primer año de servicio fueron remitidos por el Autor al Gobierno de la República:**

*Septiembre 2 y 19.* — Informe preliminar acerca de la emigración italiana y leyes relativas.

*Octubre 9.* — Emigración de los Suizos. Reglamentación e informe general del movimiento emigratorio suizo y cuadros estadísticos relativos.

---

Además varios informes parciales referentes a la misma comisión.

---

*Sr. Dr. Emilio del Junco*  
*Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo*  
*de la República de Cuba*

**HABANA**

*Sr. Secretario:*

*Cumpliendo con el honroso encargo que a propuesta de Ud. el Sr. Presidente de la República se dignó conferirme, con fecha de 21 de Abril último, voy a darle cuenta del resultado de mis estudios llevados a cabo en este país, agradeciéndoles vivamente al Sr. Presidente y a Ud. el haber hecho recaer en mi modesta persona su alta confianza para una misión cuyo objeto ocupaba desde hace vario tiempo mi atención predilecta, y mucho más por la generosidad con que Ud. se sirvió otorgármela, dejándome libertad completa de seguir mis criterios sin trabas ni limitaciones, lo que me ha permitido extender algo más el alcance de mi trabajo, en provecho de la Administración y del país.*

*El problema de la inmigración que despertó el mayor interés del Gobierno tan pronto como fué constituida nuestra República, tratándose de darle más sólidos cimientos a la base demográfica y económica de la nación, ha sido el principal que se ha impuesto a la consideración del que suscribe desde la época de la revolución libertadora, cuando al estudiar de lejos las condiciones del país cubano y al ponerse luego en contacto con varios Cubanos ilustres de la emigración y de la guerra, tuvo que fijarse en la necesidad social de la colonización que habria de plantearse inmediatamente con la constitución del nuevo Estado, y en la conveniencia consiguiente que muchos cubanos me manifestaron, de introducir en la naciente República elementos sanos de inmigración ita-*

liana. Existe una alusión, aunque genérica, en mi libro de 1896 « La lucha de Cuba », publicado en Roma, y una manifestación más precisa sobre el particular está consignada en una de las cartas que yo recibí en 1897 del inolvidable Dr. Betances, cuyos autógrafos originales fueron reproducidos en el folleto autorizado por nuestra Secretaría de Estado en 1905.

Después de concluida la guerra, he oído manifestaciones análogas respecto a la utilidad de una inmigración de italianos, en varias ocasiones: y hasta recuerdo el caso de un capitán de nuestro ejército, propietario de fincas y de un ingenio de Las Villas, ofreciendo la concesión gratuita de unas cuantas caballerías de tierra de su propiedad para la colonización que yo hubiese podido gestionar con trabajadores italianos. Varios amigos, y entre ellos el inolvidable Dr. Luis Estévez, me alentaban insistentemente a ocuparme del asunto con la seguridad de hacerle un gran bien a Cuba.

Debido a estas indicaciones y más especialmente a una más concreta de mi querido Jefe de la Delegación cubana en la Exposición universal de París, Sr. Gonzalo de Quesada, creí conveniente, en el verano de 1900, tantear la opinión de Italia sobre la posibilidad y el modo de dirigir a los emigrantes de este país a Cuba.

Hasta entonces de Cuba se había hablado mucho en Italia por la propaganda política por mi mismo iniciada y llevada adelante con la mayor intensidad en favor de su independencia, en aquella época en que por encima de otras consideraciones había que insistir en la cuestión capital del momento, que era de provocar una intensa corriente de adhesiones populares a la causa que los Cubanos en armas estaban defendiendo heroicamente en la manigua, y desvirtuar las legendas calumniosas que diariamente hacían circular con actividad incansable los adictos a la causa española. Este apostolado justiciero en pro de la independencia de Cuba, no podía menos de dejar un substrato de simpatías muy útil para el buen éxito del trabajo iniciado tres años después, con el fin de dar a conocer más prácticamente las condiciones de la Isla, sus riquezas naturales y las luminosas perspectivas de su porvenir económico, aprovechando la predisposición sentimental aludida para favorecer la formación de una conciencia positiva de las ventajas que lograrían en Cuba los colonizadores italianos, y que me era doble entonces señalar con mayor exactitud por el conocimiento personal directo del

país con el cual no había tardado en identificarme por completo, y por el concurso de las preciosas informaciones recogidas de labios de los representantes más caracterizados de la opinión de la Isla.

Por no haber recibido de Cuba más alientos para llevarlo adelante, este trabajo tuvo que suspenderse en sus inicios, quedando una constancia de ello en una serie de artículos míos publicados, en Junio de 1900, en el diario de Génova « Il Giornale del Popolo ». Al trasladarme después, en 1903, con el cargo de Cónsul a dicha ciudad, y al notar que aun no se había apagado la impresión despertada por dicha publicación de dos años antes, creí oportuno, en aquellos momentos en que el Gobierno cubano estaba tratando de solucionar el problema de la inmigración mediante una ley especial, dar a conocer el texto traducido de los artículos aludidos a la Secretaría de Estado, anexándolo a mi primer informe comercial.

Me ha parecido conveniente citar estos precedentes, para justificar el fundamento de los criterios que se ilustran en las páginas que siguen y que resumen mis estudios acerca de tan interesante materia.

Mi opinión, formada al través de observaciones personales e impresiones de varios ciudadanos eminentes de la República, acaba de cristalizarse definitivamente con el último estudio objetivo que acabo de hacer de la cuestión, en las conclusiones que me permito someter a su elevada autoridad, con la convicción sincera de cumplir con los deberes de mi cargo, y más aún con los más altos de mi conciencia devota a Cuba.

Una vez encauzado el problema de la colonización de las tierras del Estado — teniendo en cuenta las legítimas aspiraciones de los Veteranos y de cuantos en cualquier forma concurrieron a la independencia nacional, y la preferencia que de todos modos, frente a los extraños, han de merecer los cubanos actualmente expatriados, en trabajos de la Isla — y debiéndose no obstante acudir a la inmigración para fomentar el desarrollo completo de las fuerzas económicas del país y el incremento de su población, el examen que hice cuidadosamente de los caracteres que distinguen a los inmigrantes italianos en comparación de los de otros países, me ha conducido a puntualizar el concepto de que ellos son los que más les convendrían actualmente a los intereses cubanos.

Con respecto a debernos contraer exclusivamente, según indicaciones de Ud., a los elementos del Norte de Italia, me permito hacerle notar desde ahora, que los datos que se ilustran en los capítulos III, IV, V, VI

y XIV de este informe, patentizan la oportunidad de extender la iniciativa a todo el país para evitar el peligro probable de que nuestro empeño fracase. Y en esto nos favorece la propia ley de inmigración, pues si en lo relativo a los braceros (art. 12) — los que después de todo representarían la inmigración transitoria y la menos deseable — se hace la limitación aludida, en el concepto general de la ley, tal como está definido en la primera parte del art. 2, cabe la generalización necesaria para lograr satisfactoriamente el éxito que se persigue.

Con la esperanza de que mi modesto esfuerzo tenga el honor de merecer la aprobación del Sr. Presidente y de Ud. y produzca resultados de segura utilidad para la nación cubana, reitero a Ud. las expresiones de mi mayor respeto.

Milán, à 12 de Abril de 1912.

Dr. F. F. FALCO.

---

---

## I.

### **El fenómeno migratorio relacionado con las vicisitudes históricas del pueblo italiano.**

Con el fin de establecer un primer criterio fundamental acerca del valor de positiva eficacia del colono italiano, nos importa considerar, siquiera brevemente, las cualidades que distinguen a este pueblo en relación con las vicisitudes históricas que más influyeron en su desenvolvimiento social, depositando en las remotas extratificaciones de su conciencia tan diversos elementos morales, que al tiempo que concurrían a fijar el carácter original de esta nacionalidad, fueron determinando cierta especialísima tendencia cosmopolita que nos explica el aspecto principal del fenómeno migratorio de la estirpe italiana.

La gente itálica, originada de los brotes más fuertes del ramo indo-europeo que primeramente se implantaron en este suelo al tiempo de la civilización preromana, revela en sus distintos núcleos sociales primitivos, diferencias muy marcadas de caracteres colectivos, que poco a poco se van modificando con tendencia a acercarse a un tipo más homogéneo de civilización por la mezcla de los elementos procedentes de las espontáneas inmigraciones sucesivas de otros grupos más inteligentes y audaces de las estirpes mediterráneas, que con los impulsos de su actividad más perfeccionada traían la necesidad de mayores adelantos para intensificar la producción y buscar nuevos medios de defensa social, hasta que acaba de unificarse bajo el gobierno romano. Vigorizándose luego con los injertos posteriores debidos a la pujanza de la atracción cosmopolita de Roma, levanta su conciencia de pueblo autónomo, y los nuevos cambios étnicos producidos por las múltiples invasiones bárbaras de las épocas siguientes, si bien no dejaron de contribuir a la modificación de alguna cualidad de la raza, no lograron alterar profun-

damente la estructura del tipo ya sólidamente forjado en el molde romano. Además, por la densidad que iba alcanzando en población bastante crecida en número y energía moral para poder resistir a las influencias ajenas, no sólo no se dejaba absorber, a pesar de haber sido tantas veces sujeta por poderes extraños, sino que no ha cesado de afirmar la fuerza íntima de su originalidad mediante una acción tenaz de asimilación activísima a su alrededor, universalizando su cultura e imponiéndola a cuantos elementos quisieron dominarla.

El vigoroso resorte de indomable civismo que, desaparecida Italia como entidad política, no dejó de animar por tantos siglos a los Italianos para mantener íntegra su personalidad, aun bajo las más largas y aplastantes tiranías extranjeras, se apoyaba, a más que en la poderosa herencia de sentimientos de la raza, también en las condiciones especiales de la misma naturaleza de su patria: el clima dulce con la variedad agradable que en las diferentes regiones presenta esta tierra por su configuración estrecha de una faja extendida a lo largo de la zona templada; la fertilidad del suelo y su rica vegetación con la consiguiente base alimenticia que proporciona al temperamento de sus pobladores, y, en fin, los alientos sugestivos del aspecto físico del país y su ventajosa situación geográfica, que le brinda una defensa natural formidable por sus confines de los Alpes y el mar protegiendo su entrada por todas partes.

De suerte que establecida ya de hecho la unidad moral, no debía resultarle difícil a esta nación lograr, mediante un esfuerzo adecuado, su unidad e independencia políticas.

Las vicisitudes que acabamos de apuntar, nos sirven de guía para explicar el proceso histórico y el aspecto característico de la emigración italiana, que hasta hoy muy poco y superficialmente sólo por sus relieves más vulgares, conocida en el extranjero, revela al estudiarla más íntimamente cualidades superiores a las de otros países, como trataremos de demostrar objetivamente en el curso de este informe.

Una vez resuelto en su parte esencial el problema político mediante la reconstitución de la Patria, derribando las dominaciones que tenían repartida la península en ocho gobiernos distintos, no debía tardar en surgir un grave problema económico por las consecuencias de la revolución y el gran número de intereses nuevos y necesidades más complejas que habían de afectar a la vida de un gran Estado joven, entrado el último en competencia con otros poderosos vecinos de más

antigua y sólida constitución, al tiempo que iba asomando imperiosamente la cuestión obrera por las crecidas exigencias que trajeron el progreso de elevación de las conciencias proletarias y el encarecimiento de los géneros de primera necesidad. Aquellas condiciones de vida, pues, que ya no era posible a muchos lograr en el país, habían de buscarse fuera, y de aquí empieza la fase actual del fenómeno emigratorio, que limitado en el principio a pequeños grupos de individuos, se generaliza tras el empuje creciente de las circunstancias, tomando proporciones muy extensas, al punto que la emigración, considerada en los primeros años como un casi insensible desahogo de la pletera nacional en algunas pocas regiones, acaba por transformarse en una verdadera corriente que va reflejando las tendencias atávicas de la estirpe, pero con esta diferencia: que si la gente que había concurrido a la formación de este pueblo iba a Italia para quedarse, ahora sus descendientes salen del país con el propósito firme de volver a su tierra, determinandose una fluctuación constante de salidos y repatriados que influye notablemente en el movimiento general de la población italiana.

Tomando por base los censos de los diferentes países extranjeros, los informes del cuerpo diplomático y consular italiano y los datos de las dos importantes publicaciones particulares mas dignas de confianza « *Stateman's Year Book* » y « *Almanaque de Gotha* », la población italiana que vive en el extranjero ascendia en 1910 a 5.476.255 habitantes repartidos como sigue:

|                                             |           |                                 |
|---------------------------------------------|-----------|---------------------------------|
| Europa . . . . .                            | 836.306   |                                 |
| Asia . . . . .                              | 4.542     |                                 |
| Africa . . . . .                            | 197.833   |                                 |
| América del Norte (Estados Unidos y Canada) | 1.789.893 |                                 |
| »       »       (México) . . . . .          | 10.834    | Total para<br>la América latina |
| »       Central (de los que en Cuba . 501)  | 1.481     |                                 |
| »       del Sur . . . . .                   | 2.638.952 |                                 |
| Oceania . . . . .                           | 7.654     | 2.654.267                       |
| Total . . . . .                             | 5.476.255 |                                 |

Esta es una cifra aproximada, pero en la opinión de muchas personas competentes resulta algo inferior a la realidad. Los italianos residentes en el extranjero, en la actualidad, se calculan efectivamente en cerca de 8 millones.

La importancia del fenómeno emigratorio en la historia demográfica de este reino, se nota inmediatamente si comparamos la cifra

arriba consignada con la población total del país, que según el último censo de 1911, asciende a 35.959.017. Los emigrantes, pues, representan hoy una quinta parte de la población italiana.

Habiendo visto en el cuadro de la página anterior el modo como los emigrantes están repartidos en los diferentes países de América, conviene especialmente a nuestro objeto poner de relieve la proporción de 2.634.267 en la América latina frente a casi la mitad del número de los residentes en la América sajona, lo que evidencia la elección preferente determinada allí por las afinidades de civilización y costumbres, no obstante la mayor distancia y los medios de comunicación más caros, menos frecuentes y menos rápidos con aquellos países en comparación de los que existen entre Italia y la América sajona.

El movimiento emigratorio, entre idas y vueltas, produce una oscilación media de un millón de habitantes cada año en esta población (1).

Mientras en los siglos pasados la emigración de los diferentes pueblos de Europa se debía a múltiples causas de carácter diferente, entre las cuales hay que enumerar las luchas de raza, las religiosas y las políticas, en la época presente la causa determinante en general es la lucha económica, por lo que sobre la misma base del factor económico puede establecerse una comparación concluyente entre la emigración italiana y la de los demás países de Europa, para fijar bien las características del fenómeno italiano frente al de las demás naciones europeas.

La emigración de los diferentes pueblos europeos según una estadística del Dr. Colaianni, ofrece las cifras siguientes en el periodo que va de 1880 a 1905:

|                      |           |
|----------------------|-----------|
| Italianos . . . . .  | 4.208.288 |
| Ingleses . . . . .   | 3.525.129 |
| Alemanes . . . . .   | 2.128.291 |
| Irlandeses . . . . . | 1.523.883 |
| Austriacos . . . . . | 1.163.046 |
| Rusos . . . . .      | 1.023.144 |

---

(1) Este dato explica la diferencia entre la cifra notada mas arriba de la población total y la que se ve en el cuadro estadístico anexo al cap. III de los italianos actualmente residentes en el reino.

|                         |           |
|-------------------------|-----------|
| Españoles . . . . .     | 1.101.658 |
| Húngaros . . . . .      | 957.192   |
| Suecos . . . . .        | 655.332   |
| Escoceses . . . . .     | 646.094   |
| Portugueses . . . . .   | 591.616   |
| Noruegos . . . . .      | 408.949   |
| Dinamarqueses . . . . . | 175.563   |
| Franceses . . . . .     | 141.168   |
| Suizos . . . . .        | 127.105   |
| Holandeses . . . . .    | 87.916    |
| Belgas . . . . .        | 67.424    |

Detallando estos datos en los dos más grandes países de América de raza diferente, que reciben el mayor número de inmigrantes europeos, la Argentina y los Estados Unidos, encontramos en una publicación oficial de la Sección de inmigración del Ministerio de Agricultura de la República Argentina, la repartición siguiente de los elementos de las diferentes nacionalidades inmigrados a dicho país de 1904 a 1908:

|                       |         |
|-----------------------|---------|
| Italianos . . . . .   | 466.657 |
| Españoles . . . . .   | 380.500 |
| Rusos . . . . .       | 49.987  |
| Franceses . . . . .   | 18.023  |
| Austriacos . . . . .  | 15.397  |
| Alemanes . . . . .    | 9.956   |
| Ingleses . . . . .    | 7.330   |
| Portugueses . . . . . | 5.280   |
| Belgas . . . . .      | 1.147   |

En los Estados Unidos la estadística oficial americana (1) presenta las cifras siguientes de inmigrantes europeos subdivididos por razas, en el solo año económico de 1908-1909:

|                     |         |
|---------------------|---------|
| Italianos . . . . . | 190.398 |
| Polacos . . . . .   | 77.565  |

(1) Del Boletín: « *Emigration and Immigration Statements* » — Bureau of immigration and naturalization — Department of Commerce and Labor — Washington, D. C. 1910 ».

|                               |        |
|-------------------------------|--------|
| Alemanes . . . . .            | 58.534 |
| Eslavos, Croatos y Bohemios . | 49.617 |
| Ingleses . . . . .            | 39.021 |
| Escandinavos . . . . .        | 34.996 |
| Irlandeses . . . . .          | 31.185 |
| Húngaros . . . . .            | 28.704 |
| Griegos . . . . .             | 20.262 |
| Franceses . . . . .           | 19.423 |
| Escoceses . . . . .           | 16.446 |
| Lituanos . . . . .            | 15.254 |
| Flamencos . . . . .           | 8.114  |
| Ibéricos . . . . .            | 7.472  |

La inmigración italiana representa casi la cuarta parte de la inmigración total de extranjeros en los Estados Unidos. Y respecto a la proporción que en dicha inmigración guardan el Norte y el Sur de Italia, el mismo Boletín a que me refiero nota que frente a 247.973 inmigrantes del reino, 212.857 son del Sur y 35.116 del Norte, es decir, sobre 100 inmigrantes italianos en dicha República, frente a 86 del Mediodía hay 14 de las provincias septentrionales.

## II.

### Causas del aumento de la emigración y sus repercusiones en la vida social italiana.

Aunque el factor económico sea considerado como el causante principal del fenómeno, un coeficiente de importancia ha de atribuirse también a la crecida influencia de la sugestión, por la propaganda extraordinariamente intensificada en estos últimos años, porque como ya tuve la oportunidad de demostrar en mis memorias comerciales de Cónsul en Génova, el desarrollo económico de este país ha ido progresando; máxime durante el reinado de Víctor Manuel III, con tales adelantos de prosperidad, que pueden serle envidiados por los demás países. En lo que afecta a la parte del pueblo que más contribuye al incremento del fenómeno mismo, resulta que la población rural se encontraba en peores condiciones cuarenta años

ha y emigraba menos. En cambio, ahora que su estado económico se halla en condiciones mucho mejores, emigra en grandes masas, por lo que algunos distinguidos sociólogos (el Dr. Colaianni y el Prof. Contento) no titubean en afirmar que la emigración crecida, en vez de ser efecto de una condición de crisis, suele resultar un índice de verdadero progreso económico. Aparte de la verdad que encierra la conclusión referida, ha de admitirse también el concurso de las mayores facilitaciones de contacto entre los emigrados y sus paisanos que se quedaron en la patria, la propaganda más activa y mejor organizada que se hace ahora, juntamente a la evolución mental de los trabajadores del campo, que va triunfando cada día más de las resistencias que antes oponían sus inteligencias menos desarrolladas, y otras causas que por brevedad omitimos, y que indudablemente favorecen el incremento aludido.

Pero si la emigración italiana aporta una utilidad indiscutible a los países que la reciben, el fenómeno, por la acentuación con que se ha ido extremando en esta última época, acaba de despertar una alarma justificada en Italia, pues a pesar de los beneficios que resultan del ingreso en el país de los ingentes caudales de los ahorros de los emigrantes, son muchos los perjuicios que, por otra parte, se lamentan de sus efectos sociales.

En primer término, la vida moral, intelectual e higiénica de la nación no puede menos de perturbarse sensiblemente, y la misma administración pública de afectarse en mayor o menor grado según la mayor o menor intensidad con que el hecho se verifica en las diferentes localidades, por estos violentos cambios periódicos de la población del país, que traen de pronto alteraciones notables en la estructura demográfica de provincias y regiones enteras.

La influencia más perniciosa se advierte en el respecto sanitario, resultando la emigración un factor impresionante de difusión e incremento de la tuberculosis en Italia. Y lo comprueba una estadística médica que sólo para los emigrantes en los Estados Unidos marca la proporción de 0,006 tuberculosos por mil emigrantes que salen, frente a la de 2,6 por mil de los que vuelven.

Respecto al lado moral de las costumbres, especialmente en lo que a la frecuencia de los crímenes se refiere, si la emigración atenúa el factor económico de la criminalidad haciendo resultar una disminución en los robos, en cambio las autoridades judiciales del reino hacen constar un aumento en los crímenes de sangre, por haber los repatriados de las Américas popularizado el uso del re-

volver (1) y, además, una perturbación en la vida moral de los hogares con los delitos que suele traer el relajamiento de los vínculos familiares, un aumento de los fraudes y las estafas con medios más refinados y, entre los coeficientes de degeneración, intensificados el alcoholismo y el juego.

---

(1) Contra una de estas conclusiones a que se refiere el centro oficial encargado del servicio de la emigración, el Dr. Francisco Coletti, profesor de la Universidad de Pavia y secretario que fué de la Comisión nombrada por el Parlamento italiano para estudiar las condiciones de los campesinos del Mediodía, en un estudio publicado en Marzo de 1911, afirma que los crímenes de sangre han disminuido en dichas regiones por efecto de la emigración.

CUADRO 1.

| REGIONES                                    | EMIGRACIÓN MEDIA ANUAL                                     |               |  |                   |                   |                   |                                                                                       |                   |                   |                                                                                                       |                   |                   |     |
|---------------------------------------------|------------------------------------------------------------|---------------|--|-------------------|-------------------|-------------------|---------------------------------------------------------------------------------------|-------------------|-------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------|-------------------|-----|
|                                             | Población presente<br>con residencia fija<br>o provisional |               |  | Cifras efectivas  |                   |                   | Proporción<br>de emigrantes regionales<br>respecto a 100 del reino<br>en las 3 épocas |                   |                   | Proporción de emigrantes<br>por cada 10.000 habitantes<br>en cada época<br>en las diferentes regiones |                   |                   |     |
|                                             | Censo de 1901                                              | Censo de 1911 |  | de 1876<br>a 1886 | de 1887<br>a 1900 | de 1901<br>a 1910 | de 1876<br>a 1886                                                                     | de 1887<br>a 1900 | de 1901<br>a 1910 | de 1876<br>a 1886                                                                                     | de 1887<br>a 1900 | de 1901<br>a 1910 |     |
|                                             |                                                            |               |  |                   |                   |                   |                                                                                       |                   |                   |                                                                                                       |                   |                   |     |
| Piamonte . . . . .                          | 3.317.401                                                  | 3.424.538     |  | 29.529            | 27.447            | 55.076            | 21.91                                                                                 | 10.18             | 9.22              | 96                                                                                                    | 85                | 162               |     |
| Liguria . . . . .                           | 1.077.473                                                  | 1.106.353     |  | 5.218             | 4.325             | 6.793             | 3.87                                                                                  | 1.61              | 1.14              | 59                                                                                                    | 43                | 60                |     |
| Lombardia . . . . .                         | 4.282.728                                                  | 4.788.907     |  | 19.622            | 21.680            | 50.178            | 14.56                                                                                 | 8.03              | 8.40              | 53                                                                                                    | 53                | 113               |     |
| Véneto . . . . .                            | 3.134.467                                                  | 3.526.625     |  | 37.662            | 98.107            | 98.765            | 27.94                                                                                 | 36.38             | 16.54             | 134                                                                                                   | 324               | 298               |     |
| Italia Septentrional . . . . .              | 11.812.069                                                 | 12.934.923    |  | 92.031            | 151.539           | 210.812           | 68.28                                                                                 | 56.20             | 35.30             | 342                                                                                                   | 505               | 633               |     |
| Emilia . . . . .                            | 2.445.035                                                  | 2.687.510     |  | 4.966             | 11.866            | 33.209            | 3.88                                                                                  | 4.40              | 5.56              | 23                                                                                                    | 50                | 133               |     |
| Toscana . . . . .                           | 2.549.142                                                  | 2.694.453     |  | 8.856             | 13.764            | 30.700            | 6.57                                                                                  | 5.10              | 5.14              | 40                                                                                                    | 57                | 117               |     |
| Marcas . . . . .                            | 1.060.755                                                  | 1.088.875     |  | 945               | 4.261             | 21.907            | 0.70                                                                                  | 1.58              | 3.67              | 10                                                                                                    | 42                | 204               |     |
| Umbria . . . . .                            | 667.210                                                    | 685.042       |  | 32                | 608               | 9.824             | 0.03                                                                                  | 0.23              | 1.64              | 0.5                                                                                                   | 10                | 144               |     |
| Lacio . . . . .                             | 1.196.909                                                  | 1.298.142     |  | 33                | 1.104             | 12.273            | 0.03                                                                                  | 0.41              | 2.06              | 0.4                                                                                                   | 10                | 98                |     |
| Abruzzos y Molise (1) . . . . .             | 1.441.551                                                  | 1.427.642     |  | 4.083             | 14.320            | 48.744            | 3.03                                                                                  | 5.31              | 8.16              | 31                                                                                                    | 102               | 337               |     |
| Italia Central . . . . .                    | 9.360.602                                                  | 9.861.664     |  | 18.915            | 45.923            | 156.657           | 14.04                                                                                 | 17.03             | 26.23             | 104.9                                                                                                 | 271               | 1083              |     |
| Campania . . . . .                          | 3.160.448                                                  | 3.347.925     |  | 9.921             | 29.405            | 70.766            | 7.36                                                                                  | 10.91             | 11.85             | 34                                                                                                    | 96                | 222               |     |
| Pulias . . . . .                            | 1.959.668                                                  | 2.128.632     |  | 618               | 3.106             | 20.906            | 0.46                                                                                  | 1.15              | 3.50              | 3.9                                                                                                   | 17                | 104               |     |
| Basilicata . . . . .                        | 490.705                                                    | 473.119       |  | 5.636             | 9.245             | 14.460            | 4.18                                                                                  | 3.43              | 2.42              | 108                                                                                                   | 184               | 305               |     |
| Calabrias . . . . .                         | 1.370.208                                                  | 1.404.076     |  | 5.542             | 15.355            | 43.279            | 4.11                                                                                  | 5.69              | 7.25              | 44                                                                                                    | 115               | 308               |     |
| Sicilia . . . . .                           | 3.529.799                                                  | 3.683.380     |  | 2.010             | 14.596            | 75.265            | 1.49                                                                                  | 5.41              | 12.60             | 7                                                                                                     | 44                | 210               |     |
| Cerdeña . . . . .                           | 79.175                                                     | 852.934       |  | 101               | 501               | 5.101             | 0.08                                                                                  | 0.18              | 0.85              | 1.5                                                                                                   | 7                 | 62                |     |
| Italia meridional e islas mayores . . . . . | 11.302.578                                                 | 11.890.066    |  | 23.828            | 72.208            | 229.777           | 17.68                                                                                 | 26.77             | 38.47             | 198.4                                                                                                 | 463               | 1211              |     |
| Total del reino . . . . .                   | 32.475.249                                                 | 34.686.053    |  | 134.774           | 369.670           | 597.246           | 100.00                                                                                | 100.00            | 100.00            | Media en el reino:                                                                                    | 47                | 87                | 179 |

(1) Aunque la región de los Abruzzos se hace figurar por algunos en la Italia meridional por haber pertenecido al reino de Nápoles, hoy en la repartición geográfica de la península, se lo considera del Centro.

### III.

#### **Distintos aspectos del fenómeno en las tres épocas de su mayor incremento y variaciones de intensidad en las diferentes regiones.**

Analizando el movimiento de la emigración italiana con la guía de las relaciones oficiales de los centros competentes de este Gobierno y los estudios de varios sociólogos que se han ocupado de la materia con mayor preparación técnica e imparcialidad objetiva de examen, notamos ante todo que su historia puede dividirse en tres épocas estrechamente enlazadas con la evolución económica del país.

De 1876 a 1886 reviste un carácter individual en todas las regiones, menos en las del Norte, de donde empiezan a dirigirse verdaderas corrientes colectivas a otros países de Europa. De 1887 a 1900 la emigración se va organizando en todo el reino cambiando de rumbo hacia las Américas, por la mayor demanda allí de trabajo permanente que exige el fomento de la producción de aquellos países. Desde 1900 el éxodo de la población italiana se intensifica, pero tomando el carácter de un movimiento emigratorio regular, dominado por la ley de la oferta y la demanda y determinando el flujo y reflujo de la mano de obra italiana en los mercados europeos y trasatlánticos.

De 1876 a 1886 la emigración total hacia los países europeos y trasatlánticos alcanza un promedio de 135 mil personas: es doble de 1887 a 1900, cuadruplicándose de 1901 en adelante y progresando continuamente hasta alcanzar un promedio de casi 600 mil individuos. Se puede calcular más precisamente que por 100 emigrantes en el periodo de 1876 a 1886, fueron 200 en el que va de 1887 a 1900 y 443 en el de 1901 a 1909.

En los diferentes periodos citados varía también mucho la repartición de los emigrantes por los territorios de su procedencia. En el primer periodo, las provincias del Norte tienen la preponderancia contribuyendo con más de dos terceras partes a la emigración total, mediante la proporción de 68,3 sobre 100 emigrantes del reino, a la par que las del Centro dan poco más de la décima parte, y las del Sur, con las islas, un quinto del total. En el segundo periodo va dis-

minuyendo la proporción de los emigrantes del Norte frente a los del Sur, aventajándose éstos todavía más en el tercer periodo hasta llegar a la proporción de 46,6 sobre 100 emigrantes, mientras los del Norte bajan a menos de una tercera parte del número total.

Estas relaciones no cesan de existir si se mide el alcance del movimiento emigratorio comparando en las tres épocas señaladas las cifras de la población con las de los emigrantes, en relación con su procedencia respectiva.

Sobre 10 mil habitantes del reino, hay 47 emigrantes en el periodo que va de 1876 a 1886: en el posterior, de 1887 a 1900, los emigrantes son 87, y en el tercero, de 1901 a 1909, son 179, siempre sobre 10 mil.

La mayor intensidad, ya notada, del movimiento en el Norte durante el primer periodo, tiene su acentuación más marcada en la región Véneta, donde hay una proporción de 134 emigrantes sobre 10 mil habitantes. Se invierten las partes en el periodo que le sigue, aumentando la frecuencia de la emigración en el Mediodía con una cifra superior a la media del reino, exceptuando las regiones de Pulias, Sicilia y Cerdeña, en las cuales había tardado en sentirse, como en las demás partes, la sugestión de las Américas, y aun en esta época el Véneto sigue ocupando el primer lugar. En cambio, durante la tercera época, las provincias del Sur sobrepujan a las demás en el movimiento que va tomando una extensión notable, también en las del Centro y, al fin, las Vénetas que habían alcanzado una media de 298 sobre 10 mil, quedan atrás de las de los Abruzzos-Molise, Calabrias y Basilicata, las cuales suben a la proporción máxima respectivamente de 339, 308 y 305 sobre 10 mil.

#### IV.

#### **Orientación de las masas emigrantes italianas.**

El fenómeno que en las primeras dos épocas se había manifestado sin orientaciones colectivas acentuadas hacia los diferentes países de inmigración, empieza en la última a encauzarse con tendencia de corrientes de electividad bien determinada, notándose en los emigrantes del Norte y algunas provincias del Centro la preferencia a los países de Europa, por haber en estos mayor demanda de mano

de obra caracterizada (en centros industriales, minas y obras públicas) para la que resultan en general más idóneos los trabajadores de dichas regiones, y por ser más fácil de allí el regreso a la patria, donde en virtud de sus cualidades de especial capacidad técnica, les resulta menos difícil un día u otro encontrar trabajo bien remunerado. Por el contrario, los del Sur, Islas y demás provincias del Centro — en su mayoría rurales — se dirigen con entusiasmo a las Américas. Y en las Américas la masa emigrante italiana, según datos de la Dirección General de Estadística del reino, quedaba repartida en 1909 como sigue: el 96,4 % en los Estados Unidos, Brasil y Argentina, y el 3,6 % en los demás países.

Exceptuando el breve periodo de 1908 en que, debido a la crisis económica de los Estados Unidos, las corrientes trasatlánticas sufrieron una ligera disminución, el mercado que más atrajo a los trabajadores italianos fué el americano. Los Estados Unidos absorbieron el 44,8 por ciento de la emigración total de este país. El mercado europeo — según datos de la fuente ya citada de la Dirección General de Estadística — tiene el segundo lugar con el 36,2 por ciento. Siguen en tercera línea Argentina y Brasil.

Los datos que acaban de consignarse se detallan en las distintas regiones de procedencia, de la manera siguiente: en las del Norte — con excepción de la Liguria — prevalece la emigración para países europeos, resultando en el Véneto el 86,4 por ciento de la emigración local, en la Lombardía el 74,8 por ciento y en el Piamonte el 57,2. De las del Centro se dirigen a los países europeos el 74 por ciento de los emigrantes de la Emilia, el 67,9 de la Umbria y el 63,5 de la Toscana. Baja enormemente la proporción en el Sur, donde los emigrantes para Europa representan sólo el 2,5 por ciento entre los de la Basilicata y el 14,8 por ciento entre los de las Pulias.

En cambio van a los Estados Unidos el 86,2 de los emigrantes del Lacio, el 73,8 de los de los Abruzos y Molise, el 78,6 de la Campania, el 76,4 de Sicilia, manteniéndose en las demás regiones meridionales la proporción al rededor del 60 por ciento de las emigraciones respectivas.

Se dirigen a la Argentina: el 25 por ciento de los emigrantes de la Basilicata, el 25,8 de la Liguria, el 24,7 de la Calabria, el 35,4 de las Marcas y 32,6 de Cerdeña.

La emigración para el Brasil presenta las proporciones siguientes: el 12,3 por ciento en la Liguria, el 7,4 por ciento en las Pulias y el 6,3 en la Basilicata.

Las corrientes emigratorias italianas para los países europeos proceden en dos terceras partes del Norte, mientras que de todos los inmigrantes italianos en los Estados Unidos, casi el 75 por ciento son meridionales, y de los que van al Brasil, dos terceras partes son de las regiones más al sur del Tíber, y la República Argentina no recibe más que la mitad de la emigración total dirigida a los países del Plata.

**Anexo N. 2. (Capítulo IV)**

**CUADRO 2.º**

Emigración Italiana hacia el extranjero desde el 1876 hasta el 1909 repartida por regiones y por países de destino  
(Europa y África, Estados Unidos del Norte, Brasil, Argentina y otros países)

*Cifras efectivas y proporcionales respecto a 100 emigrantes, para cada destino en las distintas épocas.*

| CANTIDAD MEDIA ANUAL DE EMIGRANTES DE CADA REGIÓN Y DEL REINO PARA CADA PAÍS DE DESTINACIÓN |           |                      |                                                 |                                   |                                                 |                  |                                                 |                   |                                                 |                   |                                                 |  |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|----------------------|-------------------------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------------------------|------------------|-------------------------------------------------|-------------------|-------------------------------------------------|-------------------|-------------------------------------------------|--|
| REGIONES                                                                                    | AÑOS      | para Europa y África |                                                 | para los Estados Unidos del Norte |                                                 | para el Brasil   |                                                 | para la Argentina |                                                 | para otros países |                                                 |  |
|                                                                                             |           | Cifras efectivas     | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total | Cifras efectivas                  | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total | Cifras efectivas | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total | Cifras efectivas  | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total | Cifras efectivas  | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total |  |
| Piamonte . . . . .                                                                          | 1876-1878 | 25,975               | 94.26                                           | 114                               | 0.42                                            | ..               | ..                                              | 685               | 2.54                                            | 747               | 2.78                                            |  |
|                                                                                             | 1884-1886 | 18,364               | 64.62                                           | 745                               | 2.62                                            | 150              | 0.83                                            | 8,668             | 30.50                                           | 491               | 1.73                                            |  |
|                                                                                             | 1894-1896 | 13,753               | 52.29                                           | 606                               | 2.30                                            | 2,550            | 9.70                                            | 8,850             | 33.65                                           | 543               | 2.03                                            |  |
|                                                                                             | 1904-1906 | 38,492               | 57.27                                           | 11,896                            | 17.70                                           | 2,124            | 3.16                                            | 13,459            | 20.03                                           | 1,937             | 1.84                                            |  |
|                                                                                             | 1907      | 87,154               | 58.75                                           | 13,698                            | 21.66                                           | 909              | 1.44                                            | 10,794            | 16.97                                           | 749               | 1.18                                            |  |
| Liguria . . . . .                                                                           | 1908      | 33,944               | 61.19                                           | 6,005                             | 10.82                                           | 313              | 0.57                                            | 14,700            | 26.50                                           | 507               | 0.91                                            |  |
|                                                                                             | 1909      | 32,232               | 57.24                                           | 8,491                             | 15.08                                           | 1,154            | 2.05                                            | 13,082            | 23.24                                           | 1,347             | 2.39                                            |  |
|                                                                                             | 1876-1878 | 1,571                | 43.23                                           | 320                               | 8.82                                            | ..               | ..                                              | 1,005             | 27.66                                           | 737               | 20.29                                           |  |
|                                                                                             | 1884-1886 | 829                  | 14.16                                           | 706                               | 12.05                                           | 119              | 2.04                                            | 3,270             | 55.85                                           | 981               | 15.90                                           |  |
|                                                                                             | 1894-1896 | 279                  | 6.59                                            | 745                               | 17.64                                           | 350              | 8.29                                            | 2,238             | 52.83                                           | 819               | 14.65                                           |  |
| Lombardia . . . . .                                                                         | 1904-1906 | 1,794                | 22.85                                           | 2,602                             | 33.14                                           | 216              | 2.76                                            | 2,384             | 30.37                                           | 864               | 10.88                                           |  |
|                                                                                             | 1907      | 1,768                | 20.86                                           | 2,965                             | 34.99                                           | 126              | 1.49                                            | 2,728             | 32.19                                           | 887               | 10.47                                           |  |
|                                                                                             | 1908      | 1,857                | 28.73                                           | 1,329                             | 20.56                                           | 173              | 2.67                                            | 2,409             | 37.27                                           | 696               | 10.77                                           |  |
|                                                                                             | 1909      | 2,293                | 30.12                                           | 1,716                             | 22.53                                           | 934              | 12.27                                           | 1,988             | 25.85                                           | 703               | 9.23                                            |  |
|                                                                                             | 1876-1878 | 1,571                | 43.23                                           | 320                               | 8.82                                            | ..               | ..                                              | 1,005             | 27.66                                           | 737               | 20.29                                           |  |
| Lombardia . . . . .                                                                         | 1884-1886 | 9,790                | 49.35                                           | 872                               | 1.87                                            | 788              | 3.94                                            | 7,857             | 39.64                                           | 1,037             | 5.23                                            |  |
|                                                                                             | 1894-1896 | 6,303                | 32.39                                           | 976                               | 5.01                                            | 6,522            | 33.51                                           | 5,089             | 26.15                                           | 571               | 2.83                                            |  |
|                                                                                             | 1904-1906 | 40,846               | 71.61                                           | 5,598                             | 9.82                                            | 1,566            | 2.74                                            | 7,978             | 13.09                                           | 1,050             | 1.84                                            |  |
|                                                                                             | 1907      | 45,508               | 74.66                                           | 6,790                             | 11.14                                           | 1,570            | 2.57                                            | 6,417             | 10.53                                           | 670               | 1.10                                            |  |
|                                                                                             | 1908      | 42,576               | 80.13                                           | 2,992                             | 5.63                                            | 633              | 1.19                                            | 6,948             | 11.95                                           | 587               | 1.10                                            |  |
|                                                                                             | 1909      | 37,533               | 74.73                                           | 4,603                             | 9.17                                            | 505              | 1.01                                            | 6,766             | 13.48                                           | 786               | 1.56                                            |  |

|                   |           |        |       |        |       |        |        |       |       |       |
|-------------------|-----------|--------|-------|--------|-------|--------|--------|-------|-------|-------|
| Véneto . . . . .  | 1876-1878 | 27,300 | 82.26 | 33     | 0.10  | ..     | 1,468  | 4.42  | 4,388 | 13.22 |
|                   | 1884-1886 | 38,088 | 85.83 | 179    | 0.40  | 2,467  | 3,418  | 7.70  | 220   | 0.50  |
|                   | 1894-1896 | 74,399 | 72.94 | 492    | 0.48  | 24,076 | 2,875  | 2.82  | 1111  | 0.16  |
|                   | 1904-1906 | 93,707 | 88.13 | 5,077  | 4.77  | 3,432  | 2,888  | 2.25  | 1,718 | 1.62  |
|                   | 1907      | 91,529 | 86.17 | 6,491  | 6.11  | 1,706  | 3,585  | 3.38  | 2,903 | 2.73  |
| Emilia . . . . .  | 1908      | 78,356 | 87.77 | 3,985  | 4.46  | 1,630  | 2,972  | 3.33  | 2,335 | 2.61  |
|                   | 1909      | 72,226 | 86.43 | 4,694  | 5.62  | 1,632  | 2,891  | 3.46  | 2,120 | 2.54  |
|                   | 1876-1878 | 3,071  | 90.69 | 25     | 0.73  | ..     | 44     | 1.29  | 247   | 7.29  |
|                   | 1884-1886 | 3,854  | 77.14 | 189    | 3.78  | 102    | 717    | 14.35 | 134   | 2.69  |
|                   | 1894-1896 | 4,222  | 36.25 | 706    | 6.06  | 4,920  | 1,461  | 12.54 | 339   | 2.91  |
| Toscana . . . . . | 1904-1906 | 27,280 | 73.63 | 6,384  | 17.23 | 726    | 2,371  | 6.40  | 290   | 0.78  |
|                   | 1907      | 31,152 | 75.80 | 7,171  | 17.45 | 702    | 1,836  | 4.47  | 237   | 0.57  |
|                   | 1908      | 28,886 | 82.48 | 3,799  | 10.85 | 561    | 1,636  | 4.67  | 139   | 0.40  |
|                   | 1909      | 22,544 | 73.97 | 5,538  | 18.17 | 688    | 1,632  | 5.03  | 173   | 0.57  |
|                   | 1876-1878 | 5,547  | 85.95 | 129    | 2.00  | ..     | 203    | 3.14  | 575   | 8.91  |
| Marcas . . . . .  | 1884-1886 | 8,116  | 77.28 | 283    | 2.69  | 896    | 908    | 8.65  | 298   | 2.84  |
|                   | 1894-1896 | 3,659  | 28.70 | 936    | 7.31  | 5,885  | 1,804  | 14.16 | 402   | 3.13  |
|                   | 1904-1906 | 20,499 | 64.75 | 7,843  | 24.77 | 1,563  | 1,415  | 4.47  | 339   | 1.07  |
|                   | 1907      | 23,694 | 63.27 | 10,159 | 27.13 | 1,701  | 1,635  | 4.37  | 259   | 0.69  |
|                   | 1908      | 21,781 | 74.34 | 4,457  | 15.21 | 1,167  | 1,720  | 5.87  | 174   | 0.60  |
| Umbria . . . . .  | 1909      | 19,728 | 63.49 | 8,005  | 25.76 | 1,097  | 2,039  | 6.56  | 206   | 0.65  |
|                   | 1876-1878 | 233    | 73.73 | 3      | 1.06  | ..     | 26     | 7.91  | 55    | 17.30 |
|                   | 1884-1886 | 178    | 8.72  | 25     | 1.21  | 26     | 1,680  | 82.28 | 133   | 6.50  |
|                   | 1894-1896 | 423    | 6.34  | 232    | 3.47  | 2,271  | 3,712  | 55.64 | 34    | 0.51  |
|                   | 1904-1906 | 9,548  | 33.64 | 6,100  | 21.49 | 479    | 11,852 | 41.76 | 403   | 1.42  |
| Umbria . . . . .  | 1907      | 10,927 | 44.44 | 6,542  | 26.61 | 423    | 6,199  | 25.21 | 498   | 2.02  |
|                   | 1908      | 7,952  | 41.51 | 3,000  | 15.66 | 377    | 7,519  | 39.25 | 308   | 1.61  |
|                   | 1909      | 7,899  | 34.44 | 6,172  | 26.91 | 265    | 8,110  | 35.36 | 490   | 2.13  |
|                   | 1876-1878 | 111    | 97.03 | ..     | ..    | ..     | ..     | ..    | 1     | 2.97  |
|                   | 1884-1886 | 111    | 40.16 | 12     | 28.69 | 6      | 15.57  | 0.82  | 6     | 14.76 |
| Umbria . . . . .  | 1894-1896 | 118    | 30.54 | 49     | 12.77 | 190    | 49.27  | 6.47  | 4     | 0.95  |
|                   | 1904-1906 | 7,941  | 75.95 | 1,952  | 18.67 | 270    | 2,58   | 2.07  | 76    | 0.73  |
|                   | 1907      | 11,533 | 73.82 | 3,471  | 22.21 | 283    | 1.81   | 2.08  | 13    | 0.08  |
|                   | 1908      | 8,694  | 85.15 | 1,086  | 10.64 | 138    | 1.35   | 2.66  | 21    | 0.20  |
|                   | 1909      | 7,246  | 67.89 | 2,773  | 25.98 | 167    | 1.57   | 4.83  | 25    | 0.33  |

CANTIDAD MEDIA ANUAL DE EMIGRANTES DE CADA REGIÓN Y DEL REINO PARA CADA PAÍS DE DESTINACIÓN

| REGIONES          | AÑOS      | para Europa y África |                                                 | para los Estados Unidos del Norte |                                                 | para el Brasil   |                                                 | para la Argentina |                                                 | para otros países |                                                 |
|-------------------|-----------|----------------------|-------------------------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------------------------|------------------|-------------------------------------------------|-------------------|-------------------------------------------------|-------------------|-------------------------------------------------|
|                   |           | Cifras efectivas     | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total | Cifras efectivas                  | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total | Cifras efectivas | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total | Cifras efectivas  | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total | Cifras efectivas  | Cifras proporcionales a 100 emigrantes en total |
| Lacio             | 1876-1878 | 72                   | 85.66                                           | 1                                 | 1.59                                            | ..               | ..                                              | 1                 | 0.80                                            | 10                | 11.95                                           |
|                   | 1884-1886 | 15                   | 81.48                                           | 2                                 | 11.11                                           | 1                | 1.85                                            | ..                | 1.85                                            | 1                 | 9.71                                            |
|                   | 1894-1896 | 175                  | 19.90                                           | 109                               | 12.40                                           | 431              | 49.05                                           | 97                | 11.07                                           | 67                | 7.58                                            |
|                   | 1904-1906 | 1,796                | 18.54                                           | 10,466                            | 73.93                                           | 281              | 2.12                                            | 484               | 3.65                                            | 233               | 1.76                                            |
|                   | 1907      | 3,611                | 18.93                                           | 13,491                            | 70.73                                           | 726              | 3.81                                            | 1,077             | 5.65                                            | 168               | 0.88                                            |
| Abruzzos y Molise | 1908      | 2,103                | 25.15                                           | 5,558                             | 66.47                                           | 159              | 1.90                                            | 431               | 5.15                                            | 111               | 1.39                                            |
|                   | 1909      | 1,732                | 10.22                                           | 14,603                            | 85.20                                           | 135              | 0.80                                            | 429               | 2.53                                            | 43                | 0.25                                            |
|                   | 1876-1878 | 169                  | 21.26                                           | 50                                | 6.33                                            | ..               | ..                                              | 314               | 39.45                                           | 262               | 32.96                                           |
|                   | 1884-1886 | 1,606                | 22.20                                           | 2,811                             | 38.85                                           | 708              | 9.72                                            | 1,915             | 26.47                                           | 200               | 2.76                                            |
|                   | 1894-1896 | 1,709                | 10.67                                           | 5,288                             | 33.01                                           | 5,655            | 35.30                                           | 3,128             | 19.53                                           | 239               | 1.49                                            |
| Campania          | 1904-1906 | 6,489                | 12.95                                           | 33,978                            | 68.36                                           | 2,553            | 5.14                                            | 5,044             | 10.15                                           | 1,693             | 3.40                                            |
|                   | 1907      | 6,495                | 12.86                                           | 33,279                            | 65.90                                           | 1,585            | 3.14                                            | 5,836             | 11.56                                           | 3,304             | 6.54                                            |
|                   | 1908      | 5,912                | 20.26                                           | 14,902                            | 51.08                                           | 714              | 2.45                                            | 6,444             | 22.09                                           | 1,202             | 4.12                                            |
|                   | 1909      | 6,321                | 11.83                                           | 39,440                            | 73.80                                           | 1,509            | 2.82                                            | 4,615             | 8.63                                            | 1,558             | 2.92                                            |
|                   | 1876-1878 | 1,557                | 44.30                                           | 476                               | 13.57                                           | ..               | ..                                              | 388               | 11.08                                           | 1,063             | 31.10                                           |
| Basilicata        | 1884-1886 | 2,319                | 18.05                                           | 3,957                             | 30.80                                           | 1,705            | 13.28                                           | 2,105             | 16.39                                           | 2,758             | 21.48                                           |
|                   | 1894-1896 | 2,772                | 8.92                                            | 14,557                            | 46.86                                           | 7,845            | 25.26                                           | 3,976             | 12.80                                           | 1,912             | 6.16                                            |
|                   | 1904-1906 | 4,645                | 6.20                                            | 62,372                            | 83.18                                           | 2,687            | 3.58                                            | 3,696             | 4.93                                            | 1,583             | 2.11                                            |
|                   | 1907      | 5,938                | 7.80                                            | 59,392                            | 78.00                                           | 3,744            | 4.92                                            | 4,555             | 5.98                                            | 2,514             | 3.90                                            |
|                   | 1908      | 3,876                | 10.44                                           | 25,721                            | 69.27                                           | 2,385            | 6.42                                            | 4,130             | 11.12                                           | 1,022             | 2.75                                            |
| Basilicata        | 1909      | 3,430                | 6.04                                            | 53,511                            | 78.61                                           | 2,906            | 4.26                                            | 6,185             | 9.09                                            | 2,043             | 3.00                                            |
|                   | 1876-1878 | 272                  | 17.50                                           | 78                                | 5.04                                            | ..               | ..                                              | 557               | 35.80                                           | 649               | 41.66                                           |
|                   | 1884-1886 | 795                  | 8.96                                            | 3,846                             | 43.35                                           | 1,369            | 15.43                                           | 1,895             | 19.11                                           | 1,167             | 13.15                                           |
|                   | 1894-1896 | 1,365                | 14.29                                           | 3,314                             | 34.70                                           | 1,900            | 19.89                                           | 1,925             | 20.16                                           | 1,047             | 10.96                                           |
|                   | 1904-1906 | 416                  | 2.65                                            | 9,604                             | 61.35                                           | 1,442            | 9.22                                            | 3,713             | 23.72                                           | 479               | 3.08                                            |
| Basilicata        | 1907      | 408                  | 2.67                                            | 9,986                             | 65.85                                           | 1,508            | 9.96                                            | 2,910             | 19.29                                           | 336               | 2.33                                            |
|                   | 1908      | 378                  | 3.73                                            | 4,394                             | 43.40                                           | 1,268            | 12.52                                           | 3,680             | 36.34                                           | 406               | 4.01                                            |
|                   | 1909      | 351                  | 2.53                                            | 8,354                             | 60.20                                           | 877              | 6.32                                            | 3,652             | 26.32                                           | 642               | 4.63                                            |

|           |           |         |       |         |        |        |        |       |       |        |       |        |       |
|-----------|-----------|---------|-------|---------|--------|--------|--------|-------|-------|--------|-------|--------|-------|
| Pulias    | 1876-1878 | 366     | 88.13 | 9       | 2.25   | ..     | 33     | ..    | 4.25  | 1      | 0.08  | 40     | 9.54  |
|           | 1884-1886 | 339     | 43.60 | 171     | 22.02  | ..     | 38     | ..    | 26.18 | 208    | 26.18 | 31     | 11.15 |
|           | 1894-1896 | 905     | 19.71 | 1,590   | 34.62  | 1,604  | 1,604  | 34.92 | 8.51  | 391    | 8.51  | 103    | 2.24  |
|           | 1904-1906 | 4,407   | 19.17 | 15,552  | 67.66  | 840    | 840    | 3.65  | 6.05  | 1,391  | 6.05  | 797    | 3.47  |
|           | 1907      | 4,384   | 14.76 | 20,446  | 68.81  | 1,155  | 1,155  | 3.89  | 8.14  | 2,420  | 8.14  | 1,307  | 4.40  |
| Calabrias | 1908      | 3,219   | 19.80 | 8,662   | 53.27  | 1,583  | 1,583  | 9.74  | 14.76 | 2,401  | 14.76 | 395    | 2.43  |
|           | 1909      | 4,070   | 14.80 | 17,069  | 111.11 | 1,963  | 1,963  | 7.14  | 13.84 | 3,803  | 13.84 | 585    | 2.13  |
|           | 1876-1878 | 258     | 17.93 | 34      | 2.34   | ..     | ..     | ..    | 28.88 | 415    | 28.88 | 730    | 50.86 |
|           | 1884-1886 | 1,703   | 20.19 | 1,575   | 18.68  | 1,544  | 1,544  | 18.30 | 34.22 | 2,886  | 34.22 | 726    | 8.61  |
|           | 1894-1896 | 1,070   | 6.33  | 3,726   | 22.05  | 5,677  | 5,677  | 83.60 | 36.38 | 6,147  | 36.38 | 278    | 1.64  |
| Sicilia   | 1904-1906 | 1,474   | 2.86  | 38,180  | 64.28  | 4,575  | 4,575  | 8.86  | 20.55 | 10,610 | 20.55 | 1,780  | 3.45  |
|           | 1907      | 1,061   | 2.25  | 27,510  | 58.25  | 3,536  | 3,536  | 7.49  | 28.50 | 13,463 | 28.50 | 1,659  | 3.51  |
|           | 1908      | 970     | 3.18  | 13,752  | 45.01  | 3,618  | 3,618  | 11.84 | 34.23 | 10,458 | 34.23 | 1,754  | 5.74  |
|           | 1909      | 1,460   | 2.78  | 32,247  | 61.40  | 3,866  | 3,866  | 7.36  | 24.66 | 12,960 | 24.66 | 1,993  | 3.80  |
|           | 1876-1878 | 735     | 72.06 | 50      | 4.90   | ..     | ..     | ..    | 0.75  | 8      | 0.75  | 227    | 22.29 |
| Cerdeña   | 1884-1886 | 892     | 30.13 | 1,791   | 60.52  | 11     | 11     | 0.38  | 2.33  | 69     | 2.33  | 166    | 6.64  |
|           | 1894-1896 | 768     | 6.43  | 7,613   | 63.67  | 1,426  | 1,426  | 11.93 | 12.38 | 1,480  | 12.38 | 668    | 5.59  |
|           | 1904-1906 | 7,796   | 8.22  | 68,067  | 71.78  | 3,092  | 3,092  | 3.26  | 15.40 | 14,604 | 15.40 | 1,265  | 1.34  |
|           | 1907      | 5,657   | 5.80  | 75,594  | 77.44  | 1,572  | 1,572  | 1.61  | 14.14 | 13,808 | 14.14 | 989    | 1.01  |
|           | 1908      | 4,640   | 9.20  | 31,215  | 61.87  | 787    | 787    | 1.56  | 25.64 | 12,938 | 25.64 | 873    | 1.73  |
| Reino     | 1909      | 4,607   | 4.86  | 72,429  | 76.38  | 1,544  | 1,544  | 1.63  | 15.42 | 14,630 | 15.42 | 1,623  | 1.71  |
|           | 1876-1878 | 18      | 87.50 | 1       | 3.13   | ..     | ..     | ..    | ..    | ..     | ..    | 2      | 9.37  |
|           | 1884-1886 | 192     | 97.13 | ..      | ..     | 4      | 4      | 2.19  | 0.51  | 1      | 0.51  | ..     | 0.17  |
|           | 1894-1896 | 75      | 8.17  | 3       | 0.32   | 825    | 825    | 89.45 | 1.01  | 9      | 1.01  | 10     | 1.05  |
|           | 1904-1906 | 3,783   | 80.79 | 714     | 15.26  | 24     | 24     | 0.52  | 2.49  | 117    | 2.49  | 44     | 0.94  |
| Reino     | 1907      | 8,285   | 71.06 | 1,189   | 10.20  | 58     | 58     | 0.50  | 8.28  | 965    | 8.28  | 1,162  | 9.96  |
|           | 1908      | 3,160   | 48.06 | 644     | 9.79   | 47     | 47     | 0.72  | 40.18 | 2,642  | 40.18 | 82     | 1.25  |
|           | 1909      | 3,049   | 54.16 | 706     | 12.54  | 21     | 21     | 0.37  | 32.59 | 1,835  | 32.59 | 19     | 0.34  |
|           | 1876-1878 | 80,687  | 79.56 | 1,470   | 1.45   | ..     | ..     | ..    | 5.86  | 5,946  | 5.86  | 13,314 | 13.13 |
|           | 1884-1886 | 87,044  | 55.32 | 16,662  | 10.59  | 9,920  | 9,920  | 6.31  | 22.49 | 35,390 | 22.49 | 8,390  | 5.29  |
| Reino     | 1894-1896 | 111,995 | 40.68 | 41,002  | 14.89  | 72,128 | 72,128 | 26.20 | 15.69 | 43,204 | 15.69 | 7,000  | 2.54  |
|           | 1904-1906 | 270,862 | 40.21 | 281,385 | 41.77  | 25,870 | 25,870 | 3.84  | 12.13 | 81,722 | 12.13 | 13,841 | 2.05  |
|           | 1907      | 289,105 | 41.03 | 298,124 | 42.31  | 21,298 | 21,298 | 3.02  | 11.14 | 78,493 | 11.14 | 17,655 | 2.50  |
|           | 1908      | 248,304 | 51.02 | 131,501 | 27.02  | 15,568 | 15,568 | 3.20  | 16.58 | 80,699 | 16.58 | 10,612 | 2.18  |
|           | 1909      | 226,721 | 36.24 | 280,351 | 44.81  | 19,263 | 19,263 | 3.08  | 13.58 | 84,949 | 13.58 | 14,353 | 2.29  |

V.

**Las mujeres  
y las distintas clases de trabajadores que emigran.**

Para la solución perfecta de un problema de colonización como el que nos ocupa, tenemos que considerar principalmente en la inmigración:

- 1.º la parte que en ella toma la familia del inmigrante;
- 2.º las principales categorías de trabajadores de las cuales resulta constituida.

Se sabe ya que la participación de la mujer es un elemento de mucho relieve para juzgar del carácter permanente de la inmigración.

De 1876 a 1903 se va acentuando esta participación, con un aumento continuo. Por más que ni en el Comisariado General de la Emigración ni en la Dirección General de Estadística del reino se encuentren detalles suficientes para la valuación precisa de esta parte del fenómeno emigratorio, sin embargo, tomando por base los pasaportes expedidos y los datos que en los mismos se refieren a mujeres, ancianos y niños inferiores de 15 años, se puede afirmar que la emigración por familias representa la quinta parte de la emigración total de Italia.

Según los datos aludidos y que se detallan en el anexo cuadro 3.º, se nota la mayor frecuencia de emigración femenina y la mayor probabilidad consiguiente de inmigrantes que se establezcan definitivamente en el país, precisamente en las regiones italianas con preferente emigración trasatlántica dirigida a los países que necesitan brazos para la agricultura.

Las proporciones que resultan de esos datos en las diferentes regiones, son las que a continuación se expresan: sobre 100 emigrantes hay el 27,3 de mujeres en la Campania, el 25,9 en la Basilicata, el 24,7 en la Liguria y el 23,6 en Sicilia. Es mínima la emigración femenina en las regiones siguientes: 6,7 por ciento en el Lacio, 8,3 en Cerdeña, 11,2 en Lombardía y 12,5 en Umbria.

Guarda relación con este movimiento de emigración femenina especial, la de grupos familiares en general, que en los centros oficiales citados está registrada con el número más alto en las regiones

de Basilicata, Sicilia, Campania y Liguria, que dan un contingente proporcional de 32; 30,5; 28,6 y 25,1 por ciento respectivamente. El número más bajo se encuentra en el Lacio con 7,1 %, progresando ligeramente en Umbria con 11,3 %, Lombardia con 11,6 % y Cerdeña con 11,8 %.

A estos dos elementos, para completar la ilustración del primer objeto de este capítulo, ha de añadirse la proporción de los niños inferiores de 15 años. Esta es mayor en la emigración de Sicilia con el 15 %, de Basilicata con el 14,7 %, de Campania con el 13,5 %, y es mínima en la del Lacio con 3,8 %, Umbria con 5,1 % y Cerdeña con 5,6 %.

Poniendo ahora en relación con el primero el segundo objeto de nuestro examen, es decir, la clase de trabajo que exportan los emigrantes italianos, aparecen repartidos, según las últimas estadísticas, por su profesión u oficio y sexo, de la manera siguiente:

De los varones mayores de 15 años, en 1909 eran agricultores 169.363, es decir el 36,2 % de la emigración masculina total en edad capaz de trabajo productivo, y casi igual número, 164.363 — 35,1 % del total de varones emigrados — pertenecían a la categoría de obreros no especialistas, que van a ofrecer sus brazos para cualquier trabajo que se les ofrezca. Y éstos son los que más gravitan en el mercado de las ciudades de los Estados Unidos, a menos que alguna demanda de trabajo del interior encamine parte de ellos hacia el campo utilizándolos en obras de canteras o minas, en cavar tierra o construir vías férreas y carreteras, etc. Las aptitudes caracterizadas de albañiles, picapedreros, caleros y otros idóneos para obras edilicias y demás industrias, no entran más que por un cuarto en la emigración total, afluyendo en su mayor parte a los mercados europeos.

Es muy escaso, pero digno de nota, el concurso de las profesiones liberales al movimiento emigratorio italiano. En 1909 estos profesionistas fueron 1736, es decir, el 0,37 % de la emigración total.

De las mujeres, 26.017 declararon ser caseras y, de las demás, se dedicaban a faenas del campo 24.781 — es decir, el 26,6 % de la emigración femenina mayor de edad — y las restantes, 13.495 — el 14,5 % — a industrias varias, textiles, de vestidos y afines.

Como ya se ha notado, el Mediodía de Italia es el que da con preponderancia la mano de obra dedicada a la agricultura, mientras que el Centro ofrece más especialmente aquella sin calidad especificada, y el Norte se distingue por los emigrantes más aptos para trabajos que exigen especial preparación y capacidad técnica.

**Anexo N. 3. (Capítulo V)**

**CUADRO 3.**

**Emigrantes italianos que de las diferentes regiones salieron solos o acompañados por la familia para el extranjero durante el periodo de 1904 a 1909**

*Proporción por cada 100 emigrantes de cada localidad.*

| REGIONES                  | Salidos solos                              |              |              |              | Embarcados con familia                     |              |              |              |
|---------------------------|--------------------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------------------------------------|--------------|--------------|--------------|
|                           | Número medio anual en el periodo 1904-1906 | Año 1907     | Año 1908     | Año 1909     | Número medio anual en el periodo 1904-1906 | Año 1907     | Año 1908     | Año 1909     |
| Piamonte . . . . .        | 80.52                                      | 82.63        | 81.72        | 82.54        | 19.48                                      | 17.37        | 18.28        | 17.46        |
| Liguria . . . . .         | 76.05                                      | 76.34        | 77.52        | 74.85        | 23.95                                      | 23.66        | 22.48        | 25.15        |
| Lombardia . . . . .       | 86.39                                      | 87.57        | 87.26        | 88.39        | 13.61                                      | 12.43        | 12.74        | 11.61        |
| Véneto . . . . .          | 88.67                                      | 89.29        | 87.42        | 85.59        | 11.33                                      | 10.71        | 12.58        | 14.41        |
| Emilia . . . . .          | 82.71                                      | 87.56        | 89.21        | 81.94        | 17.29                                      | 12.44        | 10.79        | 18.06        |
| Toscana . . . . .         | 82.64                                      | 81.34        | 81.00        | 79.95        | 17.36                                      | 18.66        | 19.00        | 20.05        |
| Marcas . . . . .          | 77.05                                      | 81.02        | 78.88        | 75.91        | 22.95                                      | 18.98        | 21.12        | 24.09        |
| Umbria . . . . .          | 84.84                                      | 92.80        | 87.09        | 88.74        | 15.16                                      | 7.40         | 12.91        | 11.26        |
| Lacio . . . . .           | 93.23                                      | 88.75        | 87.89        | 92.89        | 6.77                                       | 11.25        | 12.11        | 7.11         |
| Abruzos y Molise . .      | 78.96                                      | 78.09        | 79.75        | 83.28        | 21.04                                      | 21.91        | 20.25        | 16.72        |
| Campania . . . . .        | 70.52                                      | 71.49        | 70.78        | 71.37        | 29.48                                      | 28.51        | 29.22        | 28.63        |
| Pulias . . . . .          | 75.64                                      | 84.03        | 80.25        | 78.08        | 24.36                                      | 15.97        | 19.75        | 21.92        |
| Basilicata . . . . .      | 62.22                                      | 69.92        | 64.93        | 68.03        | 37.78                                      | 30.08        | 35.07        | 31.97        |
| Calabrias . . . . .       | 80.71                                      | 75.12        | 77.22        | 74.52        | 19.29                                      | 24.88        | 22.78        | 25.48        |
| Sicilia . . . . .         | 71.61                                      | 71.77        | 71.57        | 69.46        | 28.39                                      | 28.23        | 28.43        | 30.54        |
| Cerdeña . . . . .         | 87.12                                      | 91.32        | 89.57        | 88.22        | 12.88                                      | 8.68         | 10.43        | 11.78        |
| <i>En todo el reino .</i> | <b>79.67</b>                               | <b>80.98</b> | <b>81.34</b> | <b>79.08</b> | <b>20.33</b>                               | <b>19.07</b> | <b>18.66</b> | <b>20.97</b> |

**Anexo N. 4. (Capítulo V)**

**CUADRO 4.º**

**Emigrantes en edad superior a los 15 años  
a los que se les expidió el pasaporte para el extranjero durante el 1909  
repartidos según la región de procedencia, profesión y sexo**

*Proporción respecto a 100 emigrantes.*

| REGIONES                | Agricultores, pastores, jardineros, leñadores y otros dedicados a faenas agrícolas |              | Albañiles, peones, picapedreros, ladrilleros y otros dedicados a industrias edilizas |             | Cavadores, braceros, jornaleros y otros dedicados a trabajos de cavar tierra y construcciones de caminos e hidráulicos |              | Obreros dedicados a otras industrias (minerías, metalúrgicas, vidrieras) y artesanos (carpinteros, zapateros, sastres, barberos, etc.) |              | Profesionistas médicos, farmacéuticos, comadrones, abogados, ingenieros, profesores |             | De otros oficios y personas de condición y profesión desconocida |              |
|-------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|--------------|--------------------------------------------------------------------------------------|-------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------|-------------------------------------------------------------------------------------|-------------|------------------------------------------------------------------|--------------|
|                         | Varones                                                                            | Mujeres      | Varones                                                                              | Mujeres     | Varones                                                                                                                | Mujeres      | Varones                                                                                                                                | Mujeres      | Varones                                                                             | Mujeres     | Varones                                                          | Mujeres      |
| Piamonte . . . .        | 34.37                                                                              | 26.13        | 14.86                                                                                | 0.23        | 22.65                                                                                                                  | 5.78         | 18.30                                                                                                                                  | 17.24        | 1.17                                                                                | 0.76        | 8.65                                                             | 49.86        |
| Liguria . . . .         | 37.23                                                                              | 32.30        | 6.59                                                                                 | ..          | 17.08                                                                                                                  | 1.28         | 9.54                                                                                                                                   | 9.17         | 1.50                                                                                | 0.61        | 28.06                                                            | 56.64        |
| Lombardia . . . .       | 27.14                                                                              | 24.89        | 18.89                                                                                | 0.54        | 13.19                                                                                                                  | 10.40        | 10.43                                                                                                                                  | 15.38        | 0.37                                                                                | 0.29        | 5.98                                                             | 48.50        |
| Véneto . . . .          | 22.08                                                                              | 19.22        | 24.35                                                                                | 6.86        | 39.60                                                                                                                  | 25.41        | 10.32                                                                                                                                  | 26.41        | 0.16                                                                                | 0.18        | 3.49                                                             | 21.92        |
| Emilia . . . .          | 18.92                                                                              | 9.89         | 8.21                                                                                 | 0.51        | 57.49                                                                                                                  | 38.77        | 8.30                                                                                                                                   | 6.02         | 0.29                                                                                | 0.44        | 6.79                                                             | 44.37        |
| Toscana . . . .         | 19.97                                                                              | 5.46         | 9.88                                                                                 | 0.24        | 55.02                                                                                                                  | 18.30        | 8.97                                                                                                                                   | 9.31         | 0.56                                                                                | 0.92        | 5.60                                                             | 65.77        |
| Marcas . . . .          | 22.34                                                                              | 19.02        | 5.20                                                                                 | ..          | 58.09                                                                                                                  | 21.29        | 8.42                                                                                                                                   | 6.76         | 0.15                                                                                | 0.10        | 5.80                                                             | 52.83        |
| Umbria . . . .          | 23.11                                                                              | 19.60        | 4.04                                                                                 | 0.92        | 60.17                                                                                                                  | 49.91        | 5.28                                                                                                                                   | 0.91         | 0.09                                                                                | 0.09        | 7.31                                                             | 28.57        |
| Lacio . . . .           | 58.98                                                                              | 16.78        | 2.00                                                                                 | ..          | 31.93                                                                                                                  | 21.15        | 2.30                                                                                                                                   | 15.98        | 1.38                                                                                | 2.76        | 4.01                                                             | 43.33        |
| Abruzos y Molise        | 38.85                                                                              | 46.02        | 5.54                                                                                 | 2.51        | 47.32                                                                                                                  | 18.58        | 4.92                                                                                                                                   | 6.94         | 0.19                                                                                | 0.34        | 3.18                                                             | 25.61        |
| Campania . . . .        | 51.04                                                                              | 40.77        | 7.69                                                                                 | 0.31        | 22.23                                                                                                                  | 9.63         | 10.74                                                                                                                                  | 15.42        | 0.22                                                                                | 0.37        | 8.08                                                             | 33.50        |
| Pulias . . . .          | 35.46                                                                              | 9.75         | 14.63                                                                                | 0.72        | 28.35                                                                                                                  | 5.16         | 11.68                                                                                                                                  | 14.63        | 0.17                                                                                | 0.14        | 9.71                                                             | 69.60        |
| Basilicata . . . .      | 65.56                                                                              | 60.68        | 4.68                                                                                 | ..          | 14.21                                                                                                                  | 3.18         | 12.11                                                                                                                                  | 7.72         | 0.18                                                                                | 0.04        | 3.26                                                             | 28.38        |
| Calabrias . . . .       | 57.20                                                                              | 46.08        | 7.76                                                                                 | 0.71        | 22.29                                                                                                                  | 17.47        | 7.67                                                                                                                                   | 5.76         | 0.14                                                                                | 0.06        | 4.94                                                             | 29.92        |
| Sicilia . . . .         | 41.74                                                                              | 14.00        | 8.72                                                                                 | 0.39        | 28.22                                                                                                                  | 2.36         | 12.44                                                                                                                                  | 16.93        | 0.21                                                                                | 0.12        | 8.67                                                             | 66.20        |
| Cerdeña . . . .         | 30.61                                                                              | 2.58         | 7.45                                                                                 | ..          | 33.91                                                                                                                  | 2.91         | 20.26                                                                                                                                  | 2.58         | 0.66                                                                                | 0.28        | 7.11                                                             | 92.55        |
| <i>En todo el reino</i> | <b>36.18</b>                                                                       | <b>26.56</b> | <b>11.61</b>                                                                         | <b>1.41</b> | <b>35.12</b>                                                                                                           | <b>13.55</b> | <b>10.26</b>                                                                                                                           | <b>14.47</b> | <b>0.37</b>                                                                         | <b>0.32</b> | <b>6.46</b>                                                      | <b>43.69</b> |

## VI.

### **La tendencia de los emigrantes italianos a la repatriación.**

La información que antecede sobre la participación de la mujer y las diferentes categorías de trabajadores en la emigración italiana, ha de completarse con el estudio de la tendencia de los emigrantes de este país a la repatriación, y examinando las manifestaciones más características de este aspecto del fenómeno, fijar su verdadero alcance y el valor positivo de las consecuencias a que da lugar, para deducir, con aplicación al caso de Cuba, el carácter de relativa estabilidad de la inmigración de referencia.

El dato principal de la proporción entre los emigrantes salidos y los repatriados, que se encuentra en las estadísticas oficiales italianas, se funda en la obligación que tienen los emigrantes al trasladarse a otro país, de declarar si su ausencia va a efectuarse por un plazo de tiempo determinado o sin término fijo, y cuando regresan al reino, de dar el aviso consiguiente al alcalde del pueblo donde establezcan su nueva residencia. No siempre estas obligaciones se cumplen perfectamente en Italia. Pero, a juicio de personas competentes, equilibrándose las faltas en los dos sentidos opuestos, adquiere un valor de aproximación muy cerca de la verdad el criterio proporcional fundado en los datos de dichos registros, para medir las variaciones de población causadas por la salida y regreso respectivamente de los emigrantes.

Resulta, pues, un total de 32,9 por ciento de emigrados cancelados definitivamente en la época que va de 1901 a 1908. Y teniendo en cuenta la dirección de los emigrantes, se evidencia más el carácter de emigración permanente entre los que se dirigen a los países trasatlánticos. De ellos los que salieron declarando de ausentarse por un tiempo indeterminado, representan el 57,7 % de la emigración total para dichos países, durante la misma época citada de 1901 a 1908.

Comparando el dato que resulta de estas cancelaciones efectuadas en el acto de la salida de cada emigrante, con el de las nuevas inscripciones de los que regresaron en el periodo de referencia, hay

una pérdida efectiva, sobre el total de la población italiana, de 1.036.359 habitantes, es decir, el 30,2 por mil. Es importante saber de cuales regiones provienen los que se adaptan mejor a los países a donde emigran. La pérdida que acabo de notar de los emigrantes establecidos en países extranjeros, queda subdividida como sigue por cada mil habitantes de las distintas regiones: Basilicata: 103,4, Sicilia: 65,2, Campania: 50,8, Abruzzos y Molise: 47,8, Calabria: 43,3, Marcas: 44,5, Piamonte: 33,8, Lombardia: 12,6, Lacio y Véneto: 10,4, Umbria: 12,2, Cerdeña: 8,4.

Más bien que en los archivos municipales, pueden encontrarse datos precisos respecto a los emigrantes repatriados, en los registros de bordo de los vapores, cuyos capitanes están obligados por el art. 185 de la ley italiana de emigración, a entregar a su entrada en el puerto, la lista de los pasajeros de tercera clase, con indicación detallada de su calidad, sexo, estado, etc.

En ocho años (de 1901 a 1909) según datos precisos recogidos de varias fuentes por el Comisariado de la emigración, salieron para las Américas 2.366.391 emigrantes, de los que repatriaron 1.382.863 (1).

De los tres países trasatlánticos que absorben más emigración italiana, Estados Unidos, Argentina y Brasil, este último da el mayor número de repatriados, ocupando el segundo lugar los Estados Unidos con una media de 60 % y siendo la Argentina la que devuelve el menor número de inmigrados a la madre patria.

Estos resultados que se refieren al movimiento de toda la época examinada anteriormente, por circunstancias especiales de carácter transitorio, sufren una ligera alteración en el cuadro 5.º, que al final de este capítulo se inserta, y que abarca el periodo más limitado de sólo cinco años.

Los datos que sobre esta materia he tomado de los informes del Comisariado de la emigración, difieren algo de los que ha publicado la Dirección General de estadística. Pero lo que más importa a nuestro Gobierno, es fijar inmediatamente el hecho de que, no obstante la marcada tendencia de los emigrantes italianos a regresar a su país tan pronto como han realizado algún ahorro que les permita vivir con más holgura en su tierra, se mantiene constante el resultado de que la mayor parte de los que se dedican a faenas agrícolas acaban por quedarse establemente.

---

(1) Véase en el cap. XV el cuadro inserto en la pág. 72.

En los Estados Unidos — donde por una más radical diferencia de idioma, género de alimentación y costumbres, por el cambio notable de las condiciones de trabajo a que están obligados, y por el hecho de no ser llamados allí, en su gran mayoría, para ser empleados en colonias agrícolas, y encontrarse por consiguiente los emigrantes italianos más dispuestos a dejar un ambiente tan extraño para ellos, considerándolo como una mera residencia provisional — allí donde más que en otras partes esos labradores pueden titularse aves de paso, encontramos en la estadística más reciente de 1909 y 1910 que hay:

|                                      |                           |                    |
|--------------------------------------|---------------------------|--------------------|
| en el primer año . . . . .           | frente a 256.254 salidos: | 63.803 repatriados |
| y en los primeros 10 meses de 1910 » | 199.737 »                 | 55.335 »           |

Y mirando a lo que más le interesa a nuestra República, es decir, a poder contar con la estabilidad de la colonización italiana, tomemos un ejemplo más directo en un país de la América latina, desumiéndolo de las conclusiones que a ese respecto formula el funcionario italiano más autorizado en el ramo.

El Comisario General italiano de la emigración, en el último informe elevado a su Gobierno, afirma lo siguiente: « ... el inmigrante italiano, cuando se ha transformado en colono y se ha establecido con los suyos en la Argentina, sufre muy pronto, mediante un rápido progreso de asimilación, una verdadera naturalización de hecho en el país donde reside, por lo que debe considerársele sea como factor económico que como factor demográfico perdido para Italia »(1).

---

(1) « Los servicios de la emigración en el año de 1909-1910 ». Informe del Real Comisario General. — Roma. — 1910. Pág. 157.

**Anexo N. 5. (Capítulo VI)**

**CUADRO 5.º**

**Cuadro de comparación entre los emigrados italianos salidos y los repatriados en los años de 1905 a 1909, clasificados por países de procedencia y de destinación.**

|      |                                                           | Países del Plata | Brasil | Estados Unidos de América | Otros países | Total   |
|------|-----------------------------------------------------------|------------------|--------|---------------------------|--------------|---------|
| 1905 | Repatriados . . . . .                                     | 22,184           | 18,985 | (1) 78,279                | (2) 1,053    | 120,501 |
|      | Salidos . . . . .                                         | 82,534           | 14,297 | 252,467                   | (3) 1,599    | 350,897 |
|      | Percentual de los repatriados sobre los salidos . . . . . | 27 %             | 133 %  | 31 %                      | 66 %         | 34 %    |
| 1906 | Repatriados . . . . .                                     | 30,393           | 17,236 | (4) 112,278               | (5) 1,100    | 161,007 |
|      | Salidos . . . . .                                         | 109,107          | 12,413 | 292,059                   | (6) 1,140    | 414,719 |
|      | Percentual de los repatriados sobre los salidos . . . . . | 28 %             | 139 %  | 38 %                      | 96 %         | 39 %    |
| 1907 | Repatriados . . . . .                                     | 49,867           | 20,721 | (4) 177,278               | (7) 1,113    | 248,979 |
|      | Salidos . . . . .                                         | 75,836           | 11,836 | 283,671                   | (8) 1,236    | 372,579 |
|      | Percentual de los repatriados sobre los salidos . . . . . | 66 %             | 175 %  | 62 %                      | 90 %         | 67 %    |
| 1908 | Repatriados . . . . .                                     | 44,196           | 14,675 | (9) 244,718               | (10) 1,086   | 304,675 |
|      | Salidos . . . . .                                         | 86,356           | 9,596  | 70,668                    | (11) 891     | 167,511 |
|      | Percentual de los repatriados sobre los salidos . . . . . | 51 %             | 153 %  | (12) 346 %                | 122 %        | 182 %   |
| 1909 | Repatriados . . . . .                                     | 45,232           | 14,071 | (13) 73,803               | (14) 1,101   | 134,207 |
|      | Salidos . . . . .                                         | 80,762           | 9,295  | 246,121                   | (15) 841     | 337,019 |
|      | Percentual de los repatriados sobre los salidos . . . . . | 56 %             | 151 %  | 30 %                      | 131 %        | 40 %    |

(1) Comprendidos 9764 emigrantes italianos repatriados por la vía Havre.

(2) De los cuales 756 repatriados del Centro América y 297 de la Australia.

(3) De los cuales 994 han salido para la América Central y 601 para países del Pacífico y 4 para Australia.

(4) Comprendiendo 15,000 emigrantes italianos repatriados por la vía de Havre.

(5) De los cuales 859 repatriados de América Central y 241 de la Australia.

(6) De los cuales 924 han salido para América Central y 216 para los países del Pacífico.

(7) De los cuales 928 repatriados de la América Central y 185 de la Australia.

(8) De los cuales 1652 salidos para América Central y 184 para países del Pacífico.

(9) Comprendiendo 24,000 emigrantes italianos repatriados por la vía de Havre.

(10) De los cuales 1069 del Centro América, 13 del África y 13 de Australia.

(11) De los cuales 636 se han embarcado con destino a América Central y 256 para los países del Pacífico.

(12) Esta cifra alta hay que ponerla en relación con la crisis americana del año indicado.

(13) Comprendidos 10,000 emigrantes italianos repatriados por la vía de Havre.

(14) De los cuales 732 del Centro América, 826 del Canadá y 48 de los países del Pacífico.

(15) De los cuales 452 se han embarcado para América del Centro, 207 para los países del Pacífico, 182 para Australia.

## VII.

### **La inmigración italiana relacionada con la criminalidad.**

Una de las cuestiones más impresionantes que se presentan ante la mente de los estadistas de los países americanos, y especialmente de los que, como Cuba, estando casi a las puertas de los Estados Unidos, viven con la sociedad y el Gobierno de la Federación vecina en tan íntimo contacto, que no pueden menos que sufrir la influencia de la opinión de dicho país, es la de la crecida criminalidad que se verifica en los núcleos de inmigración italiana, atribuyéndosele proporciones desmesuradas. En un informe que debe contribuir a darle al gobierno y a la sociedad cubana conocimiento objetivo preciso de cuantos aspectos presenta en favor y en contra la inmigración italiana, ha de ilustrarse debidamente este lado muy importante del problema, para que pueda recabarse un concepto claro de todas las consecuencias que pudiera acarrear en beneficio o en daño de la vida social de la nación, la introducción de un fuerte contingente de agricultores italianos.

La opinión desfavorable que se tiene formada en algunos círculos sociales de los Estados Unidos acerca de la influencia de la inmigración italiana sobre la vida moral del país, se funda principalmente en algunas estadísticas de prisiones, en el juicio expresado respecto del particular por escritores autorizados y más que todo en las crónicas periodísticas americanas.

Las memorias de las prisiones — a falta de otros datos, que aún cuando los hay de otras instituciones oficiales que entienden en la prevención y represión del crimen, no son completos — no nos ayudan mucho para hacernos medir exactamente el alcance real del fenómeno, porque no nos presentan si no un aspecto sólo de la cuestión, refiriéndose únicamente a los detenidos de determinadas prisiones.

Pero no habiendo un método uniforme para la redacción de dichas memorias, y no existiendo, por otra parte, un sistema legal único de procedimientos penales en los diferentes Estados de la

Federación, y debiendo además considerarse, para una apreciación justa del movimiento de la criminalidad en general, el número no muy escaso de los criminales — especialmente nativos — que logran escapar a la acción de la justicia, no podemos establecer una base experimental de juicio con los datos que en aquellos documentos se consignan y que, además, contrastan con los que aparecen, con igual fecha, en un informe más concluyente y que, por amplitud de informaciones y cuidadoso acopio de elementos para presentar las líneas generales del movimiento social del país, merece mayor consideración; quiero aludir al informe del Censo federal, el cual da motivo para atenuar en mucho las conclusiones pesimistas que se deducen de las memorias mencionadas.

Entre los escritores que más contribuyeron a formar la opinión de que se debe el incremento de la criminalidad en los Estados Unidos al aumento de la inmigración italiana, los principales fueron Maynard Shipley, A. Bingham y S. Mc Clure (1).

Otros escritores, también de indiscutible autoridad, han expresado, con respecto al carácter moral de los inmigrantes italianos y a la cuestión del aumento de la criminalidad, una opinión muy distinta, que no puede menos de pesar en la balanza de un juicio ecuánime.

En cuanto a las informaciones de la prensa diaria de los Estados Unidos, si se tiene presente el sistema frecuente de buscar motivos de crónicas sensacionales que es propio de mucha parte de ella, presentando a veces los hechos con colores fuertes y detalles novelescos, cuando no se une además el empeño determinado de ajustar los cuentos a alguna tendencia chauvinista del país — aunque seamos los primeros en reconocer la merecida consideración que esa prensa se ha ganado en su país por los valiosos servicios que, muy a menudo, presta a las causas más generosas de la civilización — no podemos, sin embargo, atribuirles una atendibilidad tan absoluta que nos obligue a aducir observaciones en contra, bastando a nuestro propósito los datos de más caracterizada autoridad reunidos en las líneas que siguen.

---

(1) SHIPLEY: « *The effects of immigration on homicide in American cities* » de *The Popular Science Monthly* (pág. 162 y 163).

BINGHAM: « *Foreign criminals in New York* » de *The North American Review* (1906 pág. 385).

MC CLURE: « *The Tammanyizing of Civilisation* » de *Mac Clure's Magazine* — Noviembre de 1909.

El señor Jqhn Koren que fué el encargado de las investigaciones del último censo de los detenidos americanos, hace relativamente a las estadísticas penitenciarias, estas manifestaciones :

« Hay que reconocer que las estadísticas de las prisiones, aunque se llevaran a cabo con el mayor escrúpulo, pueden servir sólo muy superficialmente para conocer el alcance del movimiento criminal, por no figurar en ellas los individuos que, si bien condenados, evitan de ir a la cárcel pagando una multa o logrando la suspensión de la sentencia y otras formas de atenuación de la pena. Puede ser que las personas reducidas a prisión formen la parte más considerable del elemento factor del movimiento general de la criminalidad, pero ésto no se halla claramente probado » (1).

El Sr. Bingham, ya citado, cuyas afirmaciones tienen el refuerzo de su autoridad de ex-jefe de la policía de Nueva York, llegó a decir que aquella gran ciudad era el « feudo de los criminales de todas las razas, y con más especialidad de los italianos del Sur y Sicilia », sin perjuicio de afirmar en otro lugar, hablando precisamente de esos inmigrantes más perniciosos (Calabreses, Napolitanos y Sicilianos) que eran los *mejores ciudadanos de Nueva York*: « Of the 500.000 Italians in New York City to day, 80 % are from the South, from Naples, Sicily and Calabria; and the great bulk of these people are among our best citizens » (2).

En la repartición general de crímenes consignada en la estadística oficial publicada por Koren de los *major offenders*, entre los reclusos por homicidio resulta la preponderancia de los italianos, sobre los extranjeros de las demás naciones con 96 individuos, siguen inmediatamente los Alemanes con 33, estando el menor número representado por los Franceses, con 6.

Siempre con respecto al número de los homicidios que más especialmente se suele aducir con relación a la influencia de los inmigrantes italianos, encontramos en los tres últimos informes del Censo de Washington que se han publicado (de 1900 a 1907), los datos del siguiente cuadro, donde se consigna, en la primera y segunda cifra, la proporción de los presos por homicidio en las distintas prisiones

---

(1) *Prisoners and juvenile delinquents Institutions*. — Washington — 1907, pág. 12 y 13.

(2) « *Foreign Criminals in New York* », de *The Nort American Review*. — Septiembre 1908, pág. 385.

sobre 100 mil habitantes en general, y en la tercera el por ciento de la población italiana en las ciudades que se citan :

|                   | Penados por homicidio               |                                     | Residentes italianos |
|-------------------|-------------------------------------|-------------------------------------|----------------------|
|                   | en 1902                             | en 1905                             |                      |
| Nueva York . . .  | 17,5 <sup>o</sup> / <sub>0000</sub> | 15,8 <sup>o</sup> / <sub>0000</sub> | 4,2 %                |
| Newark . . . .    | 10,5 »                              | 9,5 »                               | 3,4 »                |
| San Francisco . . | 15,7 »                              | 16,6 »                              | 2,1 »                |
| Nueva Orleans . . | 15,6 »                              | 26,1 »                              | 2,0 »                |

Los datos que anteceden parecen darle razón al juicio pesimista. Pero encontramos en las ciudades siguientes una proporción alta de Italianos y mínima de penados por homicidio :

|                    | Penados por homicidio              |                                     | Residentes italianos |
|--------------------|------------------------------------|-------------------------------------|----------------------|
|                    | en 1902                            | en 1905                             |                      |
| Hoboken . . . .    | 3,9 <sup>o</sup> / <sub>0000</sub> | 1,51 <sup>o</sup> / <sub>0000</sub> | 3,9 %                |
| Providence . . .   | 2,2 »                              | 2,5 »                               | 3,5 »                |
| Youngstown . . .   | 2,2 »                              | 6,6 »                               | 2,9 »                |
| Boston . . . . .   | 5,5 »                              | 2,6 »                               | 2,4 »                |
| Bridgeport . . . . | 2,6 »                              | 5,6 »                               | 2,0 »                |

Y, en fin, en las siguientes, donde hay un por ciento mínimo de italianos frente a una proporción muy alta de homicidas, puede encontrarse la prueba de la poca exactitud de las afirmaciones aludidas :

|                    | Penados por homicidio               |                                    | Residentes italianos |
|--------------------|-------------------------------------|------------------------------------|----------------------|
|                    | en 1902                             | en 1905                            |                      |
| Trenton . . . . .  | 13,7 <sup>o</sup> / <sub>0000</sub> | 6,4 <sup>o</sup> / <sub>0000</sub> | 1,8 %                |
| Chicago . . . . .  | 12,0 »                              | 16,6 »                             | 0,9 »                |
| Kansas City . . .  | 12,2 »                              | 2,1 »                              | 0,6 »                |
| San Louis . . . .  | 10,3 »                              | 2,0 »                              | 0,3 »                |
| Cincinnati . . . . | 1,3 »                               | 1,3 »                              | 0,2 »                |
| Louisville . . . . | 20,4 »                              | 18,8 »                             | 0,1 »                |

Entre los escritores que se ocuparon de la inmigración relacionada con la criminalidad en los Estados Unidos, han de citarse L. Caro (1).

(1) L. CARO : *Die Statistik der österreichischen ungarischen und polonischen Auswanderung nach den Vereinigten Staaten von Nord America* (de *Zeitschrift für Volkswirtschaftssozialpolitik und Verwaltung*. 1907 fasc. 1o).

E. Schultze (1), Steiner y otros, quienes por no ser ni italianos ni americanos, pueden aportar una nota muy imparcial al asunto.

De Schultze tomamos estas palabras: « La delincuencia de los italianos, que se estima comúnmente altísima, no resulta así en la realidad, y los nombres terribles de *mafia* y *mano negra* explotados por algún criminal astuto, no corresponden a organizaciones verdaderas y activas. En Nueva York, donde residen medio millón de italianos, el número de los homicidios entre ellos no resulta ni absoluta ni relativamente muy alto, y es inferior al que se nota entre los Irlandeses ».

Steiner escribió lo siguiente: « Permítaseme decir que las estadísticas engañan mucho, y no obstante el gran número de Italianos reclusos en las prisiones, hay que reconocer que entre ellos se encuentran menos criminales que los señalados por las estadísticas. Muchos fueron reducidos a prisión por delitos que no se persiguen en su país, y varios otros han sido condenados porque no conocen el lenguaje de las Cortes de justicia » (2).

El *Times* de Londres de 16 de marzo de 1910 (pág. 10) en los momentos en que más insistían los periódicos americanos en sus ataques contra los Italianos con motivo del asesinato del policía Petrosino en Palermo, lanzaba la protesta siguiente: « Sus crímenes de sangre son en gran parte debidos a su temperamento impulsivo y pasional; pero estos crímenes no eran desconocidos en América antes de la llegada de los Italianos. El recuerdo de las primeras luchas de la civilización en las regiones del oeste, sin irlo a buscar a las páginas de Bret Harte, ofrece el testimonio de la gran frecuencia que allí se notaba de homicidios, y nadie que conozca bien las condiciones del Sur y haya leído, por ejemplo, las circunstancias del reciente asesinato del ex-senador Carnack, puede asegurar que la vida esté bien garantizada en dichos lugares ».

---

(1) E. SCHULTZE: *Die Italiener in den Vereinigten Staaten* (in *Zeitschrift für Socialwissenschaft*). Octubre 1906.

(2) N. COLAIANNI: *Gli Italiani negli Stati Uniti d'America*. — Roma, 1910.

## VIII.

### Alcance verdadero de la criminalidad italiana en el país y en el extranjero.

Entre los elementos que concurren a la apreciación exagerada que de la criminalidad italiana hace gran parte de la opinión extranjera, hay que enumerar los cuentos novelescos de las manifestaciones atroces del bandolerismo que hicieron famoso a este país en tiempos pasados, y algunas organizaciones criminosas que se titulan *teppa*, *mafia*, *cumorra* y *mano negra*.

Si se reflexiona sobre las condiciones morales que en Italia habían creado los antiguos gobiernos despóticos, en su mayoría extranjeros, no tardará en explicarse el fenómeno del bandolerismo relacionado con el estado de desorden político de entonces, y holgarán mis palabras cuando me habré referido al magistral estudio que sobre las causas determinantes del fenómeno mismo hizo con insuperable eficacia de examen racional, el gran maestro de los maestros cubanos, José Enrique Varona (1).

Respecto a las terribles organizaciones aludidas, resulta, por ejemplo, que la *teppa* fué importada de Francia y la *mano negra* se creó en España (2).

Pero la Italia criminal de ahora debe ser conocida y juzgada a través de las estadísticas penales del reino. Del último informe publicado por una de las más altas autoridades de la magistratura italiana y que, por cortesía del senador Calabria, ha llegado a mis manos en los momentos de dar a la prensa este trabajo, tomo el resumen que sigue, que ilustra perfectamente el estado actual de la criminalidad del país:

« Las últimas estadísticas penales manifiestan una sensible disminución de la criminalidad, así en la cumbre como en la base, tanto en los mayores crímenes como en los delitos menores. La baja de la criminalidad va acentuándose cada año más. Las manifestaciones más graves del crimen que suelen quebrantar desde lo

---

(1) J. E. VARONA: *El bandolerismo en Cuba*.

(2) LOMBROSO: *L'uomo delinquente* — Torino, Bocca, 1897, vol. 1, pág. 637.

más profundo los cimientos de la tranquilidad social, las fechorías del bandidaje, las partidas organizadas de malhechores, los latrocinios famosos, los secuestros de personas, pertenecen ya a una época definitivamente desaparecida; el mismo crimen de sangre, friamente premeditado, se halla muy reducido en perversidad y en número » (1).

Con todo lo que en defensa de la verdad dejo consignado en las páginas del capítulo anterior y de éste, no quiero destruir absolutamente los cargos en cuanto se acercan a la realidad, existiendo efectivamente entre los Italianos residentes en los Estados Unidos, aunque en proporciones inferiores a las que se les atribuyen, una cierta frecuencia de hechos criminosos, especialmente homicidios y otros crímenes de carácter violento. Graves lunares, sin duda, son éstos, y hechos lamentables que afectan al orgullo de esta nación, que por derecho de prestigio histórico es acreedora ante el mundo de las más gallardas iniciativas del progreso humano. Pero quitando de un lado las exageraciones de la prensa norteamericana, que muchas veces suele recoger precipitadamente impresiones donde quiera, fijándose en el aspecto superficial de los hechos y juzgándolos sumariamente con criterios absolutos — los que las más de las veces resultan injustos —, el fenómeno que nos ocupa tiene sus explicaciones lógicas que atenúan mucho su trascendencia. Aquellos inmigrantes, con deficiente preparación mental, impulsivos, pobres y desconocedores de las mil trampas con las cuales los delincuentes nativos, más avisados y listos, logran a menudo eludir la sanción penal, acaban pagando por todos, no pudiendo comprar su impunidad.

Examinando los datos que constan en las oficinas del Gobierno americano respecto a la criminalidad de los diferentes extranjeros europeos, pronto salta a la vista la superioridad moral del grupo de más antigua inmigración compuesto de Escandinavos, Alemanes, Franceses e Ingleses, sobre el de inmigración más reciente constituido por Húngaros, Rusos, Españoles e Italianos, lo que se explica por no haber habido tiempo, en este último caso, para una adaptación completa, la cual por otra parte había de resultar más lenta y difícil en los elementos del segundo grupo, por las diferencias más marcadas de raza y costumbre entre ellos y los nativos. Además, la preponderancia de la criminalidad extranjera frente a la americana,

---

(1) PIO CAVALLI, Procurador general del Rey : *Relación del año 1911*. — Florencia, *Arte della Stampa*, 1912. Págs. 24 y 25.

está comprobada en las estadísticas de los Estados Unidos con cifras absolutas y, por consiguiente, según la acertada reflexión de algunos eminentes sociólogos del mismo país, ha de considerarse que « la mayor criminalidad entre los extranjeros es debida más a la diferente proporción de sexo y edad — por abundar entre ellos los varones adultos — que a la tendencia de sus respectivas nacionalidades ». Las palabras que acabamos de citar de Mayo Smith (1) se completan con las siguientes de Hastings Hart (2): « No teniendo en cuenta las diferencias de edad, los extranjeros presentan, en cifras absolutas, el 41 % de criminales más que los blancos naturales del país. Pero cuando se consideren esas diferencias, son los blancos naturales, en cambio, los que dan el 50 % más de criminales frente a los blancos extranjeros ».

Estas afirmaciones de más de quince años atrás, tienen su ratificación cabal en un importantísimo documento oficial muy reciente, en el que se confirma también lo dicho anteriormente referente a las deducciones de muy escaso valor probativo que pueden sacarse de las estadísticas de las prisiones.

La Comisión mixta creada por la ley americana de inmigración en febrero de 1907 y presidida por el senador Dillingham, después de tres años de investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos sobre más de tres millones de emigrantes, y en el extranjero en los distintos países de procedencia de éstos, ha publicado el año último algunos resultados de sus importantes trabajos, que todavía no se conocen por completo, y que se prevee que ocuparán no menos de 40 tomos. Pero ha presentado ya al Senado un resumen que da una idea completa de lo que será la interesantísima obra, especialmente por varias conclusiones de mucho interés, a las que tendré que referirme varias veces al tratar de otras cuestiones relativas a mi objeto.

De dicho resumen merecen citarse las manifestaciones siguientes: (3)

« En las estadísticas que se suelen aducir en prueba de la crecida criminalidad de los extranjeros, ha de hacerse una tara por hallarse éstos frente a los naturales en una mayoría desproporcionada

(1) *Statistics and Sociology*. — New York, pág. 25.

(2) *American journal of Sociology*. — Noviembre de 1896.

(3) *Federal Immigration Commission: Brief statement of the conclusions and recommendations of the Immigration Commission, with views of the minority*.

de individuos ya en plena edad que pudiera llamarse *criminal* (1), por lo que puede afirmarse que la criminalidad de los extranjeros no es mayor que la de los nacidos en los Estados Unidos.

» Con respecto a una de las bases en que se fundan las estadísticas mismas — las condenas — hay que reconocer el influjo que en muchos casos ejerce sobre ellas cierta prevención favorable u hostil de los jueces... Además, muchos de los delitos que se suelen condenar consisten en la infracción de ordenanzas, que se considera como falta sólo porque los individuos acusados no están naturalizados ciudadanos: por ejemplo, en ciertas ciudades no se permite el comercio en la calle sin una licencia especial de las autoridades, la cual no se otorga más que a los ciudadanos ».

## IX.

### **Reparos y conclusiones respecto a la criminalidad de los inmigrantes.**

Despejada así la cuestión general a fin de reducir al justo medio de relatividad la participación de los Italianos en el movimiento de la criminalidad americana, vamos a analizar los elementos característicos del fenómeno: la criminalidad que se importa, ya preactiva en el país de procedencia, y aquella que se produce entre los inmigrantes que pudieran considerarse *inmunes* a su llegada, relacionando los dos aspectos con el influjo del nuevo ambiente social y el grado de eficacia de los medios preventivos que se adopten.

Demasiado se sabe que no se verifica exclusivamente en Italia la tendencia de los criminales a la espatriación para eludir la acción de la justicia penal. El hecho se da con mayor frecuencia en un país donde, por el vasto movimiento emigratorio, no resulta difícil confundirse en la masa que abandona el país, haciendo pasar desapercibida una ausencia, y burlar la vigilancia de las autoridades

---

(1) En otro lugar del informe de referencia se hace constar que de la inmigración actual, el 75 % son varones y 83 % en la edad de 14 a 45 años.

con la complicidad de alguno de los numerosos agentes de emigración que les facilita la fuga y el embarque, con nombre falso, en puertos extranjeros. Y de esto ninguna culpa le cabe al Gobierno italiano, según confiesa la Comisión Americana antes citada, la cual, en el curso de sus investigaciones llevadas a cabo en Italia, logró convenirse de que se toman aquí todas las medidas necesarias para evitar que esos malhechores se escapen tan pronto han cometido un crimen, y que de cualquier modo los declarados inadmisibles por la ley americana emigren del país. La misma Comisión acusa, en cambio: « la falta de medidas adecuadas en los Estados Unidos para prevenir la inmigración de criminales, prostitutas y otros inadaptables. Efectuándose la vigilancia sólo en el momento de su desembarque, y no exigiéndoselos el pasaporte, sucede que los delincentes perseguidos por los tribunales de su país y otros inadmisibles vayan a embarcarse a puertos extranjeros, lo que facilita la introducción de esos elementos perniciosos favorecidos por los muchísimos agentes de casas navieras esparcidos en el reino, quienes, mediante una pingüe propina, logran hacerlos entrar en los puertos de los Estados Unidos sin ser descubiertos, no obstante el rigor de la ley americana ». Y sigue confesando « los defectos de que adolece la propia ley americana, no conteniendo disposiciones adecuadas para enterarse de los antecedentes penales de cada inmigrante, y resultando absolutamente ineficaz la inspección que se hace en los puertos de la nación para descubrir si el inmigrante pertenece a la clase criminal ».

La criminalidad que se produce en las ciudades americanas y especialmente en Nueva York, que es la gran puerta de la inmigración europea, se debe en gran parte a la falta de adaptación al nuevo medio, procediendo la gran mayoría de los inmigrantes de la población de los campos, que habiendo vivido hasta entonces repartidos en agrupaciones familiares o pequeñas colonias lejos de los centros urbanos, al trasladarse a la vida tumultuosa de una gran ciudad de vida social muy intensa, empiezan por hallarse fuera de su puesto, cambiando improvisamente y casi por completo su manera de vivir para darse a una especie de trabajo a que no estaban acostumbrados, con el acicate de una forma de competencia que ellos nunca habían sentido y la agitación producida por un fervor insólito de estímulos nuevos en querer igualar la situación de los paisanos de su misma clase a los que ven subir rápidamente a un grado de envidiable prosperidad.

Todo esto no puede menos que perturbar en muchos de los que están desprovistos de la educación suficiente, la normalidad de las funciones nerviosas, y favorecer en los predispuestos el desarrollo de la delincuencia (1).

Pero si de esos grandes centros urbanos congestionados por la aglomeración de tantos elementos extraños, trasladamos el punto de observación a los campos y á un medio social de organización distinta — donde ellos además de poder vivir de una manera que se ajuste más a sus antiguas costumbres y donde se hable un idioma más fácil de entender y aprender y se les use un trato que no les haga echar de menos el de su tierra y donde, en fin, todo concorra a hacerles entrever, sin la obcecación de mirajes deslumbrantes de una prosperidad fabulosa, una perspectiva apacible de ganancias que correspondan satisfactoriamente a sus esfuerzos — existen pruebas de que allí el emigrante italiano acaba con mejorarse a sí mismo hasta influir saludablemente con la moralidad de su vida y su ejemplo sobre el ambiente que le rodea.

Por más que falten experiencias concluyentes en absoluto de todo el bien que puede sacarse de ellos, ha de notarse, mientras tanto, que no se tiene un concepto tan desfavorable de los inmigrantes italianos en otros países de América — por ejemplo : México, Brasil, Uruguay y Argentina — en los cuales, sin embargo, la mano de obra italiana se ha introducido en vasta escala, y en algunas partes, a diferencia de los Estados Unidos donde la inmigración no se halla favorecida por ningún estímulo o aliciente del Estado (2), por iniciativa directa de los mismos gobiernos.

La Argentina, que es el país donde más afluyen estos inmigrantes, presenta en la estadística de las prisiones de 1906, una proporción de criminalidad de 270,9 por 100 mil Argentinos, frente a 213,9 por 100 mil Italianos. Si, como hemos demostrado relativamente a los

---

(1) Las consecuencias perniciosas de la *urbanización* de los campesinos italianos, se han notado mucho también en el interior del reino, según consta en varias relaciones judiciales, y con más relieve en la memoria ya citada del Procurador General Sr. Pio Cavalli, quien atribuyendo a esta causa el fomento de la mayor delincuencia, concluye exclamando : « La urbanización : ¡he aquí el peligro, he aquí al enemigo ! ».

*Véase la cita de la pág. 38.*

(2) Existe una ley antigua de los Estados Unidos para fomentar la inmigración, garantizando en el país los contratos de trabajo hechos en el extranjero, que se promulgó en 1864, pero que fué abrogada en 1868.

Estados Unidos, se tiene en cuenta el número desproporcionado de varones adultos entre los inmigrantes, pronto se verá cuan favorable resulta al elemento italiano el dato consignado.

El Comisario General de la emigración del reino, fundándose en los datos que constan en los distintos archivos de los términos municipales de procedencia de los emigrantes, señala el efecto desastroso que en algunas categorías de ellos ha producido la residencia en las Américas, habiéndose comprobado — y ya lo noté sumariamente al concluir el capítulo II — en los que repatriaron especialmente de los centros urbanos de ultramar, una muy marcada degeneración física y moral, por haberse generalizado entre ellos el alcoholismo y el juego, mientras que en los trabajadores de la tierra se mantienen invariadas las costumbres de sobriedad y moralidad, lo que les facilita la posibilidad de acumular sus ahorros para crear una condición económica más próspera a las respectivas familias en su patria (1).

## IX.

### Los parásitos de la inmigración y un juicio del presidente Taft acerca de los Italianos.

Otra de las razones que hizo calificar de *undesirables* a los inmigrantes italianos, quedando aun ahora este convencimiento en el ánimo de muchos, se funda en la preocupación de que su estado de pobreza no dejará de influir desfavorablemente en el medio social americano, por las consecuencias morales que suele traer la miseria de esos grandes núcleos humanos extraños, en la población con la cual van a emprender su lucha por la vida, y el daño económico consiguiente por la frecuencia con que ellos han de convertirse en una carga pública. A esta consideración se debió aquella de las medidas restrictivas americanas, aplicadas también en Cuba, con la

(1) *Los servicios de la emigración en el año de 1909-1910.* Informe del Comisario General, Hon. L. Rossi. — Roma, 1910, pág. 55.

Orden N. 155 de 15 de mayo de 1902, que concierne al impuesto *per cápita*.

En el grupo de los *undesirables* europeos están precisamente clasificados aquellos elementos étnicos de los cuales en el relato histórico que precede al resumen del informe de la Immigration Commission, resulta constituida la *inmigración nueva* de los Estados Unidos, desde 1883 á la fecha, y que proceden del Sur y Este de Europa (latinos y eslavos) y muy principalmente de la Italia meridional.

La limitación exclusiva a los braceros de la Italia septentrional que se consigna en el art. 12 de nuestra ley de inmigración y a la cual se refiere el encargo que se me ha confiado en este país, depende sin duda de que prevalece aquella opinión pesimista que, como espero demostrar en el curso de este trabajo, carece de sólido fundamento.

Lo expuesto en páginas anteriores, y que será mejor comprobado más adelante, con otros testimonios adecuados, acerca de la relación que guardan las condiciones económicas de este país con el fenómeno de la emigración — el cual ya no puede estimarse como índice de la pobreza de la nación o de la gran mayoría de los propios emigrantes — se confirma en el informe de la citada Comisión americana en todo el grupo de los titulados *undesirables*, haciéndose constar que « ellos se mueven por el deseo de encontrar mayor prosperidad de la que gozan en su patria nativa, y no por la necesidad de sustraerse a condiciones de una intolerable miseria ». Y en otro lugar, tratando de la inmigración relacionada con el pauperismo en los Estados Unidos, la misma Comisión afirma que con la inmigración *actual* el pauperismo se halla reducido a « proporciones mínimas ».

Examinando luego las estadísticas de la beneficencia en 43 ciudades, que son centros principales de inmigración, el informe de referencia nota que « una proporción *muy pequeña* de los individuos que pesan sobre instituciones benéficas del país, está representada por individuos que residían en los Estados Unidos desde solo tres años, mientras casi la mitad de los extranjeros beneficiados llevaban más de veinte años de residencia en el país ». Es precisamente la época de la inmigración sajona. « Y de los inmigrantes recién llegados — aun aquellos que se establecieron en las ciudades en una época de crisis industrial — *no fueron muchos* los que acudieron a la beneficencia pública ».

Refiriéndonos más de cerca a los Italianos, encontramos en una estadística oficial de 1904 las proporciones siguientes respectivamente a la inmigración de los distintos países que se especifican:

|                        | En los asilos<br>de mendicidad: | En los asilos<br>de dementes | En institutos<br>de deficientes<br>y degenerados |
|------------------------|---------------------------------|------------------------------|--------------------------------------------------|
| Italianos . . . . .    | 1,0 ‰                           | 2,3 ‰                        | 3,7 ‰                                            |
| Irlandeses . . . . .   | 46,4 »                          | 29,0 »                       | 7,0 »                                            |
| Alemanes . . . . .     | 23,3 »                          | 26,9 »                       | 26,4 »                                           |
| Ingléses . . . . .     | 8,7 »                           | 7,8 »                        | 9,7 »                                            |
| Canadienses . . . . .  | 4,8 »                           | 6,5 »                        | 14,4 »                                           |
| Escandinavos . . . . . | 4,9 »                           | 15,7 »                       | 11,7 »                                           |
| Escoceses . . . . .    | 2,5 »                           | 1,7 »                        | 1,8 »                                            |
| Húngaros y Bohemios    | 1,6 »                           | 2,2 »                        | 3,5 »                                            |
| Rusos y polacos . . .  | 1,0 »                           | 4,4 »                        | 12,2 »                                           |

En la ciudad más importante, Nueva York, donde los inmigrantes irlandeses y los italianos se hallan en proporciones iguales, en el mismo año 1904 había en el Instituto Blackwell 1564 Irlandeses y 16 Italianos.

Sobre las disposiciones de los inmigrantes italianos en los Estados Unidos, citaré, para concluir, la opinión emitida por el supremo magistrado de aquella nación, en una entrevista celebrada con un redactor del « Giornale d'Italia » en Junio último. El Hon. señor Taft, contestando a preguntas de dicho periodista, se expresó en la forma siguiente respecto a los inmigrantes italianos: « A pesar de todas las contrariedades de circunstancias y opinión, y no obstante alguna lamentable, aunque después de todo inevitable excepción, se acaba de reconocer aquí, en los Estados Unidos, y por muchos, la contribución de sano elemento que nos dan las colonias italianas con sus admirables virtudes de amor al trabajo, sobriedad y frugalidad. Yo soy de Cincinnati y he tenido ocasión para conocer más de cerca, como es natural, a la colonia italiana de mi ciudad, que es de las más antiguas, más normalmente constituidas y más estables del país.

» En los inmigrantes italianos nótase un proceso de desenvolvimiento rápido e interesante. Llegan aquí con muy buenos brazos y muy buena voluntad: al cabo de pocos años acumulan un poco de dinero que les sirve para implantar un pequeño comercio de frutas, con una importación muy reducida en principio, que poco

a poco aumentan; compran luego su casita y paulatinamente ensanchan su industria, su casa, su capital, y ahora están abriéndose camino también para la vida pública. No puede negarse que su primera llegada da lugar a algunos inconvenientes despertando, como es humano é inevitable, preocupaciones, recelos, resentimientos y juicios severos. Pero la masa es tan buena, que acaba por inspirarnos la mayor confianza de que con el tiempo toda dificultad desaparezca. Son todavía algo tímidos, desconfiados, desorganizados; pero dejad pasar pocos años y ellos no tardarán en recobrar su espíritu y nosotros los encontraremos en la plenitud de sus condiciones así como son y como nos hacen confiar que serán cada vez más, ciudadanos inmejorables ».

Estas manifestaciones, a parte de la indiscutible importancia que les confiere la calidad de su autor, se realzan por la eficacia de su oportunidad, siendo posteriores al significativo mensaje que en 6 de diciembre de 1910 el mismo Presidente remitió al Congreso, y aun más por obrar ya en sus manos en aquella fecha las severísimas conclusiones del informe citado de la Immigration Commission.

## XI.

### **Las remesas de los ahorros de los inmigrantes y sus efectos en el país nativo y en el de residencia.**

Séame permitido citar, de mis más queridos recuerdos personales, uno de los primeros juicios que oí en Cuba acerca de los Italianos, debido a nuestro querido General en jefe que, en el mismo día de recibirme en su campamento, se detuvo a hablar de las cualidades que él les discernía a los trabajadores de este país, por las observaciones personales hechas en los varios países de América donde había pasado alguna parte de su vida. En donde quiera que se encontrara con italianos o tuviera la ocasión de enterarse de la manera de vivir de ellos, lo que más insistentemente le llamaba la atención, entre otras disposiciones buenas que les distinguía, era su marcadísima tendencia a aborerrar dinero, una tendencia tan acentuada — según

él me repetía en otras ocasiones — que los singulariza entre los demás pueblos, constituyendo quizás la mejor característica de sus hábitos morales.

La afirmación espontánea de mi inolvidable jefe militar, quien era tan agudo observador de todos los aspectos de la vida social contemporánea como juez expertísimo en aquilatar el valor moral de los hombres, se halla ratificada por un sinnúmero de observaciones de estadistas y sociólogos extranjeros, y se ilustra prácticamente con las cifras de una publicación oficial recientísima del Gobierno italiano que acaba de repartirse en estos días, dando a conocer los resultados estadísticos de las operaciones de las distintas cajas de ahorro postales, de los Bancos y de otras instituciones análogas que están sujetas al control del Estado. Según datos que se detallan en esta publicación del Hon. Tedesco, Ministro italiano del Tesoro público, los ahorros depositados en varias formas hasta 30 de Junio de 1911, ascienden a la cantidad total de 6.934 millones 161.991 liras y 40 céntimos, señalándose un progreso medio de 482 millones por año. Es el mayor ejemplo del mundo.

La eficacia moralizadora que se desprende de dicha tendencia, tan elocuentemente ilustrada por la rápida alusión que antecede, nos permite adelantarnos a fijar uno de los elementos de juicio que, en mi concepto, justifican la preferencia a que es acreedora la gente de este país, y a dejarlo sentado antes de entrar en el orden de consideraciones que, por los supuestos inconvenientes que se hacen derivar de esa misma tendencia, nos aconseja la necesidad de desvanecer prejuicios y deshacer obstáculos que puedan oponerse al fomento y desarrollo de una inmigración sana y provechosa de italianos.

Se ha notado como un lado feo y hasta perjudicial de la conducta de estos inmigrantes, su costumbre de remitir parte del dinero que ganan con su trabajo, o guardarlo para llevárselo al regresar a sus pueblos natales, por el daño que reciben los países que les dan hospitalidad y trabajo, con la sustracción periódica de la cantidad de numerario que ellos exportan y la escasa contribución de consumo personal en favor de la colectividad en cuyo seno viven, pues reducen a límites muy estrechos sus gastos para aumentar el peculio destinado al extranjero.

Conviene que analicemos con la mayor exactitud que sea posible, las manifestaciones del fenómeno para evidenciar su alcance preciso, estudiando luego sus repercusiones morales y económicas en la vida social tanto de Italia como de los países de colonización.

No hay una estadística especial de las remesas de los emigrantes italianos, pero su importe puede calcularse con mucha aproximación, mediante los elementos reunidos a este respecto en varias publicaciones oficiales. Hay datos exactos de las cantidades remitidas, sólo en los casos en que el envío se efectúa por giros postales internacionales o cheques del Banco de Nápoles, por el encargo oficial que a éste le ha conferido expresamente para dicho servicio el Gobierno italiano con una ley de 1.º de Febrero de 1901. Pero además de los que acabo de señalar, los emigrantes se sirven, para sus remesas, de otros conductos, o de bancos importantes extranjeros, como la oficina financiera del « American Express » y otros *trusts* análogos de los distintos países del continente americano, o de otros bancos importantes del país como el « Crédito Italiano » y la « Banca Commerciale » y muchísimas veces también de banqueros particulares o agencias de varia clase. Muchos emigrantes, en lugar de letras o giros, mandan su dinero directamente en billetes bajo sobre certificado o asegurado, y otros, en fin, que desconfían de todos esos medios, prefieren tenérselo guardado para enviarlo algunos por medio de amigos o paisanos que regresan antes que ellos — encargándoles la compra de alguna finca o casa — y otros para llevárselo en su bolsillo tan pronto puedan emprender el viaje de retorno.

Según cálculos del Banco de Nápoles sobre las remesas efectuadas por sus sucursales en el extranjero, resulta que en ocho años, de 1902 a 1909, sus giros ascendieron a cerca de 250 millones de liras.

Por medio de giros postales internacionales, en 10 años, de 1900 a 1909, se recibió en Italia la cantidad de 1430 millones de liras.

Por lo que se refiere a los Estados Unidos, la citada Comisión Americana de Inmigración hace ascender el total de las remesas de los inmigrantes italianos en 1907, a 594 millones de liras, de las que 520 millones por letras de bancos y 74 por giros postales. Según datos del mismo informe, en dos años y medio (desde 1.º de Enero de 1907 hasta 30 de Junio de 1909) dichas remesas, por los dos conductos citados, ascendieron a más de 182 millones de pesos (1).

En un artículo de la revista de París « *Questions diplomatiques et coloniales* » el conocido escritor Lecarpentier, hablando de las condiciones económicas y rentísticas de los Estados Unidos, acaba de publicar una estadística interesante de los ahorros remitidos por los emi-

---

(1) *Immigrant Banks: Report to the Congress.* Document No 381, pag. 79.

grantes a sus países natales en el solo año de 1907, ascendiendo a un total de 275 millones de pesos, de los que corresponden la cuota mayor a los Italianos.

Siempre teniendo en cuenta el reparo consignado acerca de la insuficiencia de datos para integrar una cifra completa del dinero que en Italia se recibe de los emigrantes, las aproximaciones que pueden establecerse en algunas regiones, hacen ascender el ingreso mínimo de la Sicilia en 106 millones de liras por año. De la extremidad del Sur pasando a la del Norte del reino, en la provincia de Sondrio (Lombardía) la remesa anual que resulta de un informe del fiscal de aquella Audiencia, se calcula en más de 5 millones por año. Y tomando otro ejemplo en el centro del país, la provincia de Téramo, en los Abruzos, recibe cerca de 6 millones de liras por año.

Juntando los varios elementos conocidos con los supuestos en base de la consideración de algunos hechos de diversa índole que se enlazan íntimamente con el mismo fenómeno, el Comisariado General de la emigración hace constar que las remesas periódicas de los emigrantes italianos pueden estimarse en una cantidad superior a 500 millones de liras anuales (1), de la cual corresponden al Mediodía — es decir a la parte más especialmente dedicada a la agricultura — 355 millones.

El hecho de la exportación de los ahorros de los inmigrantes ha de mirarse bajo dos aspectos, para formular un juicio desapasionado acerca de sus efectos reales.

El aspecto puramente económico y el moral.

En lo económico no hay que despreciar la influencia que ejerce el movimiento de los fondos de los inmigrantes sobre las corrientes de dinero entre Italia y los mercados de los países de donde salen esas remesas, por la ventaja indiscutible que en cierto grado ello suele aportar a los mercados mismos. Hay que considerar, además, que con la inmigración el país recibe trabajadores ya preparados para los que no ha habido algún gasto en criarlos y llevarlos hasta la edad de producción de un trabajo útil en bien de la colectividad que los aprovecha. Por cálculos hechos en el país de donde más dinero llega de los inmigrantes italianos, es decir, en los Estados Unidos, resulta que de la riqueza producida allí por el trabajo de los inmigrantes,

---

(1) El eminente economista y ex-presidente del Gabinete italiano, Luis Luzzatti hace ascender esta cantidad a *mil* millones.

éstos mandan o se llevan el diez por ciento, quedándose el *noventa* por ciento en el país, y ésto sin perjuicio de la constancia de un hecho general de mayor relieve, a saber, que la producción y la riqueza han subido más en aquellos Estados de la Federación que reciben la mayor cantidad de inmigrantes, y la línea ascensional de la prosperidad de la gran República sigue constantemente la de la inmigración. En el informe de la Immigration Commission se hace constar que aquellos *nuevos inmigrantes*, entre los que figura con preponderancia el elemento italiano, « han servido prácticamente para favorecer con su ilimitada oferta de trabajo el desarrollo y la gran expansión industrial de la nación ».

Bajo el punto de vista moral, ya notamos que el trabajador italiano en general no emigra con el fin de buscarse lejos de su patria una situación cualquiera para vivir, sino especialmente con la de mejorar las condiciones de su hogar en su propia tierra. Todas las buenas cualidades que se le reconocen de sobriedad, docilidad y amor al trabajo no se desenvolverían con una positiva ganancia de la producción del país que utiliza sus brazos, sin el aliciente de hacerles recabar de la explotación de su obra en tierra extranjera, una ventaja por encima de las muy limitadas necesidades de su vida, que le permita procurarse, a fuerza de perseverar en sus fatigas y su sacrificio, un porvenir más desahogado para sí y los suyos.

De suerte que, al fin y al cabo, teniendo en cuenta los resultados satisfactorios que no han dejado de realizarse en varios países por la mano de obra italiana cuando se ha empleado en vasta escala, este hecho mismo que en la opinión de algunos, juzgado superficialmente, parece un mal, se convierte en sus últimas consecuencias positivas en un valioso coeficiente de utilidad verdadera en pro de los países de vasta inmigración.

Claro está que, en lo que respecta a Italia, este ingreso de más de 500 millones de liras no puede menos de repercutir ventajosamente en la vida económica del país, por lo que el fenómeno debiera necesariamente llamar la atención de los gobernantes de una manera peculiar, a fin de que un factor de riqueza pública de resultado tan cierto y constante, no siguiera abandonado a sí mismo. Pero claro es también que su reglamentación, además que obedecer a una exigencia moral de tutela, había de servir a encauzar con mayor eficacia aquellas corrientes espontáneas de dinero que concurren a realzar el crédito económico del país, cuyos quebrantos se deben, en gran parte precisamente, a la pérdida de energía que

la nación va sufriendo por el alejamiento de sus hijos en el momento en que ellos debieran reintegrarle con el producto de su trabajo, el costo pasivo de su vida desde el nacimiento hasta la edad capaz de contribuir con sus brazos al desarrollo de la riqueza pública. Esta pérdida italiana de *capital-hombre* por la emigración, se valúa en la cantidad de 300 millones anuales, midiendo el valor económico de la vida de un hombre por la eficacia de su trabajo durante el tiempo que le queda de vida, después de la mayor edad.

Y, finalmente, contra la deducción de la Comisión americana de que este alejamiento de los ahorros de los inmigrantes constituye un motivo legítimo para dudar del arraigo de ellos sobre el territorio del país, están los hechos que sirven de base a la conclusión citada en la página 30, del informe del Comisariado italiano, y que patentizan lo injustificado de esa desconfianza.

## XII.

### La reglamentación actual del servicio de emigración en Italia.

Considerando la tendencia social moderna de municipalizar o estatizar los servicios públicos y ejercer una función reguladora, cada día más estricta, de los grandes intereses de la colectividad y que como se ha hecho por lo que respecta a la sanidad, la escuela, las cajas de ahorro, el alumbrado, la beneficencia, los medios de comunicación locales y nacionales, se va haciendo en Italia con la administración directa por el Estado de los ferrocarriles y la navegación interior, y se acaban de quitar de las manos de los particulares aun las grandes empresas de los seguros y otras — considerando, decimos, este movimiento que va efectuando gradualmente con formas distintas el socialismo de Estado en varios países de más adelantada civilización, según va elevándose el nivel intelectual y moral de las masas, con ejercer una acción de iniciativa directa donde sea posible o de control y reglamentación eficaz en otros casos, encauzando las grandes corrientes de intereses colectivos que se determinan en el país — no era de extrañar que este Gobierno asumiera un día u otro las riendas del fenómeno emigratorio,

dirigiendo y fiscalizando severamente las gestiones de las empresas que antes monopolizaban el asunto, y con miras exclusivas a su propio medro disponían de las masas emigrantes a su antojo en un modo que se distanciaba sólo en algunas apariencias del que se usaba para el mercado de esclavos, no pudiendo la muy débil intervención gubernamental a la sazón, resistir a la fuerza creada por la vasta y compleja red de intereses que a aquellas les representaba este pingüe negocio.

En los Estados Unidos, en efecto, quedaban los inmigrantes las más de las veces a la merced de empresarios que se aprovechaban de su ignorancia del idioma y de las depresivas condiciones de espíritu que les creaba el medio extraño, para sacar de ellos el mayor beneficio posible, dejándoles siempre en la miseria y expuestos a toda clase de abusos (1). Esto mismo, con pocas diferencias, sucedía en otras partes, sobre todo en el Brasil y la Argentina, no obstante que la inmigración se debiera aquí a la iniciativa directa de los Gobiernos, lo que naturalmente había de implicar una protección oficial más eficaz que pusiera a los inmigrantes a cubierto de abusos. Pero no era así, pues tan pronto como eran internados y entregados a las compañías, o a propietarios de *fazendas* o *estancias*, se les sujetaba al rudo y cruel tratamiento de éstos, que con muy raras excepciones no se hacían escrúpulo de considerarlos como gente comprada.

Así, pues, en atención al extraordinario incremento de la emigración en los últimos tiempos, y a las reiteradas protestas de la opinión contra el mal tratamiento del cual eran víctimas los inmigrantes por el engaño con que se les reclutaba, las condiciones malsanas en que efectuaban la travesía y la dura explotación de que eran víctimas, como acabamos de decir, en los varios países a donde se dirigían, se impuso al Gobierno y al Parlamento italianos la urgencia de crear una ley especial, y con ella una institución nueva en favor de ellos, no bastando por una parte para desenvol-

---

(1) Que el sistema lamentado exista todavía, al menos en parte, nos lo dá a entender la misma Immigration Commission, que en el informe ya varias veces citado, consigna lo siguiente: « La forma actual de desarrollo de las industrias permite realizar pingües ganancias sin que por ello los beneficios vayan equitativamente repartidos entre la masa mas humilde de los trabajadores ».

ver una acción adecuada a las crecidas necesidades los medios de que entonces disponían las autoridades del interior y las consulares, y por otra asistiendo a los emigrantes el derecho de ser protegidos con la eficacia necesaria por su cualidad de ciudadanos italianos, y por la notable fuerza económica que empezaban a representar en la vida nacional con los ahorros que mandaban.

En páginas anteriores, y especialmente en el capítulo I y en el XI, se han visto los aspectos demográficos y sociales del fenómeno de la emigración en Italia, y sus reflejos de grave trascendencia en el desenvolvimiento de la vida nacional. Hubiera bastado, pues, el hecho de no poderse dejar abandonados a su suerte millones de ciudadanos que no saben defenderse por sí solos y que, aunque expatriados, no dejan de concurrir al incremento de su país, para determinar una presión formidable de la opinión sobre los poderes públicos a fin de lograr la eficacia de una acción directa.

De aquí surgió la oportunidad de la ley de emigración de 1901, cuyos artículos principales aparecen traducidos en el anexo que completa este capítulo, disciplinando rigurosamente, mediante la creación de un departamento especial autónomo, la propaganda para la emigración y el alistamiento de los emigrantes, obligando a las empresas navieras y a otras interesadas en la cuestión a ponerse bajo la dependencia directa del Estado, y brindando a los emigrantes la más cuidadosa asistencia desde su salida del término de su domicilio hasta el puerto de embarque y luego durante el viaje y a su llegada al puerto extranjero, para que en ningún caso y por cualquier clase de personas con quienes se pusieren en contacto, pudieran realizarse más abusos.

Esta función protectora desde sus domicilios del interior hasta el puerto de destino, se completa en el extranjero con estas tres formas de asistencia: 1.º promover y auxiliar patronatos y otras instituciones benéficas particulares en los distintos centros a los cuales se dirige la emigración; 2.º nombrar funcionarios especiales agregándolos a los Consulados en cada país para seguir asistiendo a los emigrantes en los primeros tiempos de su llegada, y 3.º crear oficinas de asistencia jurídica en dichos centros para sostener la justicia de las reclamaciones que se hubieran de entablar ante las autoridades administrativas y judiciales del país extranjero.

Este organismo especial que entiende en el asunto, es el titulado « Comisariado general de la emigración » que cuenta con un presupuesto activo de más de 12 millones de liras, sin que por ello

sufra recargo alguno el contribuyente del reino, pues se sostiene exclusivamente con el cobro de derechos y multas que provienen del mismo servicio de emigración, quedando a expensas del propio emigrante por un recargo de ocho liras en el precio de su pasaje.

Además de las medidas citadas, se está proyectando de extender estas funciones aun más todavía, creando hoteles por cuenta del Estado, así en los puertos de embarque como en los de destino, aumentando de número e importancia las oficinas de asistencia jurídica para que ésta resulte más completa y eficaz en los conflictos con las empresas y los gobiernos, instituyendo el seguro obligatorio para los obreros con aplicación a los accidentes de los viajes y a la eveniencia de una repatriación forzosa, creando un Banco del trabajo, etc.

En las relaciones internacionales esta intensidad de cuidados en el asunto ha engendrado cuestiones nuevas que han originado la necesidad de convenios especiales en forma de *tratados de emigración y trabajo* para exigirles a los gobiernos determinadas condiciones y garantías antes de permitir la emigración para los países respectivos.

La rápida reseña que antecede de la acción reguladora desplegada por el Gobierno italiano sobre el movimiento emigratorio, tiene su complemento de actualidad en las importantes manifestaciones de un Ministro del presente Gabinete italiano, que reproducimos para evidenciar mejor los criterios y propósitos dominantes en las esferas oficiales del país en estos momentos con respecto a la cuestión que nos ocupa.

El actual Ministro de relaciones exteriores del reino, Marqués de San Giuliano, calificaba la emigración como « un interés de importancia extraordinaria, al mismo tiempo que un problema vital de la nación, exigiendo una actividad infatigable para la tutela de los intereses, la incolumidad y la dignidad de millones de trabajadores italianos esparcidos en el mundo » (1).

Y más recientemente el mismo Ministro — que es el alto supervisor del servicio de la emigración — ha dirigido con fecha de 31 de diciembre de 1911, una circular a los Agentes diplomáticos y consulares del reino, en la cual, acerca del *valor de la emigración italiana*, se dice lo siguiente:

« Es preciso que la opinión que en los varios países se tiene del ele-

---

(1) Comunicación oficial al diputado Sr. Luis Rossi, ex-Comisario General de emigración, con fecha de 12 de febrero de 1911.

mento italiano, se vaya modificando de acuerdo con el conocimiento más exacto de los hechos, del mismo modo que el concepto en que se ha tenido a Italia hasta ahora se va modificando en virtud de las nuevas pruebas que de su doble vitalidad material y moral está dando el país. La emigración italiana no es consecuencia inevitable de pobreza interior: ella es hoy una exportación voluntaria de fuerza en beneficio del extranjero. Nosotros tenemos el poder y el derecho de permitirla o prohibirla no sólo según las garantías que se nos den para asegurarnos que será bien tratada, sino también según la conducta que el Estado a donde ella se dirija mantenga con nuestro Estado. Y para ejercer convenientemente este poder y este derecho, servirán los informes que los Agentes del reino en el extranjero nos envíen siguiendo estas indicaciones dictadas por mí al nacer del nuevo año, el cual se anuncia con auspicios tan gloriosos para nuestro país ».

---

#### **Anexo n. 6. (Capítulo XII)**

##### **I.**

Extracto de la ley italiana sobre emigración, n. 23 de 31 de Enero de 1901, modificada con otra ley de 17 de Julio de 1910, n. 538, que le sirve de complemento.

Art. 13. Nadie puede alistar o contratar emigrantes, prometer o vender billetes de embarque si no ha obtenido del Comisariado la patente de porteador de emigrantes (*vettore d'emigranti*) y además una licencia especial expedida por la misma autoridad, subordinada a oportunas garantías, cuando se trate de emigrantes con viaje gratuito o subvencionado o de cualquier otro modo favorecidos o alistados.

Pueden obtener la patente cuando dispongan de buques que reunan las condiciones previstas en el art. 32:

- a) las compañías nacionales de navegación;
- b) las compañías extranjeras de navegación, reconocidas en el reino según los artículos 230 y siguientes, del Código de comercio;
- c) los armadores nacionales, ya sea individualmente que colectivamente unidos en consorcio;
- d) los armadores extranjeros y los fletadores nacionales y extranjeros

Las actas o escrituras constitutivas de las Compañías extranjeras de navegación que quieran ejercer en el reino como porteadores (*Vettori*) serán registradas con un impuesto fijo de quinientas a tres mil liras, en proporción del capital social. Las escrituras o actas que lleven estipulado un aumento del capital social, serán registradas con un impuesto fijo,

cuyo importe será determinado proporcionalmente al impuesto pagado por la registración del acto constitutivo, en relación con el capital social originario.

A las Compañías y a los Armadores y fletadores extranjeros, puede serles conferida la patente tan sólo cuando nombren como mandatario a un ciudadano italiano domiciliado en el reino, o a una Casa comercial italiana legalmente constituida, y se sometan a todas las leyes y reglamentos del reino, para todo lo que se refiere a las operaciones de emigración y demás actos que sean consecuencia de ella.

La patente es valedera por un año, sujeta, en cada renovación anual, a un impuesto de concesión de mil liras, y vinculada mediante una fianza — no inferior a tres mil liras, en títulos de renta del Estado — que será fijada por el ministro de relaciones exteriores con arreglo a la importancia de las operaciones.

La solicitud de la patente implica la aceptación de todas las obligaciones que al porteador derivan de la presente ley.

El ministro de relaciones exteriores, después de oído el parecer del Consejo de emigración, puede, con un decreto especial, negar, limitar o retirar la patente, justificando los motivos.

La fianza servirá de garantía, en primer lugar, del cumplimiento de todas las obligaciones de parte del porteador o de su representante, hacia el emigrante o a quien haga sus veces y, en segundo lugar, del pago de las multas en que el porteador o su representante puedan incurrir en fuerza de la presente ley. La fianza tendrá que ser reintegrada siempre que sufra una disminución de valor, bajo pena de nulidad de la patente; y será devuelta, salvo el caso de juicio pendiente, seis meses después que el porteador haya dejado de ejercer ese oficio.

*Art. 16.* El porteador de emigrantes puede nombrar representantes, con carta dirigida al Comisariado, que oirá el parecer del gobernador civil competente (*prefetto*), asumiendo la responsabilidad civil de todos sus actos en materia de emigración. Es, además, responsable de lo que hagan sus dependientes, los porteadores, o cualquier otra persona a quien él confiara, aunque fuera con la adhesión y el consentimiento del emigrante, todo el transporte o parte de él. Cualquier pacto que excluya o limite tal responsabilidad es nulo, aunque en el mismo concurriera la circunstancia de una rebaja de flete.

Se le concede al Comisariado la facultad de negar, con decreto motivado, la aprobación del nombramiento de un representante y, también con decreto motivado, de revocar la aprobación anteriormente concedida.

Los representantes deben de ser ciudadanos italianos, y no pueden delegar a otro su cometido.

Pueden varios porteadores, previo acuerdo que será comunicado al Comisariado, nombrar un mismo representante.

Se le prohíbe a un representante procurar embarque a los emigrantes en otros buques que no sean los del propio mandante o de los propios mandantes.

*Art. 17.* Esta prohibido al porteador y a sus representantes excitar públicamente a emigrar.

Queda firme lo dispuesto en el artículo 416 del Código penal (1), a saber: cualquier persona que con manifiestos, circulares o guías concernientes a la emigración publicare concientemente noticias o indicaciones falsas, o difundiera en el reino noticias o indicaciones de esa naturaleza impresas en el extranjero, será castigado con la reclusión hasta de seis meses y multa hasta de mil liras.

Las circulares y los anuncios de cualquiera especie que publiquen los portadores tienen que indicar el tonelaje bruto y neto y la velocidad de los buques, la fecha de la salida, las escalas y la duración del entero viaje de ida.

## II.

Extracto del Reglamento para la ejecución de la Ley de emigración de 31 de Enero de 1901, puesto en vigor con R. Decreto de 10 de Julio de 1901, n. 375, con las modificaciones contenidas en los Reales Decretos n. 540 de 11 de Diciembre de 1902 y n. 130 de 14 de Marzo de 1909.

*Art. 67.* Queda terminantemente prohibido a quienquiera, incluso a los portadores y a sus representantes, excitar, con fines de lucro, por cualquier medio u ofrecimiento de beneficios, a los emigrantes a trasladarse a puertos del extranjero para embarcarse, salvo previa autorización de parte del comisariado.

*Art. 70.* El que, viviendo en el extranjero, sea o no ciudadano italiano, difunde en el reino circulares o manifiestos, que tengan por objeto promover la emigración de ciudadanos italianos, contraviniendo así a las disposiciones establecidas por la ley y el presente reglamento, será, cuando entre en territorio italiano, juzgado y castigado según el art. 31, párrafo 7, de la Ley (2).

El que, viviendo en el extranjero, sea o no ciudadano italiano, publique a sabiendas noticias o indicaciones falsas en materia de emigración, y las difunda o las haga circular por el reino con el fin de atraer emigrantes italianos hacia un determinado país, al volver al territorio italiano será juzgado y castigado según el art. 17 de la Ley (ya citado).

Si el culpable de las infracciones previstas en el presente artículo fuera una sociedad, será considerado responsable el que haya obrado en calidad y representación de ella.

*Art. 71.* Las circulares y los anuncios de cualquier especie impresos y puestos en circulación por los portadores, mandatarios, procuradores, apoderados, o representantes deben remitirse al Inspector de emi-

---

(1) Artículo 416 del Código penal. « Cualquiera que con el fin de lucro induca a un ciudadano a emigrar, engañándole aduciendo hechos que no subsisten y dando falsas noticias, será castigado con la reclusión de uno a cinco años y multa no menor de quinientas liras ».

(2) Párrafo 7 del art. 31 de la ley de emigración

« Serán castigados con multa hasta de mil liras, las demás contravenciones a la presente Ley o a su reglamento, ya sea que se trate de portadores de sus representantes, de empresas, de agencias de negocios particulares excluyéndose, de éstos a los emigrantes.

gración del puerto de salida del buque, en número suficiente de ejemplares, con el fin de que el Inspector pueda repartirlos a los comités de los distritos (*mandamenti*) y Ayuntamientos, según las instrucciones recibidas del Comisariado.

### XIII.

#### Medidas que se proponen para acabar de disciplinar el movimiento emigratorio.

Concluido el examen de lo que ya se ha hecho para reglamentar el servicio de referencia, nos importa ahora detenernos algo en considerar las tendencias más evidentes que se anuncian para encauzar con mayor eficacia la acción del Estado en ese sentido, y que tuvieron su manifestación culminante en un certamen por mi presenciado en Junio último, y en el cual se puso de relieve la opinión de los más directamente interesados en el asunto, es decir, de los mismos emigrantes, por el conducto de sus representantes autorizados, a los que se unieron los más eminentes políticos del país especialistas en materia de emigración y colonias. Estoy refiriéndome al 2.º Congreso de los Italianos residentes en el extranjero, que se celebró en Roma en Junio y que revistió tanta trascendencia racional y práctica, que logró conquistarse el apoyo más decidido del público y del Gobierno, al punto que la mayor parte de sus conclusiones no tardarán en transformarse en providencias legislativas.

Algunas de ellas que más directamente se relacionan con mi objeto, merecen relatarse.

Sobre el primer tema de la Sección 1.ª, relativo a admitir en una reforma del Código civil italiano la *doble ciudadanía*, hubo un debate interesantísimo en que tomaron parte diputados, senadores y profesores de derecho de las universidades del reino, en unión de varios delegados de las colonias italianas en el extranjero, adoptándose la resolución que: «deba permitirseles a los italianos residentes en el extranjero aceptar la ciudadanía del país de residencia, sin perder la italiana, y les fuera fácil recobrarla a los que ya la hubieran perdido».

Se presentaba luego el problema más importante que las nuevas exigencias y condiciones de la exportación e importación del trabajo

le crean al país de emigración y al de inmigración respectivamente. El aumento cada año más sensible de la emigración pa. el extranjero, el desarrollo de la legislación social y las tendencias que van manifestándose en varios países en favor de un proteccionismo obrero, no pueden menos de dar motivo a relaciones de carácter nuevo y más complejo entre los Estados que mandan y los que reciben emigrantes. El Congreso se detuvo en la Sección IV a examinar esta cuestión, reconociendo la necesidad de convenios internacionales para disciplinar dichas relaciones nuevas, y desde el punto de vista del país de emigración, tutelar los intereses especiales de los obreros extranjeros, llegando al siguiente acuerdo:

« I. que el Estado procure activamente regular las relaciones internacionales respecto al movimiento emigratorio, sin estipular o renovar tratados de comercio con los países que reciben la emigración italiana antes de que se hayan estipulado o se estipulen al propio tiempo tratados de emigración y trabajo;

» II. que estos últimos tengan que fundarse en las bases siguientes:

a) igualdad de los obreros extranjeros y de sus interesados, con los obreros nacionales, bajo cualquier aspecto jurídico;

b) prohibición de providencias que de cualquier modo creen una condición de inferioridad a los obreros extranjeros frente a los nacionales en lo que respecta a la libertad de movimiento, organización y ocupación, o en lo que se refiere al jornal del obrero y a la fábrica en la cual está colocado;

c) tratamiento igual al que reciben los nacionales, adaptándolo a las circunstancias especiales, en lo que concierne a todos los beneficios de la legislación social, y principalmente los del seguro para la vejez, inhabilitación, enfermedad e infortunios, así como los relativos a la asistencia en los hospitales;

» III. que en dichos tratados se establezca que, en lo posible, las leyes restrictivas de la inmigración hayan de cumplirse en los puertos de embarque del reino;

» IV. que en los tratados de referencia se determine la obligación de ambas partes de vigilar las agencias de emigración y castigarlas cuando actuaren en el extranjero en manera ilegal y fraudulenta;

» V. que en los mismos se incluya siempre la cláusula de quedar en la manera más formal y amplia empeñadas las dos partes contratantes en la solución arbitral obligatoria de cualquier controversia que surgiera en la interpretación y ejecución de los mismos;

» VI. que les sea reconocida a los agentes del Gobierno en el extranjero la representación legal de los nacionales (salvo el caso de declaración de voluntad contraria) en los casos de incapacidad y ausencia ;

» VII. que, mediante convenios especiales, sea garantizada la transmisión rápida, económica y segura de las remesas de fondos y ahorros de los emigrantes por medio de giros de correo o de bancos que estén debidamente autorizados y ofrezcan las mayores facilitaciones ;

» VIII. que, para el logro de estos fines, sea convocada, a la mayor brevedad, una conferencia internacional, y cuando esto no resultara fácil, se encaminaran tratativas adecuadas con los varios países a donde suele dirigirse la emigración italiana ;

» IX. que mediante acuerdos entre las oficinas gubernamentales de los varios países, queden excluidas las discordancias que hoy se lamentan entre las estadísticas de la inmigración y las de la emigración, y sea ampliado y completado el material estadístico con que cuentan actualmente ;

» X. que la asociación internacional para la protección legal de los trabajadores haga objeto de un estudio cuidadoso las bases indicadas en los párrafos a), b), c) que se refieren a todos los países de emigración e inmigración ».

En el tema 2.º de la misma Sección « *Problemas relativos a la colonización agrícola italiana en las Américas* » se especifica la materia que debería formar objeto de los tratados aludidos, en cuanto se refiere a los emigrantes agrícolas, habiéndose adoptado el acuerdo « que entre Italia y los Estados donde se verifica más intensa la inmigración agrícola italiana y que estuvieren dotados de instituciones judiciales y administrativas adecuadas, se estipulen, en provecho de ambas partes, tratados de trabajo y colonización con el objeto de amparar y proteger los intereses de la emigración agrícola, procurando hacer confluir las corrientes del trabajo en centros homogéneos y adaptables a las masas italianas, facilitando a éstas la comunicación moral y material constante con su madre patria ».

Sobre el tema 4.º de la Sección VII acerca de los medios para combatir el analfabetismo y procurar la preparación intelectual y moral de las masas emigrantes antes de su embarque, se votaron las conclusiones siguientes :

» 1. Abrir nuevas escuelas de primera enseñanza en los lugares donde más se necesitaren, y robustecer la escuela popular existente con elementos de cultura más práctica, para elevar la mentalidad de las masas emigrantes.

» 2. Intensificar la acción educadora de las escuelas nocturnas y dominicales y de las del ejército para los quintos, introduciendo en ellas una parte específicamente dirigida a formar la conciencia de los emigrantes.

» 3. Crear en los centros principales de emigración, y especialmente en las provincias del Mediodía, escuelas especiales para emigrantes, con dos cursos: uno para adultos analfabetos y otro para los que hubieran recibido el primer grado de enseñanza elemental, dándole a dicha instrucción tal amplitud práctica de criterios, que resulte de eficacia inmediata dentro de los límites generales que a continuación se fijan:

a) nociones de orden moral y social acerca de la familia, la patria, el trabajo, la emigración y los Italianos residentes en el extranjero;

b) nociones relativas a los países de inmigración: geografía física y económica, sistema de monedas, pesos y medidas, legislación sobre emigración y trabajo, medios de comunicación, medios y oficinas de correspondencia con Italia, instituciones de ahorros, transportes, etc.;

c) nociones que se relacionen más particularmente con el emigrante italiano, es decir: leyes de Italia y del país de inmigración, condiciones actuales de este último, documentos que se necesitan, puertos, compañías navieras, países de tránsito, instituciones creadas para su asistencia y protección, idioma del país de inmigración, diccionario práctico de utilidad inmediata, etc. »

Otras conclusiones importantes se adoptaron relativas a la asistencia legal de los obreros italianos en el extranjero, así como a la tutela y remesa de los fondos de ahorro de los mismos, a la protección de las mujeres y los niños, a las facilidades para la expansión económica de Italia, a la difusión de la lengua y la cultura italianas. Todas ellas, así como las que más arriba hemos referido, junto a otras sobre asuntos de otra índole que no tienen importancia directa para nuestros fines, quedaron aprobadas a la unanimidad.

Queda justificada la extensión que he querido darle a la relación que antecede, con la consideración de que no se trata de meros votos platónicos, de los que suelen emitirse en varios congresos quedando en una esfera puramente ideológica, que no antes de largo tiempo o quizás nunca han de trasladarse al terreno de la realidad. En las conclusiones relatadas se trazaba un plan de tal trascendencia urgente y práctica, que a los pocos meses acaba ya de tomarse en muy

seria consideración en el campo legislativo de la nación, como lo prueba el último dictamen emitido al discutirse, el 20 de Marzo último, el presupuesto del fondo de la emigración en la Cámara italiana por la Comisión parlamentaria que entiende en el asunto. Cito a continuación el fragmento más significativo de la ponencia relativa, del diputado Falletti di Villafalletto: « La voz de aquel Congreso fué un esponente veraz de las condiciones del emigrante, demostrando exigencias reales que no pueden desatenderse sin negar la existencia de hechos indiscutibles, es decir, que la emigración italiana, aunque responda a necesidades internas del país, étnicas sociales y económicas, se ve empujada hacia el extranjero también por el potente impulso de intereses no menos importantes de los Estados mismos que la aprovechan para desarrollar su riqueza. Estando así las cosas, se impone un convenio entre Italia y los países que reciben la mayor parte de nuestras corrientes emigratorias, con el fin de asegurar no sólo el tratamiento de los ciudadanos y los emigrantes bajo un pié de igualdad, sino también de concretar un plan de acción común que fomente en el extranjero aquellas iniciativas públicas y particulares merced a las cuales pueda preparársele al emigrante, en el territorio a donde se traslada, un medio favorable al desenvolvimiento de su actividad, así en el interés particular suyo, como en el del país que lo hospeda. En una palabra, se hacen indispensables los tratados de trabajo y emigración mediante los cuales habrá de establecerse una mayor solidaridad de los intereses italianos con los de aquellos países, que al mismo tiempo que satisfagan fines altamente humanitarios, garanticen el libre desenvolvimiento de las fuerzas de nuestra mano de obra, en su expansión más allá de los confines patrios » (1).

El Hon. Falletti sigue enumerando, en el aludido informe, las providencias que de acuerdo con los votos del 2.º Congreso de los Italianos en el extranjero, han de ser objeto de leyes especiales.

---

(1) *Diario de Sesiones de la Cámara de los Diputados*. Sesión del 20 de marzo de 1912. Relación del presupuesto de la Emigración por el Hon. diputado Falletti di Villafalletto, ponente de la Comisión.

#### XIV.

### **Lo que se piensa en las esferas oficiales italianas sobre la emigración a Cuba.**

Al concluirse la guerra de independencia, vino a la Habana con patente de Cónsul General, el Cav. F. de Beauregard, funcionario muy activo, el cual con feliz intuición del más inmediato problema que iba a plantearse en Cuba con el nuevo régimen, no tardó en darse cuenta de la necesidad de la nueva nación de dirigir sus preferentes atenciones al desarrollo económico del país y, desde su punto de vista italiano, de la parte muy principal que con beneficio recíproco de los dos países, pudieran representar en la colonización de la Isla los inmigrantes italianos. Con esta persuasión envió dos informes importantes a su Gobierno acerca de las condiciones que presentaba la República, a raíz de su constitución, y de la cuestión inmediata, que se imponía, del fomento agrícola en el nuevo Estado, mediante la inmigración.

Debido a la iniciativa del aludido Cónsul, el Gobierno italiano envió con el encargo especial de informar acerca del problema de la inmigración en Cuba, al comisionado Com. E. Rossi, quien en un notable estudio remitido el 30 de Junio de 1902, después de trazar un breve cuadro de las condiciones de la Isla en el momento de entrar en su nueva vida nacional, daba a conocer la manera cómo funcionaban los departamentos oficiales, cuyos servicios tenían relación con el objeto de su misión, manifestando su asombro al observar cómo en una nación que acababa de nacer, saliendo de una revolución larga y desastrosa, aquellos se llenaran con mucha más perfección que los análogos existentes en otra nación tan adelantada como la vecina República Norte-americana. Por más que el informe a que me refiero adolezca de algún leve defecto de exactitud, excusable desde luego por la rapidez con que el funcionario aludido realizó su excursión y la escasez de los datos que pudo reunir en tan breve tiempo, se le nota, sin embargo, un tono de deferente consideración hacia la nueva Cuba, que merece ser señalado con agradecimiento.

Como antecedente muy oportuno que se debe apuntar en seguida para la historia de la cuestión que nos ocupa, evidenciando los criterios dominantes en el Gobierno cubano en los inicios de la República, conviene reproducir textualmente las manifestaciones que, en el informe de referencia, se citan de los Secretarios de Estado y Agricultura del primer Gabinete cubano.

« Las investigaciones que me eran encomendadas me proporcionaron el honor de celebrar varias entrevistas con los miembros del Gobierno Sres. C. de Zaldo, presidente del Gabinete actual, E. Terry, Secretario de Agricultura y Comercio y F. Menocal, jefe del departamento de inmigración. El Sr. Carlos de Zaldo me aseguró reiteradamente que, tanto él como su Gobierno, verían con gusto un injerto de inmigración italiana en el suelo cubano, que tiene capacidad para un gran número de brazos, y porque la energía, inteligencia y sobriedad del obrero italiano habrían de representar una adquisición muy provechosa para la nueva República, especialmente en aquellas zonas de sus tierras que aun quedan por desmontar. Pero, mientras él se declara favorable a la introducción en Cuba de emigrantes italianos, procedentes de regiones rurales, que disponiendo de algún pequeño capital, estuvieren en grado de comprar y cultivar terrenos por su propia cuenta, se demostró contrario a cualquier tentativa de introducir actualmente en Cuba grupos numerosos de braceros, para emplearlos en obras de ferrocarriles y otras de utilidad pública.

» Lo mismo me repitió el Secretario de Agricultura, Sr. E. Terry, quien al mismo tiempo que cree completamente inútil y hasta perjudicial, por ahora, el envío de emigrantes para trabajar en las ciudades, opina que el nuevo Gobierno podría hacer mucho para facilitar próximamente la creación de colonias agrícolas italianas en las provincias donde se advierte con insistencia la necesidad de intensificar el cultivo del campo. Pero desgraciadamente no existe todavía el registro oficial de los terrenos de propiedad del Estado, lo que obligará a efectuar el deslinde preciso entre aquellos y los de propiedad particular. El Sr. Terry espera que muy pronto se logrará esto, dedicando el nuevo Gobierno una atención preferente a la cuestión de la agricultura. Tan pronto como se acabe la obra del citado registro, determinando con exactitud la cantidad de tierras pertenecientes al Estado, éstas se subdividirán en pequeños lotes, de los que una parte se cederá, gratuitamente al colono, mediante ciertas obligaciones determinadas de residencia y cultivo, mientras otras zonas más fértiles y cercanas a los centros de población y

ferrocarriles, se pondrán a la venta por un precio muy reducido, como se practica hoy en varios Estados de la Federación americana. Pero, además de facilitarle al colono la adquisición de los terrenos, el Gobierno se propone ayudarle con otras disposiciones que le permitan lograr, lo más rápidamente que sea posible, hacerse dueño de la finca y ver bien recompensado el propio trabajo sin demoras; a saber, entre otras, adelantarle semillas, útiles de labranza y el ganado necesario. »

Pasa luego el Sr. Rossi a examinar la producción agrícola de Cuba, notando el escaso desarrollo en aquella fecha de la cria del ganado y aves de corral, así como del cultivo de los cereales, legumbres y frutas, mientras resultaba evidente el enorme provecho que podría lograrse intensificando estos cultivos. Él atribuye la causa principal del descuido en este ramo tan importante de la riqueza pública, no ya a la guerra libertadora — a la cual suele por muchos achacársele en Cuba — sino al propio sistema de administración española fomentadora a toda costa de los productos llamados coloniales, como azúcar, tabaco y café, para obligar a los Cubanos a comprar en España los géneros de primera necesidad.

Llega, por fin, a tratar de los procedimientos que se usan en Cuba con los inmigrantes. Hablando del campamento de Tiscornia, nota que por su construcción sobre una bella loma frente a la bahía de la Habana, goza de una situación de salubridad envidiable, y « la disciplina y la higiene que allí reinan soberanas, así como el tratamiento que reciben los inmigrantes, presentan condiciones incomparablemente mejores que las que se encuentran en el cuartel de los inmigrantes construido por el Gobierno americano en Ellis Island ».

Respecto de las disposiciones, que se adoptan en Cuba para la admisión de los inmigrantes, declara que son « justas y humanas » sin los rigores exagerados del sistema americano, y con esta ventaja más: que a los inmigrantes se les proporcionan facilidades de toda clase para que puedan establecerse en la isla, y emplearse pronto en algún trabajo. Elogia muy sentidamente, al concluir, el aseo y el estado higiénico de los dormitorios, la organización del servicio de vigilancia, el alimento sano y variado que se les da a los asilados y el cuidado con que se les sigue atendiendo, aun después de haber salido del a'udido campamento.

En el archivo del Ministerio de relaciones exteriores del reino, existe otro informe más reciente sobre Cuba relativo a las condiciones generales de la Isla, enviado por el Vice-cónsul en Cuba,

Sr. Bafico, en 1907. De notable para nuestro asunto, en dicho documento, se encuentra la indicación de la necesidad de establecer, en consideración del desarrollo que está tomando el cambio de productos entre Italia y Cuba, un servicio regular de vapores entre los dos países.

Hablando de Cuba como país eminentemente agrícola, el Sr. Bafico alude al fondo creado para fomentar la inmigración con nuestra ley de 11 de Julio de 1906, dando a conocer el texto de la misma en todas sus partes.

La última manifestación oficial respecto a la materia, es del Jefe superior del departamento de la emigración, titulado *Comisario general*, en el informe completo de 1910, que ya he tenido ocasión de citar varias veces.

Me parece oportuno reproducir textualmente la parte de este informe que se refiere a Cuba, ya por tratarse de la voz de la más competente autoridad oficial, ya por las consideraciones de orden práctico que de su lectura pudieran deducirse para norma nuestra al encauzar la solución del problema que nos interesa:

« El número total de los inmigrantes en la República de Cuba durante el año 1909, fué de 31,286, de los que 25,425 varones y 5,861 hembras. Son en su gran mayoría españoles, norteamericanos y súbditos británicos de las Antillas inglesas.

» El fuerte contingente de inmigración española se explica por los lazos políticos y la importancia de la colonia española, que en 1907 ascendía a 185,393 individuos sobre una población total de 2,048,980 habitantes. La inmigración española, constituida muy principalmente por jornaleros y braceros, es, en gran parte, temporal; afluyen allí sólo durante la cosecha de la caña de azúcar, y son especialmente habitantes de las Islas Canarias.

» La inmigración italiana es muy escasa, y va disminuyendo cada año más. En efecto, no hay en Cuba ni grandes industrias, ni tierras nuevas abiertas al cultivo, exceptuando las que se utilizan para la siembra de la caña que, por tratarse de un cultivo *extensivo*, exige sólo un limitado trabajo periódico, y que no resulta muy conveniente para el campesino italiano salariado, por la misma razón que hay en otros lugares donde se emplea el trabajo de los negros. La mayor parte de los inmigrantes italianos son allí artesanos y vendedores ambulantes de telas y joyas, y casi todos proceden de las provincias meridionales de Caserta, Salerno, Cosenza y Basilicata. »

Como comentario a alguno de los conceptos arriba relatados, basta

decir que no tardarían en imponerse las debidas rectificaciones, en virtud de una demostración positiva de hechos que descansasen en la eficacia de las medidas previsoras de nuestro Gobierno.

Terminaré refiriéndome a dos entrevistas que yo celebré en Roma, con el fin de recoger los datos que me hacían falta para completar el presente informe e inquirir al mismo tiempo la opinión actual del Gobierno italiano respecto a la inmigración en Cuba, con el Sr. Comendador E. Rossi, el mismo que vino de inspector a Cuba y envió el informe ya citado, y que ahora se encuentra en la dirección central del servicio. Dicho funcionario, después de facilitarme con exquisita cortesía los datos que yo necesitaba, me confirmó la disposición muy benévola de su Gobierno en favor de Cuba, pero esperaba que la República hubiera acabado con la fijación exacta de las pertenencias del Estado en las tierras de la Isla y concluido el arreglo relativo a las haciendas comuneras, para determinar su formal y definitivo apoyo.

## XV.

### **La clase de inmigrantes más conveniente para los intereses cubanos, y manera de organizarlos.**

Aprovechando los resultados de la experiencia de los demás países, nuestra República podría eliminar de antemano los inconvenientes reales que en otras partes se han verificado, y al propio tiempo desvirtuar, a los efectos de un rápido éxito, todas las aprensiones excesivas que se apoyan en prejuicios vulgares y datos inciertos.

Varios hombres políticos que extreman la preocupación de introducir elementos que no se avienen con el medio social cubano, ante el exagerado temor que el carácter de la población sufra alteraciones profundas y hasta degenera con la mezcla de masas heterogéneas, sin el previo cuidadoso estudio de selección durante algún tiempo, miran con escasa confianza y como asunto secundario, frente a otros que incumben a la nación, el desenvolvimiento de la previsoría iniciativa que en provecho de Cuba han tomado

los dos Gobiernos que se han sucedido en la administración de la República. Así ha sucedido que se dejara en suspenso el problema principal, y la inmigración siguiera efectuándose sin arreglo a un orden de principios fijos, lo que, en última consecuencia, habrá de producir seguramente los daños que se pretenden evitar. De aquí supongo que se origina la perplejidad para lograr, con la actitud resuelta y la aplicación amplia que se requiere, el objeto principal de la Ley de 1906 y el relativo reglamento que para el buen éxito de aquella, se promulgó en 1910.

Quedando ya demostrado en los capítulos anteriores (VI, VIII y IX) que no hay porqué temer la supuesta influencia perniciosa de la inmigración italiana, y que no se aminoran las garantías de su relativa estabilidad por la tendencia a la repatriación que oportunamente hemos examinado, hay que refutar en seguida la objeción de las probables dificultades que pueden oponerse a la completa asimilación de esos inmigrantes, para que se consiga fundirlos con el resto de la población en tiempo relativamente breve.

Teniendo presente las grandes afinidades naturales de raza entre italianos y cubanos, analicemos, para una más franca comprobación, los resultados que se han logrado en un medio que ofrece condiciones mucho más desfavorables que el de Cuba, es decir, el de la vecina Federación americana, donde más que en otras partes se notan diferencias de mucho relieve entre los elementos de la última inmigración y el nativo del país. A pesar de la dificultad incomparablemente mayor que presenta el ambiente americano para la adaptación completa y consiguiente asimilación de los individuos y familias procedentes del Sur y Este de Europa, que son, como hemos visto en otro lugar, los que constituyen la inmigración actual en dicho país, se han verificado resultados muy satisfactorios a ese respecto en consecuencia de una investigación científica cuidadosa con que el Gobierno de la Unión se propuso estudiar el proceso de asimilación de los nuevos inmigrantes, haciendo examinar los caracteres físicos de sus descendientes.

Fué encargado, al efecto, el Prof. Franz Boas de la Universidad de Columbia, quien llevó a término su trabajo tomando como base de sus observaciones el medio más característico de la inmigración europea, es decir, la población de la ciudad y alrededores de Nueva York, extendiendo su estudio antropológico a los individuos de todas las clases sociales en distintas condiciones de vida y costumbres, y de edad diferente. Las conclusiones fueron las que a continuación se relatan.

« El descendiente del inmigrante modifica su tipo casi por completo durante la primera generación. Los niños que han nacido a los pocos años de la llegada de sus padres a América, se distancian desde los primeros tiempos de su desarrollo, con una variación notable del tipo de sus padres nacidos en el extranjero. Estas diferencias, que ya se hallan muy marcadas en la infancia, permanecen luego por toda la vida. Se notan modificaciones en todas las partes del cuerpo. Aun la forma del cráneo, la cual se ha considerado hasta ahora como una de las características hereditarias más firmes, no va exenta de variaciones. La importancia de estos últimos resultados, que nos han sorprendido por superar todas las previsiones científicamente establecidas, se destaca por un valor incomparable al fijarnos en que, aun las características que se admitían en la antropología como dotadas de mayor estabilidad, pueden sufrir radicales modificaciones por el influjo de un nuevo medio ».

Pues bien : ¿ Qué efecto más rápido y completo no habría de conseguirse a este respecto en Cuba, por la predisposición recíproca de dos elementos tan estrechamente afines ? (1).

Como es natural, para los fines de una colonización eficaz y provechosa, habría que excluir la inmigración temporal de braceros.

Las conclusiones a que llega la Comisión Americana ya citada varias veces, son terminantes y podrían servirnos de norma. « Hay que limitar, dice, la introducción de braceros (*unskilled laborers*) porque la falta de familia es un poderoso motivo que influye contra la asimilación ; asimismo han de excluirse los inmigrantes que no posean una determinada especialidad de trabajo, cuando no vengán acompañados de su mujer o familia, al par que debe reducirse el

---

(1) Las afinidades naturales tienen el refuerzo de la simpatía de sentimientos entre los dos pueblos. Permitaseme, a este propósito, hacer hincapié en el precedente ya notado en mi carta de introducción, que aparece al frente de este informe, de la predisposición cariñosa existente en el ánimo de los Italianos hacia los Cubanos, y que se reveló espléndidamente en los actos de solidaridad popular con los revolucionarios de Cuba durante la última guerra, y se confirmó con un nuevo elocuente testimonio, cuando a mi toque de llamada de 1905 para que se le diera una prueba tangible de afecto a nuestra República y sus heroicos defensores, no se tardó en responder con entusiasmo, enviando a la Habana el homenaje de la tarja de bronce consagrada a la memoria de Antonio Maceo y Pancho Gómez.

impuesto llamado *per capita*, en favor de los que inmigran con su familia ».

Examinemos, pues, con la guía de los datos consignados en páginas anteriores y los criterios que se deducen de otras observaciones objetivas, la cualidad de la inmigración italiana con relación a las condiciones de Cuba, para ver si podemos concluir, sin pecar de optimistas, si es ella y, en este caso, cual parte de ella la que más nos conviene para que los intentos que presidieron a la creación de la ley y el reglamento de inmigración surtan sus efectos benéficos en pro del país lo más pronto posible, ratificando desde luego que más bien la inmigración esporádica casual de diversos elementos, tal como se está verificando actualmente sin la dirección firme de criterios convenientes y sin la precisa organización general que se necesita, acabará con justificar la tibieza excéptica aludida al principio de este capítulo, provocando con la demora en la solución cabal del problema, los inconvenientes que por algunos se temían.

De la historia que he detallado del movimiento de la emigración italiana, resulta que ésta fué atraída o directamente por los Gobiernos de los países que necesitaban la colonización para aumentar el contingente de su población y explotar sus riquezas naturales — y es la propia de la América del Sur --; o espontáneamente por la demanda de trabajo del mercado mismo del país extranjero, independientemente de todo estímulo o aliento oficial — y es la de los Estados Unidos y Canadá —; o por la demanda temporal de mano de obra para industrias, construcciones edilicias, de vías férreas, etc. — y es la de Europa.

El trabajador italiano, en general, no es aventurero en el sentido más común de la palabra, y si a los más de ellos les seduce la perspectiva de poder ganar lo bastante para independizarse del amo que dejaron en Italia y volver a sus pueblos natales con la satisfacción de poder vivir con más holgura trabajando un campecillo propio comprado con el producto de sus ahorros, el fenómeno emigratorio examinado en su significación social más compleja — por la manera como en las diversas regiones y en las diferentes épocas se han ido determinando las corrientes descritas hacia los distintos países — se relaciona directamente con la convicción positiva que en las masas obreras se va formando de las condiciones que han de encontrar en los países que demandan sus brazos. De suerte que algunas de las cualidades que suelen achacarse como negativas al inmigrante italiano, por lo que ya se dijo y acabaré de demostrar

cumplidamente, representan, en realidad, un coeficiente de efectiva utilidad en favor del país donde se le empleare. Su deseo de volver al pueblo natal es propio de cualquier hijo encariñado con su terruño, más especialmente cuando carezca de la elasticidad mental necesaria para imponerse a los instintos naturales, en virtud de una concepción más elevada de los deberes morales humanos, que le consentiría a una persona de mayor cultura cumplir con perfecta y sana conciencia con sus obligaciones sociales en cualquier medio que le parezca apropiado para desenvolver sus propias inclinaciones y aptitudes. Pero a nadie le parecerá una paradoja el sostener que la tendencia citada se traduce en una condición ventajosa que acaba por favorecer el aprovechamiento más intenso de la actividad de un hombre, el cual recaba de dicha aspiración un estímulo constante para mantenerse firme en sus hábitos de sobriedad y, por consiguiente, en mejores condiciones de energía para el trabajo, mientras que no obstante ese deseo que agujonea sin cesar su actividad en provecho del desarrollo más rápido de la producción fomentada por sus manos, y no obstante su inconformidad con el sistema de vida a que se ha visto obligado hasta el presente en los varios países de inmigración, debido también al substrato de tendencias cosmopolitas de la estirpe, acontece a menudo que renuncia a su antiguo hogar, quedándose definitivamente en la nueva residencia.

Los hechos han comprobado ya que suelen quedarse en el país de inmigración los emigrantes dedicados a faenas agrícolas, que son especialmente los que proceden del Sur de Italia, resultando para las regiones mismas, Sicilia inclusive, una proporción de cerca del 40 %, mientras que de los que emigran del Norte, Centro y Cerdeña la proporción de los que se establecen definitivamente en el país de inmigración es poco más del 15 %. Y, a mayor abundamiento, refiriéndome a los datos que al tratar de la cuestión general de la repatriación se han ilustrado con la mayor amplitud en el capítulo VI, voy a reproducir, de un documento oficial, el cuadro que indica la proporción de las pérdidas efectivas de la población italiana, motivadas por la inmigración en las distintas regiones por cada 1000 habitantes, después de deducir el número de los que han regresado :

| REGIONES         | Pérdida por la emigración,<br>descontando<br>los repatriados hasta 1909 | Medias<br>para las tres secciones indicadas del país |
|------------------|-------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------|
| Piamonte . . . . | 33.8 ‰                                                                  | Norte . . . . . 17.7                                 |
| Liguria . . . .  | 13.9 »                                                                  |                                                      |
| Lombardía . . .  | 12.6 »                                                                  |                                                      |
| Véneto . . . .   | 10.4 »                                                                  |                                                      |
| Emilia . . . .   | 23.2 »                                                                  |                                                      |
| Toscana . . . .  | 14.9 »                                                                  | Centro . . . . . 21<br>y Cerdeña . . . . 8.4         |
| Marcas . . . .   | 44.5 »                                                                  |                                                      |
| Umbria . . . .   | 12.2 »                                                                  |                                                      |
| Lacio . . . .    | 10.4 »                                                                  |                                                      |
| Cerdeña . . . .  | 8.4 »                                                                   |                                                      |
| Abruzos y Molise | 47.8 »                                                                  | Sur y Sicilia . . . . . 39.2 ‰                       |
| Campania . . .   | 50.8 »                                                                  |                                                      |
| Pulias . . . .   | 22.5 »                                                                  |                                                      |
| Basilicata . . . | 103.4 »                                                                 |                                                      |
| Calabria . . .   | 45.3 »                                                                  |                                                      |
| Sicilia . . . .  | 65.2 »                                                                  |                                                      |

Para colonizar, pues, un país como Cuba, donde más que en otros se necesitan brazos para la agricultura, la inmigración que daría mejores resultados es la del Sur. Esta preferencia se apoya también en la predisposición, más favorable en ella que en la del Norte, para adaptarse, por las mayores afinidades de clima que aquellas regiones tienen con Cuba, y hasta de lenguaje y costumbres por las huellas que en el dialecto y los hábitos de los campesinos del Mediodía dejó la influencia de la larga dominación de un ramo de la dinastía española hasta 1860.

Por más que haya un campo de observación muy ancho y matizado de una notable variedad de resultados concordantes, que permitirían formar un juicio preciso acerca de las ventajas que puede traer la inmigración de los Italianos, ha de considerarse, sin embargo, que no se ha ofrecido aun en ninguna parte, con éxito completo y definitivo, un experimento llevado a cabo en condiciones bajo todo punto de vista favorables, sustituyendo a la vigilancia oficial, a veces efímera y muy a menudo dispuesta a ceder a las primeras resistencias locales, la iniciativa enérgica y la eficacia de una constante dirección activa del Gobierno, para hacernos medir con exactitud cuán importantes ventajas de varia índole

podieran lograrse de una empresa colonizadora conducida con mano firme por el Estado, introduciendo estos trabajadores bien disciplinados desde su salida y organizándolos luego en núcleos coloniales agrícolas, mediante un sistema de arrendamiento colectivo y con el auxilio del crédito de bancos especiales para que sientan el aliento de cierta autonomía en la explicación de sus actividades dentro de un medio, que elevándolos moralmente, los estimule a trabajar con más ahinco, y a encariñarse durablemente con la tierra que los prohija (1).

(1) En varios lugares, y especialmente en los capítulos IV, V, VI y IX, he aludido, como experimento más favorable, al que se ha llevado a cabo en la República Argentina. Pero con el fin de demostrar mejor la afirmación consignada acerca de no haber un ejemplo concluyente de los efectos que deberían esperarse de la inmigración italiana encauzada con los criterios indicados, me parece bien reproducir un escrito que se refiere a las condiciones del citado país, que hasta ahora resulta el más apropiado para los emigrantes latinos, del periodico « La Discusion » de 23 de Junio ultimo. Servirá para completar la argumentación en favor de nuestro asunto.

“ LA DISCUSIÓN „ EN ESPAÑA  
LA EMIGRACIÓN Y LA ARGENTINA.

*Madrid, Junio.*

« Evidentemente ha fracasado la República Argentina como país de inmigración. Los grandes trasatlánticos dedicados al transporte de emigrantes vuelven ya del Plata con mas gente de la que se llevan. Si aun son bastantes los que engañosamente marchan a la Argentina creyéndola un país de promisión, muchos más son los que vuelven desilusionados, después de haber sufrido allí mayores penalidades que en Europa.

» Ni es al presente la Argentina país adecuado para que a él se dirijan más emigrantes. Así lo han propalado honradamente, un día tras otro, en su país, algunos de los periodistas italianos que el año anterior visitaron la nación argentina, durante las fiestas conmemorativas del primer centenario de su independencia.

» Esos periodistas no se dejaron deslumbrar por el fausto de Buenos Aires. Bajo el aparente esplendor, hay allí mucho más exacerbados que en otras grandes urbes, cuadros de espantosa miseria. Hay mucho de ficticio en la opulencia de la gran ciudad bonaerense.

» Y no sólo enteráronse los periodistas italianos de las encubiertas, de las mal ocultas miserias de la capital argentina, sino que se internaron en el país, deseosos de conocer la situación de los trabajadores del campo.

» La impresión que acerca del país argentino llevaron a su patria, por lo que respecta a la suerte del que allá emigra, fué sumamente desagradable. Y de regreso en Italia creyéronse en el deber de decir la verdad.

» Sus campañas han evitado ya a muchos infelices las grandes molestias y

Es muy conveniente para una nación nueva, excitar las simpatías de estos colonos creándoles condiciones absolutamente mejores que les induzcan a considerar con confianza y afecto el suelo que van a colonizar.

Haciendo cumplir sin interpretaciones restrictivas, sino más bien con cierta generosa amplitud de miras, las promesas del Reglamento de 1910, y permitiendo a los agricultores inmigrantes que se unan en pequeñas colectividades cooperativas de producción y consumo para que se sientan verdaderamente libres en los centros que se crearen bajo el control gubernativo, ya llevaríamos mucho camino hecho. El mismo sistema que se siguiera con los llamados a colonizar las tierras del Estado, debería aplicarse a las que se destinaran a las fincas particulares mediante disposiciones adecuadas, a fin de obtener en firme resultados positivos.

En vista de las especiales condiciones de su espíritu que les hace propensos a la desconfianza en un medio extraño, y de las consideraciones siempre más solícitas con que se les sigue atendiendo en su tierra, y que se notaron en los acuerdos del Congreso colonial

los gastos del viaje a la Argentina. Era desde hace años este país el predilecto de los emigrantes de Italia. Hoy emigran todavía al Plata bastantes italianos, pues cuesta mucho desviar la dirección de una corriente emigratoria durante largo tiempo encauzada; pero, sin duda, ha decrecido muchísimo el contingente con que contribuían los emigrantes italianos a engrosar la población de la Argentina.

» He ahí el resultado de la desinteresada, nobilísima labor que se impusieron los periodistas italianos de vuelta a su país.

» O no saben lo que se dicen o mienten a sabiendas los que al presente ponderan las ventajas de la Argentina como país de inmigración. El trabajo escasea mucho en toda la República, y es muy elevado el precio de los artículos de primera necesidad. En tales condiciones, ¿cómo puede un país ser propicio para el que abandona a su patria en busca de un mejoramiento económico?

» La vida de la capital de la Argentina se hace poco menos que imposible para los menesterosos. Las viviendas destinadas a la clase de modesta condición social son pésimas y por ellas se exigen alquileres crecidísimos. Dado el enorme gasto que requiere la comida y la habitación, por humildemente que se viva, los jornales y los sueldos resultan siempre insuficientes, exigüos.

» Y aun así se dan por muy satisfechos los que consiguen ocupación, pues ello supone el librarse, aunque sólo sea parcialmente, de las crueles, horribles torturas del hambre. Las agencias de colocaciones, que en Buenos Aires pasan de ciento cincuenta, vense de continuo invadidas

de Roma, reproducidos en otro lugar, sería, a mi juicio, contraproducente y acabaría por resultar ficticia la asimilación forzosa inmediata.

Actuar con mayor rapidez y eficacia de como se ha hecho en el Brasil y la Argentina y de lo que se propone la *Homestead Commission* de los Estados Unidos, no debe resultar empresa difícil en el ambiente pequeño de Cuba y con la acción directa del Estado.

Las leyes de la República ya existentes sobre la materia, y alguna otra que se estimara útil proponer en seguida para completarlas oportunamente, la benévola predisposición de los Cubanos, que habría que alimentar con cuidado constante, en favor de estos hermanos latinos, la facilidad que brinda el suelo fértil de Cuba de remunerar generosamente el trabajo empleado en su cultivo, el clima dulce, el idioma que se aproxima al italiano más que muchos dialectos de la misma Italia y, en fin, el ser nuestro Estado de constitución reciente y por esto desligado de todo método tradicional que coarte sus criterios administrativos en un molde rígido preestablecido, todo concurre a hacer prosperar la prueba de una organización

por indigentes que solicitan trabajo. No pocas de esas casas son verdaderas agencias de timo, en las que inicuamente se explota la miseria.

» Las cercanías de las Redacciones de los periódicos bonaerenses de mayor circulación se ven invadidas desde primeras horas de la madrugada por numeroso gentío, que aguarda la salida del número para enterarse de las peticiones de colocación, y ofrecer sin demora sus servicios.

» Mas generalmente sucede que tal esfuerzo resulta completamente inútil, pues en las oficinas administrativas de los grandes diarios bonaerenses no suelen faltar empleados que se avienen con los agentes de colocación y con ellos se reparten la comisión exigida a los infelices a quienes se facilita trabajo. Así es que, por mucho que madruguen y se afanen los que adquieren los grandes rotativos apenas puestos en venta, muy rara vez se da el caso de que por ese medio logren colocación.

» Ha bastado una sequía prolongada y una recrudescencia en la plaga de la langosta, para que resultasen sumamente mermadas unas cosechas y para que otras se perdieran en absoluto, planteando en el país el pavoroso problema del hambre.

» Bien hace el pueblo cubano en preocuparse profundamente de la que aquí se denomina política hidráulica. Cuantos sacrificios pecuniarios se imponga en pro de la irrigación, serán abundantemente reproductivos.

» Una nación que, como la Argentina, siendo casi exclusivamente agrícola, quede sumida en la miseria porque no puede suplirse la falta de lluvias, no ofrece las garantías necesarias para que hacia ella afluya una abundante corriente emigratoria ».

“ La Discusión „ — Habana — Domingo 25 de Junio de 1911.

nueva en la forma aludida, que además de aportar la utilidad de una explotación más racional e intensa, el desarrollo más rápido de la riqueza pública y la asimilación de elementos étnicos que se identifiquen perfectamente con el medio, produciría otra ventaja no despreciable por el incremento de las relaciones morales y comerciales con la nación italiana, que no dejaría de considerar con preferente simpatía y gratitud a un país que se esmerara originalmente entre los otros por su generosa conducta hacia los inmigrantes que ella le enviara.

La seriedad y corrección del método con que se habría de atraer a los inmigrantes, la rectitud y habilidad con que se gestionaría y disciplinaria la colonización, atendiéndola con la más asidua solicitud en todas las fases sucesivas de su desenvolvimiento, no tardaría en imponerse al reconocimiento del Gobierno y de la opinión de este país de tal suerte, que el primer experimento que se llevase a cabo serviría de anuncio inmejorable para hacer volver los ojos a Cuba como a la tierra preferida entre las demás de América. La influencia sugestiva de las noticias que enviaran los primeros grupos de trabajadores que allí se establecieran, se haría sentir muy pronto en toda la región de donde hubieren salido. El prestigio que nace de los primeros relatos favorables, la confianza que por estas informaciones se difunde en los círculos de parientes y amigos, en los términos municipales y en las provincias de su procedencia — dada la impresionabilidad acentuada de este pueblo — bastarían de por sí solas, mejor que cualquier propaganda en otra forma, sin el auxilio de las principales agencias periodísticas y los reclamos artificiosos que emplearon otros gobiernos, despertando desconfianzas y celos en las clases directoras de esta nación.

## XVI.

### **Probable influencia de las recientes conquistas italianas en Africa sobre la emigración.**

Se ha hablado con insistencia en algunos órganos muy acreditados de la prensa, y ha empezado a extenderse mucho la creencia en Italia de que pronto la reciente y todavía combatida conquista de

la Tripolitania y Cirenaica, desviará las corrientes emigratorias italianas trasatlánticas hacia las nuevas colonias. Y recordándose el maltratamiento recibido por los italianos en algunos países americanos, y los entorpecimientos injustificados que algunos de esos gobiernos opusieron en determinada época a la libre entrada de ellos, se dice por algunos entusiastas que ya tiene Italia donde mandar sus trabajadores, sin deberles más a las naciones extranjeras el favor de recibirlos bien y tratarlos con equidad (1). Esta opinión corriente en Italia, ha tenido sus ecos en la prensa extranjera. Un importante escrito, a este propósito, apareció en la revista americana « World's Work » de diciembre último, con conclusiones análogas a las arriba expresadas, y otro más reciente acaba de publicarse en la revista inglesa « National Review » de Marzo del año corriente, debido al conocido publicista Mr. F. Comyn Platt, quien al volver de una excursión al campo de la guerra, manifiesta la confianza que le inspira la conducta de los italianos para un éxito satisfactorio de la colonización que han de emprender en aquellas regiones.

Aunque, como veremos, sea muy legítima la aspiración a la cual esta nación está consagrandos sus más generosos esfuerzos, se cree, sin embargo, por autores competentes, que la nueva colonia italiana no podrá dar el provecho que se espera sino al cabo de mucho tiempo, cuando por la inversión de muchos capitales se lleguen a explotar convenientemente sus riquezas naturales, de suerte que, según atinadas previsiones, por varios años habrá más necesidad de capitales que de brazos para sacarle una positiva utilidad.

Respecto de la preferencia que tienen en el concepto de eminentes hombres públicos de esta nación, las colonias libres que se forman en los países trasatlánticos frente a las que se iniciaran después de una guerra de conquista, relataré algunas opiniones más caracterizadas para establecer una sólida base de criterio objetivo en la cuestión.

Juan Bovio, el gran demócrata fallecido en 1903, a quien los Cubanos recuerdan con veneración y gratitud, dijo en un escrito :

« Yo sé que la civilización del mundo se debe en gran parte a la colonización, sé que estas tierras que están delante de mis ojos

---

(1) Véase el discurso de Enrique Ferri en la sesión de la Cámara italiana de 23 de febrero último, al discutirse la ley con la cual se proclamaba la anexión de la Tripolitania y la Cirenaica.

fueron en la antigüedad colonias, pero sé también que en nuestro tiempo las colonias no pueden ser militares ni pueden formarse sobre las conquistas, debiendo, en cambio, surgir y desarrollarse espontáneamente, siguiendo el curso natural de las emigraciones que en la antigüedad partían desde el oeste, en la edad media desde el norte y hoy desde el viejo hacia el nuevo mundo. »

Y en otra ocasión escribió: « En nuestros tiempos las colonias militares resultan en absoluto contrarias a la civilización y más perjudiciales que útiles a los Estados invasores, los cuales, amaestrados por las catástrofes, acabarán por entender que la mejor prudencia de un Estado consiste en proteger las colonias de trabajadores en donde quiera que surjan y prosperen espontáneamente, y no insinuadas con la violencia » (1).

Un pensador de gran fuerza, el diputado italiano Napoleón Colaianni, profesor de estadística en la Universidad de Nápoles — al cual debo algunos datos para este informe — aludiendo a las colonias italianas que se van formando en los Estados Unidos, consignaba en un reciente libro que los Italianos « debían enorgullecerse de estas colonias sin bandera que no están manchadas de sangre, y en lugar de ser un producto de conquistas violentas e inicuas, son consecuencia de trabajo benéfico en pro de los países en los cuales se realiza, afianzando sinceramente la paz y la fraternidad humanas » (2).

En cuanto a la falta de potencialidad de las colonias de explotación para anular y ni aun siquiera reducir en muchos años la emigración hacia el extranjero, referiré la opinión de un hombre público, que además de considerársele como uno de los escritores más geniales y apreciados de la nación, cuenta una autoridad incontrastable en el asunto por ser uno de los diputados más antiguos del Parlamento y ex-Ministro del reino y, lo que más monta en nuestro caso, haber sido gobernador general de la Colonia Eritrea: Fernando Martini. En su informe presentado al 2.º Congreso de los Italianos en el extranjero que se celebró en Roma en Junio último, y del cual me he ocupado extensamente en el capítulo XIII de este trabajo, trata del carácter especial de dichas colonias de explotación, expresándose así: « En ellas suele ser muy escasa la emigración de la madre patria. Frente a los naturales

---

(1) Prefacio de Bovio al libro *La lotta di Cuba*, de F. F. FALCO. — Roma 1896, pág. 2.

(2) COLAIANNI: *Manuale di demografia*. — Nápoles, 1909.

del país, los inmigrantes suelen constituir una ínfima minoría, y si los que ya se han establecido allí se distinguen por una acción fecunda y activa, es porque llevaron consigo el capital, los progresos de la civilización, los últimos descubrimientos industriales y científicos, en una palabra, todo lo que se necesita para el desarrollo económico de las tierras conquistadas. El europeo no va para entregarse al trabajo manual, porque no se lo permite el clima, ciñéndose a vigilar y dirigir el trabajo manual del indígena : los colonos, salvo raras excepciones, no van con el fin de establecerse, sino sólo con la esperanza de grandes y rápidas ganancias, deseando volverse a la madre patria tan pronto las han logrado » (1).

En el caso especial de Trípoli y Cirenaica, se reconoce no sólo por los Italianos sino también por autores extranjeros imparciales que han estudiado de cerca las condiciones de esas tierras, que ellas no dejan de ofrecer un vasto campo de provecho indiscutible a una expansión agrícola (2). Pero otra personalidad de cuenta entre los intelectuales de Italia, el prof. Ghino Valenti, en un escrito publicado en Enero de este año en la importante revista « *Rassegna Contemporanea* », después de admitir el desarrollo comercial que, sin duda, habrá de realizarse en la colonia para poder conseguir que afluya a sus puertos mucha parte de los productos del interior de África, y por el trabajo que pudieran encontrar allí los emigrantes en las industrias mineras y otras, consigna este reparo : « Pero es también verdad que la Tripolitania no representa la posesión de una de aquellas regiones de explotación de productos naturales que nos ha ofrecido y nos siguen ofreciendo el continente americano y otras partes del mismo continente africano ».

Concluiré las citas con la de un miembro del Gobierno actual, antiguo diputado él también, sociólogo famoso, profesor en la Universidad de Nápoles y Ministro hoy de Agricultura, Industria y Comercio en el Gabinete italiano, el Hon. F. S. Nitti. En un notable discurso pronunciado en la sesión pública, de 9 de Marzo último, de la Cámara de diputados, dijo, entre otras cosas referentes al problema de la emigración, lo siguiente : « La emigración italiana no tiene nada de artificial; nuestro campesino que va a las Américas,

---

(1) Istituto Coloniale italiano — 2º Congresso degl'Italiani all'estero — Sección VIII, Tema 1.º — Relatore On. F. MARTINI.

(2) M. DE MATHUISIEULX : *La Tripolitaine d'hier et de demain*. — Paris, Hachette el C. 1912.

no es guiado por un prejuicio sino por una visión casi siempre clara y exacta de sus propios intereses. Su confianza en los órganos del Estado es muy escasa. En cambio se fia más de los hombres de su pueblo, tanto en Italia que en América ». Y sigue afirmando « ser muy dudoso el resultado rápido de los esfuerzos de organización que se intentaren para dirigir las voluntades de los emigrantes en un determinado sentido ».

Del conjunto de las varias opiniones arriba consignadas contra la persuasión que pudiera formarse dejándose llevar por algunas manifestaciones entusiastas, explicables por la excitación producida aquí por la guerra en estos días, acerca del peligro de que los acontecimientos aludidos pudieran paralizar el curso de nuestra iniciativa, tenemos que concluir que — a pesar de los justos deseos de los italianos y los votos con que los amigos sinceros de este país acompañan la valerosa empresa para que la nueva colonia corresponda satisfactoriamente, en un no lejano porvenir, a los esfuerzos que con el gasto de sus más nobles energías y la sangre de sus mejores hijos esta ilustre nación está reconquistando — la desviación que muchos dan como cosa cierta y próxima del movimiento emigratorio trasatlántico italiano ha de considerarse con relación al elemento esencial del fenómeno mismo para ver si, contrariamente á lo que el mismo Señor Nitti afirmaba — y desde luego con mucho acierto — fuera posible lograr muy pronto la nueva orientación que se desea.

Considerando bien la psicología del emigrante italiano, pronto se nota que aquí, lo mismo que en otras partes, no suele efectuarse en la clase trabajadora, especialmente de los campos, un cambio de conciencia tan rápido y completo que permita sustituir inmediatamente el hábito de considerar las Américas como tierras que ya a muchos de ellos les han hecho alcanzar resultados concretos y positivos, y se establezca tan de prisa una corriente en otra dirección hacia países de donde no se cuentan todavía experiencias de familiares, parientes y amigos de ellos que hayan sacado algún provecho. La perspectiva halagadora de hallarse allí en tierras donde se habla su propio idioma, donde se gobierna con las leyes conocidas del país natal y donde a la condición ventajosa del viaje muy corto se añadirán los alicientes que no dejará de ofrecer con providencias oportunas el Gobierno de la madre patria para apresurar el aprovechamiento de la última conquista, valdrá indudablemente muchísimo para atraerlos. Pero la reflexión objetiva de la realidad nos lleva a reconocer que habrá de transcurrir un tiempo no muy breve antes

de conseguir que los emigrantes renuncien en su mayor parte a su antiguo y bien conocido camino, para dirigir su mirada y sus pasos con plena confianza hacia Africa. No cabe dudar de que aquellas tierras que los geógrafos consideran como una prolongación natural de Sicilia, perteneciendo al mismo sistema orográfico de la península, y que ya fueron provincias muy prósperas de Roma, compensarán con creces los sacrificios de sangre y de dinero que la Nación italiana está soportando con verdadero heroísmo, para recobrar de manos de los Turcos las dos colonias que le pertenecían, y reanudar airoosamente la tradición jurídica de su glorioso pasado romano, restituyendo, después de la breve fase militar presente, el antiguo vuelo al genio latino en la escuela del derecho, según los intentos que fueron hace poco con luminosa elocuencia señalados por uno de los más ilustres juristas de la Nación, al inaugurar en nombre del Rey el presente año judicial (1). Pero mirando las cosas sin velos de quiméricas ilusiones — como los más sensatos en Italia las miran — hay que reconocer, como positivamente cierto, que por algún tiempo todavía el movimiento emigratorio italiano no cambiará su rumbo y aspecto actual, por la razón muy sencilla de que en las capas menos cultas de la población, que son las rurales, donde precisamente se reclutan la gran mayoría de brazos para fomentar la producción de los varios países americanos, no llegan a penetrar las ideas nuevas sino muy tarde y sólo cuando se acompañen con la confianza de un éxito comprobado por la evidencia de un buen número de experimentos felizmente acabados por gente de su clase.

Lo arriba expuesto nos da la completa seguridad de que el propósito del Gobierno cubano de absorber una parte de la masa emigrante italiana, pueda perfectamente lograrse en la actualidad, a pesar de las nuevas circunstancias políticas de esta nación, a las que me he referido.

---

(1) Senador JAIME CALABRIA, Fiscal de la Suprema Corte de Casación de Florencia: *Discurso inaugural de 1912*.

## XVII.

### **Método que se recomienda para encauzar con éxito la iniciativa.**

He ido notando, hasta aquí, ilustrándolos con las explicaciones y los comentarios que me han parecido más apropiados, todos los elementos de información que he recopilado de fuentes autorizadas y en la mayor cantidad que me era dable durante varios meses de atentísimo estudio, a fin de dejar escrupulosamente clara, en todos sus aspectos, la cuestión, sin omitir detalles y volviendo sobre algún particular anteriormente expuesto, siempre que nuevas observaciones provocadas por otras circunstancias que se fueron revelando en los argumentos sucesivos, indicaran la ratificación del hecho primeramente manifestado para que al fin, por el enlace oportuno de las relaciones entre los reparos citados y los datos experimentales que luego se iban presentando a mi examen, la perspectiva del asunto quedara perfectamente limpia y despejada de cualquier sombra de duda.

He tenido en la mayor cuenta las observaciones pesimistas encontradas en el camino, no desatendiendo las principales corrientes de la opinión que en distinto sentido se han manifestado en Cuba y en Italia sobre el objeto, y dejando que el juicio surgiera siempre de la evidencia misma de las pruebas aducidas. Ahora bien; con el propósito firme de que la misión con que se me ha honrado produzca resultados satisfactorios en bien de Cuba, superiores, si fuera posible, a toda expectación, insistiré en poner de relieve las dificultades que han de obviarse y las circunstancias que deben tenerse presentes para que nuestro empeño triunfe entre los aplausos de todos los buenos que aman sinceramente al país y a la República.

Hablando de la criminalidad relacionada con la inmigración italiana (Cap. VIII), se dieron suficientes explicaciones para hacernos medir el justo alcance de aquel fenómeno que ha servido ya tanto para acumular cargos contra estos inmigrantes. Pero el hecho mismo, aunque reducido a sus reales proporciones, por el concurso de las varias causas que analizamos en su oportunidad para explicarlo con

las relativas atenuantes, justificando, sin embargo, hasta cierto punto, alguna preocupación, nos obliga a indicar las precauciones que se impondrían a nuestro Gobierno en el acto de iniciar con energía y prudencia al mismo tiempo, sus gestiones, que como son honradas en las intenciones y procedimientos, así han de resultar eficaces en las últimas consecuencias, cortando el camino a cuantos traficantes de todas clases pudieran, sino malograr, por lo menos enturbiar el desarrollo de nuestra iniciativa. A este efecto me propongo reseñar algunos de los inconvenientes que se señalan en un importante estudio publicado recientemente en una revista americana, y que en gran parte se hallan confirmados en los dos informes citados de la *Immigration Commission* y del mismo Comisariado italiano.

La escritora y jurista americana, Miss Dr. Mary Grace Quackenbos hizo poco tiempo ha un viaje a Europa con el fin de estudiar de cerca los métodos que se usan para reclutar emigrantes, y explicarse el porqué de la llegada a los Estados Unidos de tanto inmigrante *unskilled* y *undesirable* no obstante la severidad de las leyes sobre inmigración vigentes en su país. El resultado de sus investigaciones ha sido publicado en el « Pearson's Magazine » y voy a citarlo en aquella parte que más ha de imponerse a la consideración de nuestro Gobierno.

Haciendo una salvedad en favor de aquella parte de la masa que inmigra a los Estados Unidos empujada por su propia voluntad e iniciativa, y de la cual no hay que quejarse, la Sra. Quackenbos nota que los demás salen de Italia y llegan a penetrar en el país por las maniobras de una complicada y muy extensa organización de traficantes que logran atraer elementos inconcientes o criminales eludiendo hábilmente las leyes. Y cita, en primer término, a varias compañías navieras trasatlánticas, al sindicato de ferrocarriles (*pool*) que reside en Ellis Island y al de las líneas de vapores de las costas atlánticas. Resulta, pues, que las leyes federales que prohíben los pasajes de favor (*railway rate discrimination*) son por ellos continua y descaradamente infringidas. Además, por medio de numerosos agentes esparcidos en Europa, se suele hacer una propaganda activísima para atraer inmigrantes, y ésto contra el art. 7 de la ley de inmigración de 20 de Febrero de 1907.

Contra el art. 2 de la misma ley, los hacen ir contratados.

Les garantizan que serán admitidos y les pagan el viaje, contra el mismo art. 2.

La misma autora refiere luego el caso de un abogado del Missi-

ssippi, socio de un sindicato de plantadores que emplea campesinos italianos, y que por el conducto de un agente italiano de una compañía naviera, mandó hacer una propaganda intensa en Italia excitando a los campesinos a ir a los Estados Unidos bajo las condiciones ilegales aludidas, y dándoles instrucciones detalladas para que lograsen burlar la ley a su llegada y ser admitidos con toda seguridad. Y añade que al autor principal de dicho negocio acaba de nombrársele Senador y hasta miembro de la misma Comisión del Congreso que entiende precisamente en los asuntos de la inmigración.

Extendiendo sus observaciones a otros países de Europa, inserta la traducción de una lista de preguntas con las relativas contestaciones, que se hacía circular impresa entre los inmigrantes de Grecia según el sistema mismo seguido en Italia. Se les recomienda en dicho papel que al dar las contestaciones indicadas ante el Comisionado del puerto de Nueva York, deban sostenerlas *con valor y audacia*.

Y hace constar, en fin, que las compañías de vapores tienen repartidos un sinnúmero de agentes en los países de emigración con este objeto, concediéndoles muy buenas recompensas — las que en otra clase de trabajo ellos nunca podrían conseguir — por la propaganda que llevan a cabo, ejerciendo una sugestión irresistible sobre las conciencias de la población menos culta de las aldeas y los campos, y con pasaportes falsos y la complacencia de algún empleado poco escrupuloso que no sabe resistir a las tentaciones del *graft*, logran introducir a gentes, que llevadas con el engaño y el fraude, nunca aportarán al seno de la colectividad de un país el elemento sano que se necesita.

El escrito a que acabo de referirme ha llamado la atención del Gobierno italiano al punto de reconocer la oportunidad de reproducirlo en el Boletín oficial de la emigración, creo con el fin de demostrar que los graves inconvenientes que allí se citan no pueden conjurarse con el sólo esfuerzo de él por mucho que haga, como efectivamente lo hace, para hacer cumplir estrictamente sus leyes. Hemos visto en páginas anteriores, al tratar de la inmigración clandestina de delincuentes en los Estados Unidos, que la Comisión americana culpaba de ello principalmente a los procedimientos de las autoridades federales en los puertos de destino.

Hay que decir, en honor de la verdad, que las gestiones del Gobierno italiano no pueden ser más activas para evitar que los delincuentes emigren, y exceptuando algún abuso de empleados in-

teriores — lo que suele pasar en todas partes — las medidas que se adoptan aquí son muy rigurosas para impedir la difusión del contagio criminal. Pero aun cuando sus disposiciones son eficaces hasta el alcance de la policía marítima del reino — y en efecto la Comisión americana las declara dignas del mayor elogio — su cooperación en hacer respetar las leyes de los países de inmigración resulta vana, si al momento del desembarque no se les exige a los inmigrantes el pasaporte italiano, el cual no se expide más que a los individuos que tengan el certificado penal perfectamente limpio de condenas, y no estén pendientes de juicio criminal. No puede haber, pues, un testimonio mejor de la normalidad del carácter moral del individuo que lleva ese documento de identidad personal.

De aquí surge la indicación de la siguiente medida indispensable para nuestro Gobierno: que a los inmigrantes italianos se les ponga la condición absoluta de llegar provistos del pasaporte, visado por nuestros Cónsules, para ser admitidos.

Respecto al otro inconveniente lamentado por la Comisión americana, de ofrecerse el trabajo italiano por salarios más bajos de los normales en el país, estableciendo así una competencia perjudicial a los intereses de los obreros naturales, ya notamos en el capítulo XIII que por el Congreso de los Italianos en el extranjero se propuso de solucionar la dificultad mediante cláusulas adecuadas en los nuevos tratados de emigración y trabajo que hayan de celebrarse, y, mientras tanto, podrían servir las disposiciones del art. 2.º de la ley americana de 1907, en la parte donde se determina « que pueden ser importados obreros especialistas en determinados ramos de trabajo, cuando en el país no haya obreros desocupados de la misma clase », y completarse con una medida legal que estableciera el mínimo de salario en los diferentes empleos de la mano de obra. El brillante resultado que por esta última medida se consiguió en el Estado de Victoria, en Australia, y el ejemplo que acaba de dar en el mismo sentido la Cámara de los Comunes de Inglaterra en estos días, nos hace confiar en que el Gobierno cubano, abierto a todos los mayores estímulos del progreso, no dejará de reconocer la grande oportunidad de tan saludable iniciativa.

En cuanto a la organización de nuestro servicio en Italia para encauzar la inmigración, evidenciaríamos desde los comienzos la superioridad de nuestro sistema sobre los seguidos en otros países

americanos, que tanta justificada desconfianza despertaron en la opinión y en las esferas oficiales italianas. Sobre todo habría de resultar muy sencilla y práctica.

Si el Gobierno no quisiera cargar demasiado el presupuesto del Estado al iniciar estas gestiones, bastaría por ahora sólo un Delegado especial, toda vez que además de la asignación para dietas y viajes, señalada por la ley, se le acordaría una cantidad que le permitiera tener a sus órdenes algún escribiente fijo y pagar los eventuales servicios que necesitara en los centros del país a donde tuviera que trasladarse para gestionar los asuntos propios de su cargo. Creo que el total de estos gastos no superaría el importe del sueldo y dietas de un agente delegado o secretario de carrera a sus órdenes, y se obtendría el poder llenar todas las necesidades de una rápida acción práctica mediante el auxilio de personas que, por conocer más íntimamente el país, con una remuneración relativamente más modesta, pueden coadyuvar eficazmente a la obra del Delegado.

La cooperación de los Cónsules de la República, según se previene en el art. 12 del Reglamento, deberá aprovecharse seguramente, aunque fuera recomendable que las funciones directas del Delegado especial pudieran desenvolverse con relativa independencia sin las trabas que suelen producirse por algún posible conflicto de criterios y por tener como único recurso los auxilios, no siempre incondicionales y expeditos, de funcionarios de otras carreras. Al someter respetuosamente al criterio del Gobierno esta indicación, no pretendo excluir la consideración del alto valor que tendría la cooperación de referencia, cuando fuera indirecta, por ejemplo, en caso de trabajos que pudieran acarrear una responsabilidad determinada frente a las autoridades del reino, haciendo necesario entonces poner en juego las prerrogativas de que gozan dichos funcionarios, y en otros casos más, pero sin que el Delegado deba acudir a ellos para los detalles que integran la función de una oficina completamente autónoma.

## XVIII.

### **Ultimas consideraciones de orden práctico e indicaciones consiguientes en bien de la República.**

Inspirándome, como es mi deber, en los supremos intereses de la República, y aconsejado por el criterio ecléctico que me hizo estudiar cuidadosamente los varios aspectos de la cuestión, me permiti indicar en el capítulo XV el modo como habría de realizarse nuestro propósito, teniendo en la mayor consideración, para llevarlo a la práctica con éxito perfecto, las medidas que el Gobierno de este país se vió obligado a adoptar para no dejar desamparados a sus súbditos lejanos, y ponerle coto de una vez al sistema vejatorio con que por mucho tiempo se siguió abusando de ellos. El objeto de este capítulo estaría ya llenado en las recomendaciones que se consignaron en las páginas aludidas, si el intento de no darle en lo posible margen alguno de deficiencia a mi trabajo no me impusiera una extensión mayor de consideraciones prácticas, para que el desarrollo de la iniciativa que se persigue colme con creces los justos deseos de los Cubanos.

Sirviéndome de enseñanza los experimentos en gran parte fracasados en otras partes, y basándome en el conocimiento que tengo por un lado del ambiente cubano y por el otro de las peculiares características de temperamento de los campesinos italianos, acabo de convencerme de que no hay dificultad en que a éstos se les puedan crear tales condiciones que hicieran resultar innecesario al Gobierno italiano explicar su severa función de tutela y a ellos el tener que reclamarla, cuando la acción de nuestras leyes se robusteciera con el auxilio de una favorable atmósfera social, encauzando oportunamente la opinión para que esos inmigrantes sean recibidos y tratados con cierto calor de afecto que valga a neutralizar sus inclinaciones nostálgicas y hacerles hallar en la nueva casa sin alguna angustia que les indujera a echar de menos la que dejaron en Italia, obteniéndose así que se animen a trabajar con mayor actividad, no tan sólo para los fines del bienestar propio, sino para corresponder al cariño de sus nuevos conciudadanos.

La aludida predisposición que habría que cultivar con fervor asiduo en los ánimos de la nación entera, aunque para un entendimiento superficial pueda parecer superflua, para quien se fije, sin embargo, en su nexó íntimo con el problema que nos ocupa, encaja perfectamente en la consideración general de que la producción económica no es un hecho que exclusivamente se deba a la iniciativa y actividad de los individuos, pues otro factor, aparte del empleo del capital particular y el trabajo de pocas o muchas personas, es la organización misma de la sociedad dentro de la cual los individuos se hallan y actúan. Y esa preparación de la mentalidad cubana habría de abarcar fines específicos de mayor entidad. Si por ello se lograra hacer desaparecer la sugestión depresiva del poder del amo en lo que tiene de más chocante para el pueblo italiano, generalizando en bien de los mismos trabajadores del país, la persuasión de considerar el concurso del trabajador como elemento no inferior a otros de los constitutivos de la riqueza, dándoles el aliento de una participación efectiva en las utilidades de la producción y mediante una oportuna aplicación del sistema cooperativo hacerles sentir, dentro de la disciplina del orden social general de la colectividad cubana, el estímulo de los beneficios de una explicación verdaderamente libre de sus actividades, no tardaría en operarse una transformación en las conciencias de aquellos colonos, que al cabo de algún tiempo no les daría lugar para el propósito de regresar a su tierra.

La tendencia al cosmopolitismo que en el fondo de sus hábitos mentales ha dejado la herencia atávica, que recordamos en el primer capítulo de este informe, mantiene predispuesto el espíritu de estas masas a no hacerles soportar con resignación el orgullo, tan mortificante y despreciativo como injustificado, que los rebaje en condiciones de gentes inferiores — y esta no es la última de las causas que influyeron poderosamente en la crecida emigración de las regiones de Italia donde peor se les trataba (1) — y, por el contrario, esa misma tendencia los inclina a conducirse con lealtad y hasta con generosidad y a trabajar mejor cuando se sienten a sus anchas en el nuevo ambiente y rodeados de consideración y cariño. En virtud de su característica original que persiste en las primitivas estratificaciones de su conciencia, se ha ido notando en la historia

---

(1) F. COLETTI: *¿Es un mal la emigración?* — Milano, *Corriere della Sera*, Marzo, 1911.

de los emigrantes italianos — no obstante faltar, según se dijo, un experimento completo en condiciones absolutamente favorables — que a los impulsos del deseo de volver lo más pronto posible a sus antiguos hogares, se suele sobreponer con fuerza el resorte íntimo de la arrogancia de la estirpe en no querer quedar por debajo de los demás, procurando elevar la propia cultura del estado rudimentario en que se hallaba al salir del país, para acabar de adaptarse rápida y perfectamente al nuevo medio y ganarse el aprecio por sus aptitudes, su laboriosidad, la franqueza generosa de su índole y el desinterés que a veces llevan hasta el sacrificio, mientras que por otro lado el malestar o cualquier forma de mortificación o decepción que encuentren les predispone a la resistencia pasiva, a la simulación y a proponerse — con mayor facilidad de lo que sucede en otros pueblos — al cambio de residencia tan pronto les sea posible.

Una vez admitido como buen principio de administración en las presentes condiciones de Cuba, que la inmigración, más que obedecer a los fines inmediatos de un auxilio accidental de brazos, debe representar un factor importante de civilización y engrandecimiento del país, nuestra iniciativa tiene ya su dirección ideal trazada en las líneas del programa fundamental de nuestro Gobierno, mediante el propósito de procurar decididamente el fomento de la riqueza pública y el incremento de las energías sociales del país con elementos de población capaces de aumentar la eficacia de los naturales para levantar el nivel moral y la fuerza material de la nación. Por esta senda procede, pues, en vez de la introducción presurosa y dejada a la iniciativa particular de elementos rudos para los servicios más humildes o únicamente para el trabajo más pesado y puramente mecánico que no requiere capacidad especial — el que los americanos llaman *row material* — cuidar la organización por iniciativa gubernamental de núcleos escogidos y predispuestos a servir bien a todos los fines más elevados de la República (1).

Los esfuerzos del Estado italiano que me he detenido a exponer con alguna extensión, en cuanto tienden a educar, disciplinar, dirigir y

---

(1) En el momento de estar ya en prensa este trabajo acabo de conocer el notable informe que, acerca de la inmigración, ha publicado un competente funcionario cubano que se esmera en el más celoso cuidado de los intereses patrios, el Dr. A. Silvera, nuestro Cónsul en la Coruña, coincidiendo perfectamente con las consideraciones arriba expresadas.

proteger a los emigrantes — mediante el órgano oficial directo, Comisariado General de la emigración, y el indirecto, del Instituto Colonial de Roma, promovedor del Congreso de que hablé en el capítulo XIII — mientras ofrecen la más luminosa y enérgica prueba de atención sagaz en pro de los intereses nacionales, acaban por provocar una saludable selección automática, convirtiéndose así en una sólida garantía para los países de inmigración.

Mas no descuidando las resistencias no siempre fácilmente domeñables, de las poderosas organizaciones de los interesados en eludir la ley en los dos países, y de la evolución mental tardía de la masas emigrantes, salta pronto a la vista que el problema principal ha de resolverlo hábilmente, en su propio interés, el país que necesite la inmigración, mediante las medidas que en parte he indicado, y velando principalmente para que ningún descuido o abuso de funcionarios subalternos, como tampoco ninguna sutileza habilidosa o apresuramiento irreflexivo de los jefes malogren la fiel y exacta interpretación de la ley existente. Si se añade a esto la preparación adecuada de la conciencia pública y el complemento de una oportuna legislación del trabajo, puede abrigarse la segura confianza de que habríamos de llegar al mayor grado de eficacia práctica en pro de Cuba.

Y no me parece fuera de propósito emitir el voto de que ¡ojalá! se pudiera con motivo de la colonización, instaurar un régimen inspirado en el ejemplo que tan brillantes resultados ha dado en los Estados de Victoria y Nueva Zelanda con el *Factories act* del primero, y el *Conciliation and Arbitration act* del segundo, y — no desperdi-

---

Y para que quede aquí más completa la ilustración del asunto, creo conveniente reproducir, a ratificación de las manifestaciones consignadas, las siguientes líneas del aludido informe:

«...La inmigración que necesitamos no es, seguramente, la flotante o transitoria, si que la permanente, por cuanto aspiramos al aumento de población en nuestra cuasi desierta Isla. Y colonizar, en ese sentido y según mi criterio, no es, sencillamente, acumular fuerza material..... Y no se me tache de soñador, pues nuestra colonización no deberá tener por objeto único, sumar unidades de resitencia; si que muy especialmente, multiplicar guarismos de actividad. No debemos ir en pos de un conglomerado de energías pasivas; si que en solicitud de fuerzas vivas y conscientes..... Después de lo narrado, nada tengo que agregar, Señor Secretario; sólo si que urge, muy mucho, resolver el trascendental problema del cultivo y la población permanente, no transitoria, de nuestras tierras».

Dr. A. SILVERA.

ciando *a priori* en obsequio de los misoneistas que en toda novedad ven un peligro social, la lección objetiva que está ofreciendo desde hace quince años especialmente el Gobierno de Nueva Zelanda, y que en opinión del famoso sociólogo americano H. Demarest Lloyd puede tener aplicación provechosa en todo país nuevo que, como Cuba, tenga poca densidad de población — se reservase el Estado establecer en determinadas ocasiones y por el medio de sentencias arbitrales de tribunales a propósito, también en los casos que no se sometan a su jurisdicción directa, el precio de la mano de obra que los capitalistas emplearan y otras condiciones del trabajo.

La intervención del Estado como representante de las fuerzas directoras de la sociedad en la producción y distribución de la riqueza, no puede ya ser considerada, de acuerdo con la vieja concepción de la economía individualista, ni moral ni jurídicamente un absurdo, y los hechos han probado en la Nueva Zelanda que, mediante las providencias salvadoras que arraigaban en dicho principio, las industrias que antes eran rudimentarias, desorganizadas y sujetas a las anomalías convulsivas de las huelgas y los cierres parciales y totales (*short-time* y *look-out*) se han ido encauzando en una normalidad constante con un desarrollo tan imponente y vertiginosamente rápido, que ha llevado en breve tiempo al país a un estado de prosperidad asombrosa, único en el mundo, demostrando la verdad de la afirmación del Ministro del Trabajo del país aludido y autor de la ley citada, Mr. Pember Reeves, contra los economistas anticuados, diciendo que: « **vale más una hora de experimento que setenta años de teoría** ». Y nótese que el experimento lleva allí a estas horas más de quince años de marcha progresista continuada sin dar lugar al más mínimo inconveniente.

Los que anteponen el vivir al día sin ver más allá de las modestas oportunidades del presente, el deber de salvaguardar a distancia los destinos de la nación, no vislumbran en la inmigración el resorte vital del país en las actuales condiciones de Cuba. Pero acometiendo nuestro Gobierno el problema en toda su magnitud, habrá de regocijarse en la cristalización de sus empeños al tratar de realizar con vigoroso empuje y tenacidad inquebrantable el propósito de crear cuanto antes esta nueva fuerza de efectividad indiscutible, por el incremento que con la inmigración se ha de conseguir en población y riqueza, para que la personalidad de Cuba acabe por imponerse siempre más a los extraños. No habrá de faltarle, en este generoso esfuerzo, la adhesión y el concurso decidido de cuantos ciudadanos

saben ver, por encima del momento inmediato, los importantes problemas sociales que Cuba debe adelantarse a resolver, sin titubear para aumentar sus energías defensivas y crecer en dignidad y bienestar, cimentando sólidamente su derecho a un provenir de felicidad y grandeza incontrastables. Y no es de dudar que ellos, como sinceros amantes que son del bien público, contribuirán con la más activa solidaridad a la propaganda que se necesita, sana, avisada, bien dirigida y eficazmente seguida, para lograr una predisposición psicológica del país a considerar y amar como compatriotas a los trabajadores italianos concientes que vayan a fundirse con la sociedad cubana, para el adelanto de la República.

Dr. F. F. FALCO.

---

**Autores, periódicos e instituciones a cuyas opiniones,  
noticias o trabajos se hace referencia en este informe.**

*(Los números romanos indican el capítulo, y los arábigos la página).*

|                                                             |                                                       |
|-------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------|
| <i>Actas del Congreso de los italianos en el extranjero</i> | XVII-58, 59, 60. 61.                                  |
| <i>Almanaque de Gotha</i> . . . . .                         | I-9.                                                  |
| BAPICO . . . . .                                            | XIV-66.                                               |
| BEAUREGARD . . . . .                                        | XIV-63.                                               |
| BETANCES . . . . .                                          | Introducción - 4.                                     |
| BINGHAM . . . . .                                           | VII-33, 34.                                           |
| NOAH . . . . .                                              | XV-68, 69.                                            |
| BOVIO . . . . .                                             | XVI-77, 78.                                           |
| BRET HARTE . . . . .                                        | VII-36.                                               |
| CALABRIA . . . . .                                          | VIII-37; XVI-81.                                      |
| CARO . . . . .                                              | VII-35.                                               |
| CAVALLI . . . . .                                           | VIII-38; IX-42.                                       |
| <i>Censo Federal de Washington</i> . . . . .                | VII-33.                                               |
| COLAJANMI . . . . .                                         | I-10; II-13; VII-36;<br>XVI-78.                       |
| COLETTI . . . . .                                           | II-14; XVIII-88.                                      |
| <i>Comisariado Gral. de la emigración</i> . . . . .         | VI-29; XI-49, 51; XII-53.                             |
| COMISARIO GRAL. . . . .                                     | VI-30; IX-43; XIV-66;                                 |
| COMYN PLATT . . . . .                                       | XVI-77.                                               |
| CONTENTO . . . . .                                          | II-13.                                                |
| <i>Corriere della Sera</i> . . . . .                        | XVIII-88.                                             |
| DEMAREST LLOYD . . . . .                                    | XVIII-91.                                             |
| <i>Diario de Sesiones de la Cámara italiana</i> . . . . .   | XIII-62.                                              |
| <i>Dirección Gral. de Estadística</i> . . . . .             | IV-18; V-24; VI-29.                                   |
| <i>Discusión</i> . . . . .                                  | XV-73, 74, 75.                                        |
| <i>Emigration and Immigration Statements</i> . . . . .      | I-11.                                                 |
| ESTEVEZ LUIS . . . . .                                      | Introducción - 4.                                     |
| FALLETTI DI VILLAFALLETTO . . . . .                         | XIII-62.                                              |
| <i>Federal Immigration Commission</i> . . . . .             | VII-39, 40; IX-41; X-44;<br>XI-48, 50; XII-52; XV-69. |

|                                                     |                           |
|-----------------------------------------------------|---------------------------|
| FERRI Enrique . . . . .                             | xvi-77.                   |
| <i>Giornale del Popolo</i> . . . . .                | Introducción - 5.         |
| <i>Giornale d'Italia</i> . . . . .                  | x-45.                     |
| GÓMEZ Máximo . . . . .                              | xi-46,47.                 |
| HASTINGS HART . . . . .                             | vii-39.                   |
| KOREN . . . . .                                     | vii-34.                   |
| <i>La Lucha de Cuba</i> . . . . .                   | Introducción - 4; xvi-78. |
| LECARPENTIER . . . . .                              | xi-48.                    |
| LOMBROSO . . . . .                                  | viii-37.                  |
| LUZZATTI . . . . .                                  | xi-49.                    |
| MARTINI Fernando . . . . .                          | xvi-78, 79.               |
| MATHUISIEULX . . . . .                              | xvi-79.                   |
| MC CLURE . . . . .                                  | vii-33.                   |
| MAYO SMITH . . . . .                                | vii-39.                   |
| <i>National Review</i> . . . . .                    | xvi-77.                   |
| NITTI . . . . .                                     | xvi-79, 80.               |
| <i>Pearson's Magazine</i> . . . . .                 | xvii-83.                  |
| PEMBER REEVES . . . . .                             | xviii-91.                 |
| QUACKEMBOS . . . . .                                | xvii-83, 84.              |
| QUESADA . . . . .                                   | Introducción - 1.         |
| <i>Questions politiques et coloniales</i> . . . . . | xi-48.                    |
| <i>Rassegna Contemporanea</i> . . . . .             | xvi-79.                   |
| ROSSI Egisto . . . . .                              | xiv-63, 64, 65, 67.       |
| ROSSI Luis . . . . .                                | viii-43.                  |
| SAN GIULIANO . . . . .                              | xii-54,55.                |
| SCHULTZE . . . . .                                  | vii-36.                   |
| SHIPLEY . . . . .                                   | vii-33.                   |
| SILVERA . . . . .                                   | xvii-89, 90.              |
| <i>Staleman's Year Book</i> . . . . .               | i-9.                      |
| STEINER . . . . .                                   | vii-36.                   |
| TAFT . . . . .                                      | x-45, 46.                 |
| TERRY . . . . .                                     | xiv-64, 65.               |
| TEDESCO . . . . .                                   | xi-47.                    |
| VALENTI . . . . .                                   | xvi-79.                   |
| VARONA . . . . .                                    | iii-37.                   |
| <i>World's Work</i> . . . . .                       | xvi-77.                   |
| ZALDO . . . . .                                     | xiv-64.                   |

## INDICE

|                                                                                                                                                  |        |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| INTRODUCCIÓN . . . . .                                                                                                                           | Pág. 3 |
| I. El fenómeno migratorio relacionado con las vicisitudes históricas del pueblo italiano . . . . .                                               | » 7    |
| II. Causas del aumento de la emigración y sus repercusiones en la vida social italiana . . . . .                                                 | » 12   |
| III. Distintos aspectos del fenómeno en las tres épocas de su mayor incremento, y variaciones de intensidad en las diferentes regiones . . . . . | » 16   |
| IV. Orientación de las masas emigrantes italianas . . . . .                                                                                      | » 17   |
| V. Las mujeres y las distintas clases de trabajadores que emigran . . . . .                                                                      | » 24   |
| VI. La tendencia de los emigrantes italianos a la repatriación . . . . .                                                                         | » 28   |
| VII. La inmigración italiana relacionada con la criminalidad . . . . .                                                                           | » 32   |
| VIII. Alcance verdadero de la criminalidad italiana en el país y en el extranjero . . . . .                                                      | » 37   |
| IX. Reparos y conclusiones respecto a la criminalidad de los inmigrantes . . . . .                                                               | » 40   |
| X. Los parásitos de la inmigración y un juicio del Presidente Taft acerca de los italianos . . . . .                                             | » 43   |
| XI. Las remesas de los ahorros de los inmigrantes y sus efectos en el país nativo y en el de inmigración . . . . .                               | » 46   |
| XII. La reglamentación actual del servicio de emigración en Italia . . . . .                                                                     | » 51   |
| XIII. Nuevas medidas que se proponen para acabar de disciplinar el movimiento emigratorio del reino . . . . .                                    | » 58   |
| XIV. Lo que se piensa en las esferas oficiales italianas sobre la emigración a Cuba , . . . .                                                    | » 63   |
| XV. La clase de inmigrantes más conveniente para los intereses cubanos y manera de organizarlos . . . . .                                        | » 67   |
| XVI. Probable influencia de las recientes conquistas italianas en Africa sobre la emigración . . . . .                                           | » 76   |

|                                                                                                                 |         |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| XVII. Método que se recomienda para encauzar con éxito la iniciativa . . . . .                                  | Pág. 82 |
| XVIII. Últimas consideraciones de orden práctico e indicaciones consiguientes en bien de la República . . . . . | » 87    |

## ANEXOS.

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |         |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| 1. — <i>Cuadro estadístico</i> : Emigración media anual . . . . .                                                                                                                                                                                                                                   | » 15    |
| 2. — <i>Cuadro estadístico</i> : Emigración italiana en el extranjero desde el 1876 hasta el 1909 repartida por regiones y por países de destinación (Europa y Africa, Estados Unidos del Norte, Brasil, Argentina y otros países) . . . . .                                                        | » 20-23 |
| 3. — <i>Cuadro estadístico</i> : Emigrantes italianos que de las diferentes regiones salieron solos o acompañados por la familia para el extranjero durante el periodo de 1904 a 1909 . . . . .                                                                                                     | » 26    |
| 4. — <i>Cuadro estadístico</i> : Emigrantes de edad superior a los 15 años a los que se les expidió el pasaporte para el extranjero durante el 1909, repartidos según la región de procedencia, profesión y sexo . . . . .                                                                          | » 27    |
| 5. — <i>Cuadro estadístico</i> : Comparación entre los emigrados italianos salidos y los repatriados en los años de 1905 a 1909, clasificados por países de procedencia o de destinación . . . . .                                                                                                  | » 31    |
| 6. — I. Extracto de la Ley italiana sobre emigración, N. 23, de 31 de Enero de 1901, modificada con otra Ley de 17 de Julio de 1910, N. 538, que le sirve de complemento . . . . .                                                                                                                  | » 55    |
| II. Extracto del Reglamento para la ejecución de la Ley de emigración de 31 de Enero de 1901, puesto en vigor con Real Decreto de 10 de Julio de 1901, N. 375, con las modificaciones contenidas en los Reales Decretos N. 540 de 11 de Diciembre de 1902 y N. 130 de 14 de Marzo de 1907 . . . . . | » 57    |

|                                                                                                                         |      |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Autores, periódicos e instituciones a cuyas opiniones, noticias o trabajos se hace referencia en este informe . . . . . | » 93 |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|

1292912 P



